

Cuerpos a medida

Angola:
los niños
de Kuito, la
ciudad mártir

**Prensa y
democracia
en América
Latina**

**Fernando
Savater:**
la ética como
antídoto

Afrique CFA: 1000 F. CFA, Antilles: 18 FF. Belgique: 160 FB. Canada: 3 955 Can.
Espagne: 550 Ptas. USA: 4,25 \$US. Luxembourg: 154 F. Lux. Portugal: 700 Esc.
Suisse: 6,20 FS. United Kingdom: 2,5£. Maroc: 20 DH.





Nuevo sitio Internet

www.unesco.org/publishing

United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization UNESCO website

UNESCO PUBLISHING

About us Rights & Permissions Order & Security Distribution Partners

Welcome to UNESCO Publishing

UNESCO Publishing is the publishing branch of the Organization. We present to you on this site currently available titles (also in English, French and Spanish, published under UNESCO's own imprint or co-published).

You will find books (printed and digital), multimedia (cd-roms, videos, etc.) and periodicals.

Books

UNESCO
Rápido
Fácil
Seguro

- Comprar un libro, un cd-rom, un video...
- Cargar un libro electrónico
- Pagar en línea con seguridad

es posible desde ahora con un simple clic

Books

Search local and Global books (page 2 of 3)

Male Roles, Masculinity and Violence - A culture of peace perspective Price: 195.00 US\$
Book #P 195 | Euro 25.70
99997 2384 92-0-10340-9

How to Use the Internet, Intranet and Extranet of Research Institutes
Book #P 196
17787 2384 92-0-10340-2

Using the Internet - From the e-Books
Book #P 197 | Euro 15.24
19997 2384 92-0-10340-4

Peace in the United States
Book #P 198 | Euro 36.13
19997 2384 92-0-10340-7

UNESCO's contribution to the
Book #P 199
19997 2384 92-0-10340-6

e-Books

- e-Books have equally digital content, with no printed counterparts. Translated exclusively for consultation on Internet, e-Books enlarge the possibility of disseminating content in a more advantageous cost/benefit ratio.
- UNESCO Publishing will be offering in this sector, which will expand rapidly, certain new titles on a modest flat fee basis.
- e-Books are available on PDF and readable with Acrobat Reader. If you do not have this software, you can [get it free](http://www.adobe.com). This digital content, on PDF format, for the time being, will eventually be also offered in other formats for standard palm or e-book readers.

Book available:

Cooperation, Crisis of Development - An analysis of the role of research in economic development and cultural vitality
ISBN# 92-0-103738-2 Access Fee: 10.000
2000

UNESCO Information Processing Tools



LA UNESCO HA DESARROLLADO DOS PROGRAMAS DE TRATAMIENTO DE DATOS QUE SON DISTRIBUIDOS GRATUITAMENTE EN UN CD-ROM ENTRE LAS INSTITUCIONES. (A SOLICITUD, EN FUNCIÓN DE LA DISPONIBILIDAD)

CDS/ISIS ES UN PROGRAMA DESTINADO AL ALMACENAMIENTO Y A LA **GESTIÓN DE DATOS TEXTUALES**. DICHO PROGRAMA PERMITE TRABAJAR EN DIFERENTES LENGUAS, LA REALIZACIÓN DE BúsquEDAS AVANZADAS Y LA GESTIÓN DE **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**. EL PROGRAMA SE ADAPTA ESPECIALMENTE A LA GESTIÓN DE BASES DE DATOS EN BIBLIOTECAS Y CENTROS DE INFORMACIÓN.

IDAMS ES UN PROGRAMA CONCEBIDO PARA EL **ANÁLISIS ESTADÍSTICO DE DATOS NUMÉRICOS**. ESTE PROGRAMA OFRECE UNA COLECCIÓN COMPLETA DE FACILIDADES PARA LA VALIDACIÓN Y MANIPULACIÓN DE DATOS, ASÍ COMO UN GRAN NÚMERO DE HERRAMIENTAS ESTADÍSTICAS CLÁSICAS Y AVANZADAS. UNA SERIE DE **MÓDULOS INTERACTIVOS** PERMITE LA CONSTRUCCIÓN DE TABLAS MÚLTIPLES, LA EXPLORACIÓN GRÁFICA DE DATOS Y EL ANÁLISIS DE SERIES CRONOLÓGICAS.

ADemás, ESTE CD-ROM CONTIENE UN PROGRAMA QUE PERMITE LA TRANSFERENCIA DE DATOS ENTRE CDS/ISIS E IDAMS.



<http://www.unesco.org/inftools>

Fax: +33 (0) 1 45 68 55 82

DE TODAS LAS LATITUDES

- 4 Los niños de Kuito empujan el mundo hasta el infinito**
En esa ciudad mártir de Angola, destruida por los combates, los niños llenan el silencio de risas. Fotos de Guy Tillim, texto de Ana Paula Tavares

NUESTRO PLANETA

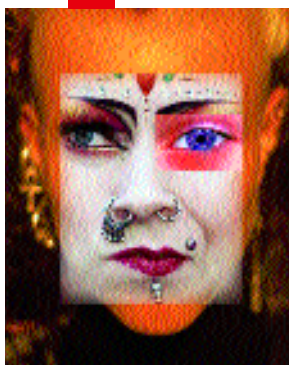
- 12 Este parque ya no es tuyo, es de todos...**
Los parques nacionales dejan de cumplir su función cuando los nativos son expulsados. Los especialistas toman posición. Marcus Colchester
- 15 Luces y sombras del ecoturismo** Eddie Koch

CULTURAS

- 16 Las telas indias encuentran patrón**
Sin alternativas comerciales, la artesanía india estaba desapareciendo. Las cosas comienzan a cambiar. Jenny Housego
- 18 Una herencia cosida con hilos de oro** Ngoc Loan Lam

Tema del mes

Cuerpos a medida



Los cánones culturales estallan en pedazos, los límites técnicos se desdibujan: hacer lo que uno quiere con su look, con su cuerpo, es una forma privilegiada de afirmar la libertad y la diferencia. Ha comenzado la lucha para acercarse al cuerpo ideal. Participan en ella desde los ex guerrilleros de Sudáfrica hasta las adolescentes de Japón. Un combate que suele pasar por el quirófano para las aspirantes venezolanas a reinas de belleza, pero también para los campesinos indios, obligados a vender sus riñones. ¿Adónde nos llevará la próxima etapa, la de los ciber-punks que injertan su cuerpo con chips electrónicos ?

Sumario detallado en la página 20.

© Jacques Prayer/Gamma, París • Stephen Lock/FSP/Gamma, París • Victor de Schwanberg/SPL/Cosmos, París

LIBERTADES

- 60 La rebelión de las ONG del Sur**
De la asistencia a la asociación: una evolución que las organizaciones no gubernamentales del Sur exigen de sus homólogas del Norte. Philippe Demenet

AULA ABIERTA

- 64 ¡Viva Quebec políglota!**
El multilingüismo gana terreno en la provincia canadiense, a pesar de las eficaces leyes promulgadas para defender el francés. Filippo Salvatore

COMUNICACIÓN

- 67 México: el gran desafío**
La prensa mexicana tuvo un papel relevante en la transición política del país. ¿Cuál es el destino que le espera? Rafael Rodríguez Castañeda
- 69 Prensa y poder político en América Latina** Mario Diamant

HABLANDO CON...

- 70 Fernando Savater: la ética como antídoto**
La cultura de la diferencia conduce a la barbarie. Entrevista con el filósofo español amenazado de muerte por ETA.

EN ESTE NÚMERO

Mutación

¿Será el siglo XXI el de las mutaciones infinitas del cuerpo? Al transgredir códigos establecidos y utilizar la medicina para fines no terapéuticos, la humanidad está inscribiendo en su carne las reglas de un juego cuyo resultado podría ser una confusión generalizada de los códigos corporales. (Tema del mes, p. 20-59).

Preservación

La idea de que la preservación de la naturaleza sólo se obtiene vaciándola de sus habitantes –con frecuencia poblaciones indígenas– ha fracasado. Por el contrario, su presencia parece cada día más necesaria. Pero las soluciones milagrosas no existen: el ecoturismo, por ejemplo, no ha dado los resultados esperados. ¿Cómo preservar las artesanías seculares? ¿Mediante la comercialización? Una experiencia realizada en India parecería probarlo, mientras que los bordados laosianos con hilos de oro podrían perder así todo su contenido simbólico (p.16-19). En Quebec, el francés, impuesto por ley en un marco de guerra lingüística, ha terminado por coexistir pacíficamente con el inglés y las lenguas habladas por miles de *alófonos* (p. 64-66). En Kuito, ciudad angoleña destruida por la guerra, la risa de los niños “empuja el mundo hasta el infinito” preservando la esperanza de la vida (p. 4-10).

Minorías

El filósofo español Fernando Savater combate los nacionalismos radicales, sobre todo cuando están servidos por una ideología étnico-totalitaria que intenta imponerse al Estado de derecho. ETA lo ha amenazado de muerte (p. 70-75). En México, la sublevación zapatista sirvió para que la prensa dejara de estar al servicio del poder político y descubriera nuevos caminos de libertad. En el resto de América Latina, esa evolución fue posible gracias al retorno de la democracia y a la revolución tecnológica (p. 66-69).

Los niños de Ku el mundo hasta



"Los niños se visten de domingo con sus trajes blancos y pasean por la ciudad..."

ito empujan el infinito

FOTOS DE GUY TILLIM, TEXTO DE ANA PAULA TAVARES

GUY TILLIM ES UN EXECONOMISTA SUDAFRICANO;
ANA PAULA TAVARES ES POETISA Y ESCRITORA ANGOLEÑA.

"A veces, una pequeña cosa puede concentrar todas las grandes cosas de la vida; no es necesario explicar mucho, basta con mirar..."

Esta frase del escritor angoleño Ondjaki inspiró a la poetisa Ana Paula Tavares cuando miró estas fotos de niños en la ciudad mártir de Kuito.

Los niños practican la vida y los días escribiendo la luz en las alas de los pájaros. Se mueven en ondas pequeñas con sus huesos frágiles y el alma abierta en plenitud hacia el cielo.

Hay un sentido de eternidad en cada ventana orientada hacia la luz por la cual se desliza el sol en capas de polen que se acumulan en el suelo. Con sus pies diminutos, los niños se mueven por la tierra como si el mundo fuera un escenario. A lo lejos se oye el rumor de las fuentes que todavía no se secan.

Los niños inundan el silencio de risas, y es como si el alma de la lluvia hiciera regresar los ríos para que el pan, el maíz y la mandioca crezcan de la tierra. Cualquier pared es una montaña que se puede escalar siempre más alto para escrutar el futuro. Después hay puertas de castillos grandes y oscuros, donde los adultos, con voces lentas y largas como las tardes, juntan letras del alfabeto y sueños para enseñar a los pequeños antiguas utopías, el conocimiento de los vientos y las cantinelas de la aritmética.

Cada curva del día sigue el vuelo de los pájaros. Van dejando pequeñas semillas para poder volver sobre sus pasos y tener todavía otros sueños.

Esos niños están solos, mientras que los relojes (detenidos por las balas) repiten el tiempo como el ritmo pendular de las campanas, en sus diversos círculos de la vida y de la muerte. Domesticar el silencio sembrando risas en los pliegues de los días. Las risas, todavía de leche, fermentan la tarde de esperanza. Apenas se adivina la entrada de las casas y, detrás, están los niños descubriendo los laberintos de las paredes. Tienen una llave para todo, incluso para trepar escaleras hacia el cielo escondido detrás de cada techo. Duermen en la tierra, seca de balas, bajo un manto de estrellas que cae lentamente para ocultar la luz y permitir la noche.



© Guy Tillim/Studio X, Paris

(Continúa en la página 8)

...hasta el infinito



"Los niños domestican el silencio sembrando risas en los pliegues de los días."

© Guy Tillim/Studio X, París

CIUDAD MÁRTIR

"Los perros devoraban cadáveres; los vivos comían perros", escribió el enviado especial del diario británico *The Independent*. Durante nueve meses, entre 1993 y 1994, la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA) y las fuerzas gubernamentales, en guerra desde la independencia del país, en 1975, se enfrentaron desde ambos lados de la avenida principal de Kuito.

Los combates y privaciones provocaron 40.000 muertos. Hasta hoy, el conflicto angoleño ha dejado cerca de un millón de muertos.

"En plena guerra de Bosnia —anota el escritor francés Bernard-Henri Lévy, que viajó recientemente a esa ciudad— mientras yo tenía, como tantos otros, los ojos puestos en el calvario de Sarajevo, otra ciudad agonizaba." Kuito, esa ciudad martirizada en pleno corazón de la meseta central angoleña, es la más devastada de África.

Desde que se reanudaron los combates, en diciembre de 1998, tras el fracaso de los acuerdos de paz de Lusaka firmados en noviembre de 1994, la UNITA mantiene un estado de absoluta inseguridad en torno de Kuito. La ciudad, accesible sólo por tierra, vive "una situación desesperada", según su obispo, monseñor José Nambi.

Kuito tiene hoy unos 240.000 habitantes. Cerca de la mitad son "desplazados", personas, que, como un cuarto de la población angoleña, se vieron obligadas a abandonar sus hogares huyendo de la guerra. Kuito no tiene agua corriente ni energía eléctrica. Casi uno de cada dos niños muere antes de cumplir cinco años. Aparte de una minoría que saca provecho de la reactivación económica

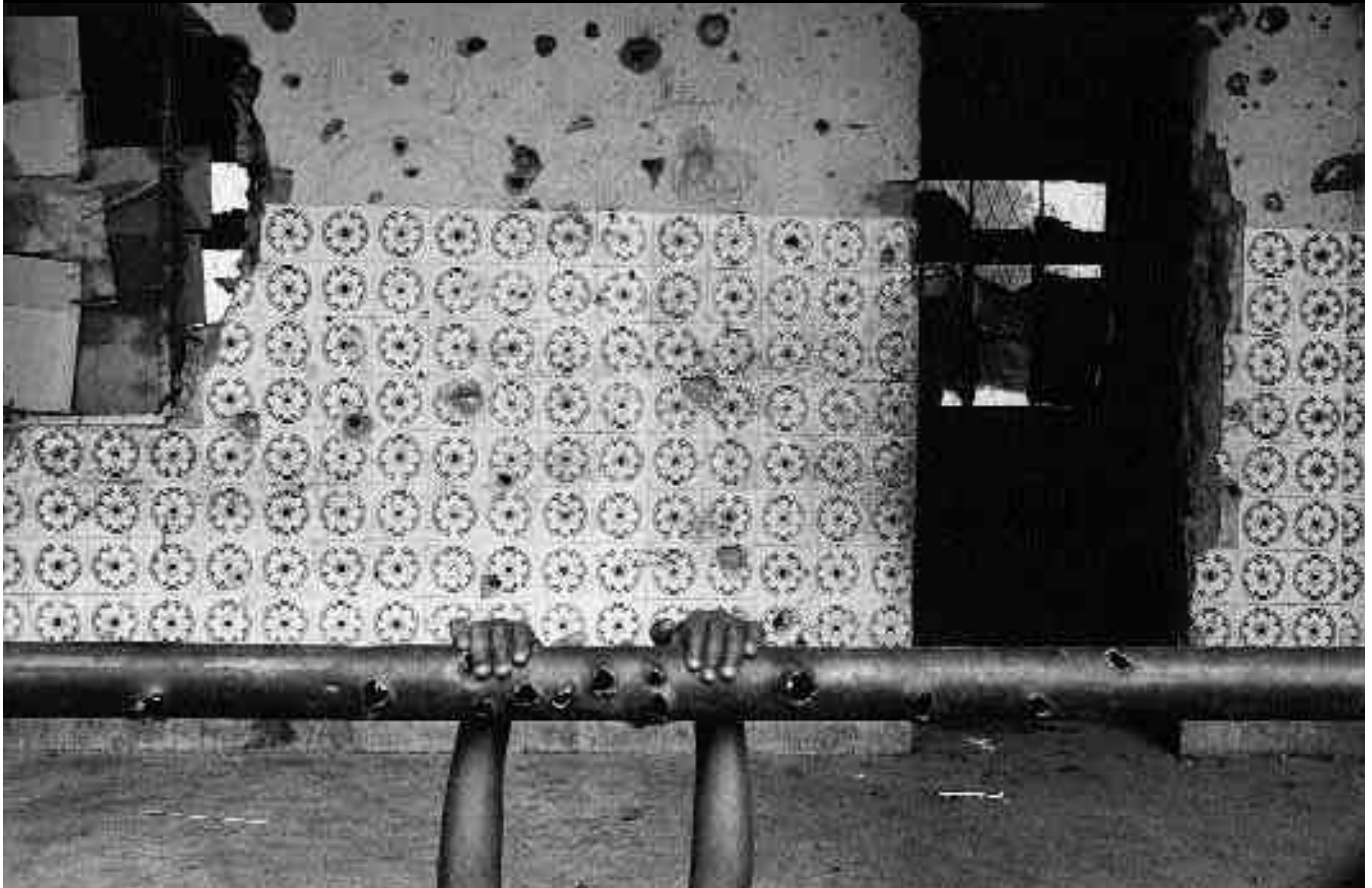
vinculada a los diamantes, la población vive un poco de lo que cultiva alrededor de la ciudad y mucho de pequeños trabajos informales. Su supervivencia depende de los víveres que distribuye el Programa Alimentario Mundial (PAM). Pero, por razones financieras, éste acaba de limitar su ayuda a los llamados "grupos vulnerables" (mujeres encinta, niños, enfermos, etc.).

ANGOLA ENCIFRAS	
Población:	12.000.000 (1999)
Superficie:	1.247.000km ²
PIB per capita:	270 dólares (1999)
Esperanza de vida:	47 años
Tasa de alfabetización:	desconocida

Fuente: Banco Mundial.



"Los niños inundan el silencio de risas, y es como si el alma de la lluvia hiciera regresar los ríos para que el pan, el maíz y la mandioca crezcan de la tierra."



...hasta el infinito



"Sobre ese mapa de la guerra... los niños se deslizan con sus cochecitos hechos con latas de conserva."

Los niños se visten de domingo con sus trajes blancos y pasean por la ciudad de norte a sur.

Una cosa es seguro: es desde aquí, desde Kuito, que los niños empujan el mundo hacia delante, hasta el infinito.

(Continuación de la página 5)

Un mapa de guerra con sus territorios, sus fronteras y sus enormes cráteres quedó inscrito en colores y en blanco y negro, como un nuevo territorio. Por allí se deslizan los niños con sus cochecitos hechos con latas de conserva, y los arcos de sus cuerpos, inflados por el viento, envuelven el mundo por las puntas.

Unos a otros se cuentan historias de grandes jefes que escuchan a los ancianos en torno de pipas de agua y hogueras encendidas al borde de la noche: "Érase una vez un marido, una mujer y una serpiente" o "érase una vez una niña que hacía muchas preguntas" o también "había una vez una cajita mágica que había que ocultar...".



"Las cantinelas de la aritmética..."

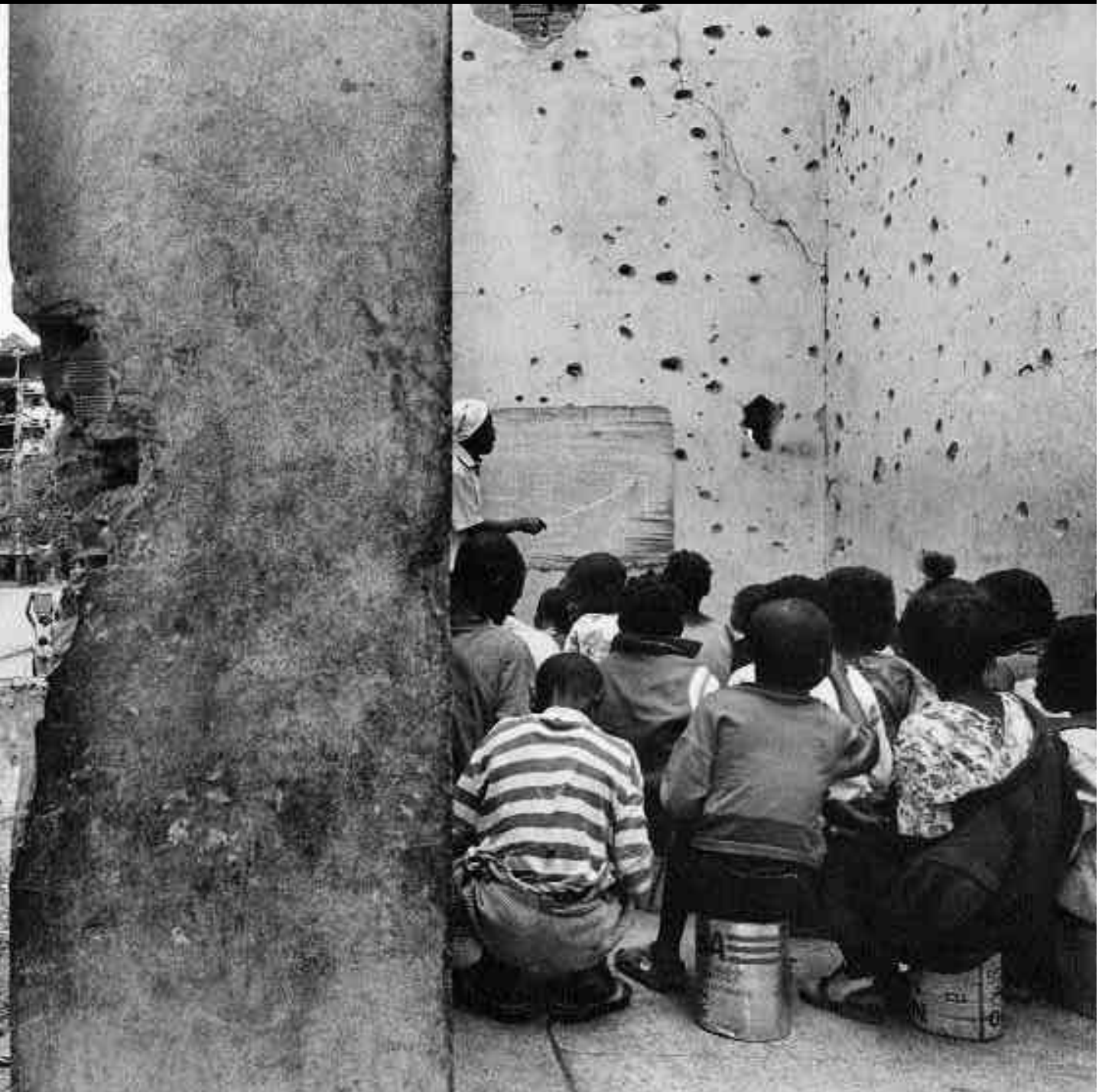


"Los adultos,

© Guy Tillim/Studio X, Paris

Una cosa es seguro: es desde aquí, desde Kuito, que los niños empujan el mundo hacia delante, hasta el infinito.

con voces lentas y largas como las tardes, juntan letras del alfabeto y sueños..."



...hasta el infinito

Apenas se adivina la entrada de las casas y, detrás, están los niños descubriendo los laberintos de las paredes.



"Hay un sentido de eternidad en cada ventana orientada hacia la luz por la cual se desliza el sol en camadas de polen que se acumulan en el suelo."

© Guy Tillim/Studio X, París

Ana Paula Tavares es escritora y poetisa angoleña. Nacida en 1952, enseña literatura africana de lengua portuguesa en la Universidad Católica de Lisboa.

Poesía: Ritos de passagem (Ritos de paso) publicado por la Unión de Escritores Angoleños (1985); O lago da lua (El lago de la luna), publicado por Editorial Caminho, Lisboa (1989); Dizes-me coisas amargas como os frutos (Dime cosas amargas como los frutos), por el mismo editor (2001). En prosa: O sangue da buganvilla (La sangre de la buganvilla), Centro Cultural Português de Cabo Verde (1997). En francés fue publicada en Poésie d'Afrique au Sud du Sahara, 1945-1995, Actes Sud, UNESCO, 1995.



"Cualquier pared es una montaña que se puede escalar siempre más alto para escrutar el futuro."

"Tienen una llave para todo, incluso para trepar escaleras hacia el cielo escondido detrás de cada techo."



Este parque ya no es tuyo, es de todos...

Durante más de un siglo, millones de indígenas fueron despojados de sus tierras en nombre de la conservación de la naturaleza. Las comunidades locales están recuperando la gestión de estas áreas protegidas, pero sus esfuerzos chocan con prejuicios muy arraigados.

MARCUS COLCHESTER

DIRECTOR DEL PROGRAMA DE HABITANTES DE BOSQUES, CON SEDE EN EL REINO UNIDO.
CONDECORADO CON LA MEDALLA LUCY MAIR DE ANTHROPOLOGÍA APLICADA DEL REAL INSTITUTO BRITÁNICO DE ANTHROPOLOGÍA.

La creación de áreas protegidas para conservar la naturaleza es un invento reciente, fruto de la tumultuosa ocupación de tierras durante la conquista del Oeste de Estados Unidos. Era un tiempo en el que los colonos, la caballería, los buscadores de oro y los indios luchaban por imponer sus diferentes visiones de la vida y del uso de la tierra en ese país.

Con la aparición de los primeros parques nacionales (ver recuadro), se impuso una concepción única. La Ley sobre la Naturaleza de 1964 oficializó esa noción ideal de la naturaleza como entorno salvaje e intacto. Proclamaba que los parques nacionales debían conservar aquellas áreas donde “el ser humano es un visitante de paso”. Sin embargo, la realidad era muy otra: muchas de estas zonas estaban habitadas y explotadas por sus dueños, los indios. De hecho, éstos son propietarios o reclaman la mayoría de las zonas protegidas de Estados Unidos.

Muchos indígenas se quedan perplejos ante la concepción occidental de la conservación del entorno: “Mi padre solía decir: ésta es nuestra despensa. Conocíamos todas las especies animales y vegetales y sabíamos cuándo cazar y recolectar”, afirmaba en 1991 Ruby Dunstan, del pueblo n’l’aka’pamux. Esta tribu del valle de Stein, en la provincia canadiense de Alberta, intenta impedir la explotación forestal de las tierras de sus antepasados. “Algunos conservacionistas blancos piensan que, si se declara salvaje, nadie podrá entrar. Así que han puesto una verja alrededor de las tierras, o tal vez alrededor de sí mismos.”

Durante un siglo, el modelo estadounidense de conservación de naturaleza se ha exportado al mundo entero. En África, la práctica de desahuciar a etnias enteras para crear zonas protegidas se intensificó en 1960 y ha proseguido hasta la fecha. La reserva de caza del Kalahari central se creó para proteger la caza y la pesca de los san, pero

ahora el gobierno de Botswana los está expulsando de la zona.

En un siglo, en nombre de la conservación del entorno se han expropiado en África casi un millón de kilómetros cuadrados de bosques, pastos y cultivos. Nadie ha podido documentar el número de indígenas desplazados por esta razón, pero son millones.

Expulsar para proteger

Una viuda de la tribu twa todavía recuerda cómo fue expulsada en los años 60 del parque nacional Kahuzi-Biega, en Congo: “Era por la mañana temprano. Miré por la mirilla y vi a unos hombres uniformados con armas. Uno de ellos forzó la puerta de casa y empezó a gritar que teníamos que irnos inmediatamente, porque el parque no era nuestro. Al principio no entendí lo que estaba diciendo, porque todos nuestros antepasados habían vivido allí. Pero eran tan violentos que me fui con mis hijos.”

Estos pigmeos twa viven de la caza y la recolección. Cuando son despojados de su tierra y su sustento, deben sobrevivir en campos de refugiados. Sufren una desnutrición extrema y, privados de su territorio, se sienten desmoralizados y desesperados.

Tampoco hay estadísticas fiables sobre Asia. En 1993, una estimación de la Sociedad de Investigaciones Participativas de Asia indicaba que sólo en la India 600.000 indígenas habían sido expulsados de sus tierras para crear áreas protegidas.

Desde el principio se elevaron voces inquietas por la repercusión social de estas áreas protegidas. En los años 70, la UNESCO había elaborado la idea de “reservas de biosfera”, en las que unas “zonas núcleo”, áreas protegidas o reservas en sentido estricto, estaban rodeadas de “zonas tampón”, donde los habitantes locales podían continuar con sus sistemas tradi-



© Carlos Moura/AP/Boomerang, Paris

Indígenas brasileños

cionales de vida y participar en proyectos comunitarios de desarrollo. Los organismos de conservación encargados de proyectos de este tipo podían registrarlos en la UNESCO y conseguir así que sus actividades tuvieran un reconocimiento internacional. De todos modos, aunque innovadora para su época, desde el punto de vista de los habitantes locales la gestión de estas reservas experimentales nunca fue un éxito, porque implicaba seguir inculcando ideas foráneas sobre el entorno en el territorio de la población aborigen.

Un estudio sobre estas “zonas tampón” realizado en 1991 por la Unión Mundial para la Naturaleza (UICN) concluyó que habían sido fundamentalmente “decepcionantes”. “Con bastante razón, las comunidades locales ven en la existencia de parques restricciones gubernamentales a sus derechos legítimos.”

El informe también resaltaba que los mejores proyectos de estas zonas no habían sido programas de ayuda a corto plazo, sino iniciativas de grupos locales o gestores de recursos que hacían esfuerzos imaginativos por resolver problemas cotidianos.

agua.

En Filipinas, a principios del decenio de 1970, los planes del Banco Mundial de financiar la construcción en el río Chico de embalses que implicaban desplazar a unos 80.000 indígenas kalinga y bontoc de sus tierras del centro de Luzón, toparon con la resistencia de la población local. Surgieron así una oposición organizada y asociaciones poderosas que luchaban por la autonomía y la propiedad de la tierra.

Derecho de gestión

En gran parte del continente ameri-



protestan en Brasilia contra la delimitación oficial de sus tierras.

Un buen ejemplo es el parque nacional de Amboseli, en Kenia. Tierra natal de los maasai, en un principio les estaba vedado a éstos el acceso a los pastos en época de sequía y al agua. Los maasai dieron rienda suelta a su resentimiento cazando rinocerontes, leones y otras especies salvajes. Como compensación, se creó con ayuda del Banco Mundial una “zona tampón” con nuevos puntos de agua fuera de la “zona núcleo” y tasas de compensación. El proyecto se vino abajo al no pagarse éstas y averiarse el sistema de abastecimiento de

cano, en Asia y en África, el mismo combate ha generado sólidas coaliciones nacionales e internacionales de grupos indígenas que han llevado sus reclamaciones ante las Naciones Unidas y otros organismos.

Es innegable que este movimiento ha obligado a plantearse una reevaluación de los principios internacionales en materia de derechos humanos. En consecuencia, se han revisado las convenciones existentes y se han creado otras nuevas en las que se reconoce el derecho de los pueblos indígenas a la propiedad, el control y la ges-

La domesticación del Salvaje Oeste

El 30 de junio de 1864, el presidente estadounidense Abraham Lincoln firmó el acta por la que se cedían para el disfrute público y la conservación 39.200 acres de territorio federal, que abarcaban desde el valle de Yosemite hasta el estado de California. La creación del primer parque nacional tuvo lugar en plena guerra civil, concidiendo con una serie de “guerras indias” devastadoras que tenían por objeto limitar la autonomía india. Sin embargo, los mismos colonos que 12 años antes habían combatido en la Guerra india de la Mariposa contra los miwok, proponían ahora la conservación de los sobrecogedores paisajes de Yosemite. La Fayette Burnell, el mayor defensor del parque, quería “limpiar el territorio de las posibles bandas que pudieran infestarlos”.

Una vez creado el parque, el ejército estadounidense se encargó de su gestión durante 52 años, tarea que pasó después al servicio de parques nacionales.

En 1890, los miwok reclamaron al gobierno una compensación por sus pérdidas y denunciaron a los gestores del parque: “El valle está cortado por todas partes por carreteras polvorientas que llevan a los hoteles de los blancos. Sólo les importa el dinero. Nos han quitado el valle para convertirlo en un campo de recreo.” Sus reivindicaciones fueron ignoradas entonces, y en 1906, y en 1929, y los desplazamientos de los poblados miwok restantes prosiguieron hasta 1969.

Lo que los miwok apuntaban era que los parques nacionales, concebidos para preservar la naturaleza salvaje de regiones que debían permanecer “intactas”, obedecían también a motivos lucrativos. De hecho, los parques de Yosemite y Yellowstone fueron fruto de las presiones del grupo encargado de la construcción del ferrocarril, que procuraba incrementar el número de pasajeros de pago con un recorrido por paisajes espectaculares. Esa actividad se conoce hoy en día como “ecoturismo”. ■

tión de sus tierras natales, así como el de representación a través de sus propias instituciones. Las Naciones Unidas han establecido recientemente un foro permanente para tratar estos temas.

Este mismo movimiento ha pedido que los conservacionistas modifiquen sus prácticas y sus teorías. Por ejemplo, en 1998 las tribus del sur de India expulsadas del parque nacional Indira Gandhi en virtud de un proyecto de "desarrollo ecológico" patrocinado por el Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM) expusieron sus quejas al panel de inspección del Banco Mundial. Las comunidades perjudicadas por los proyectos del Banco pueden apelar a este órgano siempre que consideren que aquél no está respetando sus principios. Sus reclamaciones encontraron eco.

Población hostil

Hacia 1990 era evidente que la mayoría de las áreas protegidas creadas contra la voluntad de los habitantes locales no cumplían con sus objetivos conservacionistas. Negar los derechos de los indígenas sólo significaba que las áreas protegidas estaban sembrando su propio fracaso al rodearse de una población hostil al proyecto entero. La reserva Manas de tigres de Assam, por ejemplo, comprendía parte del territorio tradicional de los bodo. El resentimiento local hacia el parque provocó la matanza de las tres cuartas partes de la población de rinocerontes.

Para estar en sintonía con los cambios del derecho internacional, la UICN revisó sus categorías de áreas protegidas y aceptó la posibilidad de que los pueblos indígenas pudieran ser sus propietarios y gestores, y no sólo los organismos estatales, como se requería antes. En 1990, el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF), el Congreso Mundial de la Conservación y la Comisión Mundial de Áreas Protegidas formularon nuevas políticas que reforzaban los derechos indígenas y favorecían la co-gestión de áreas protegidas mediante acuerdos negociados.

Aplicar estos principios es más fácil en teoría que en la práctica. En muchos países, las leyes sobre áreas protegidas anulan automáticamente los derechos de los residentes a la explotación de los recursos naturales y a la libertad de movimientos y de acceso. A menudo, instaurar un nuevo modelo implica reformas nacionales de envergadura.

Muchos gobiernos, aferrados a prejuicios muy arraigados, siguen negando los

derechos de las poblaciones indígenas y tratan de asimilarlos a la mayoría nacional mediante un realojamiento y una reeducación forzados y, como en Malasia e Indonesia, la destrucción de sus tierras comunitarias. Las políticas nacionales aplicables a los pueblos indígenas requieren también una reforma para que la conservación adquiera un aspecto más humano. Los cambios recientes en la Constitución de Venezuela reconocen el derecho de los indígenas a su "hábitat", y se ha aprobado una ley que los insta a cartografiar y demarcar sus tierras y regularizar así sus derechos.

La conservación comunitaria supone también un auténtico reto para los propios

eficaces. En la Amazonia brasileña, el WWF está trabajando con los indios xavante para ayudarles a idear nuevas estrategias de gestión de recursos, siendo el objetivo reforzar los métodos tradicionales de gestión con nuevas técnicas.

En 1996, la Alianza Mundial de los Pueblos Indígenas-Tribales de los Bosques Tropicales afirmaba: "Los indígenas reconocen que, a largo plazo, la utilización sostenible de los recursos redonda en su beneficio, al igual que el respeto de la conservación medioambiental. Reconocen que la pericia de organizaciones de conservación puede ser útil para su propio desarrollo, y establecer así una relación provechosa de ayuda



¿Un nuevo destino para las áreas protegidas? Turistas visitan el delta del

indígenas. Al controlar de nuevo sus territorios, pueden reactivar sistemas autogobierno que llevan mucho tiempo sin aplicarse. Hay que ocuparse asimismo de los cambios en la economía indígena, con nuevos métodos de cultivo, de recogida de leña y de otros recursos naturales. Muchos cazan con armas nuevas y utilizan tecnologías industriales para el tratamiento y transporte de la cosecha. Hay que replantearse los sistemas habituales de regulación de estos recursos para que puedan ser



Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales: www.wrm.org
Alianza Mundial de los Pueblos Indígenas-Tribales de los Bosques Tropicales: <http://www.gn.apc.org/iaip>
Survival International: www.survival-international.org
Unión Mundial para la Naturaleza (UICN): www.iucn.org
Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF): www.wwf.org

ESTE PARQUE YA NO ES TUYO, ES DE TODOS...

Luces y sombras del ecoturismo

El ecoturismo no siempre es una panacea para las poblaciones locales, según un estudio reciente realizado en Sudáfrica. A menos que, como en el norte del Parque Kruger, éstas disfruten de derechos claramente establecidos sobre la tierra y sus recursos.

EDDIE KOCH

DIRECTOR DE LA ONG MAFISA RESEARCH AND PLANNING Y PERIODISTA INDEPENDIENTE ESPECIALIZADO EN TURISMO Y CONSERVACIÓN.



Okavango, en Botswana.

África austral, un destino turístico en plena expansión.

Hasta hace muy poco, estaba prohibido construir hoteles de lujo en los parques nacionales de Sudáfrica, pero las reglas comienzan a cambiar con el regreso de las poblaciones indígenas a los territorios de los que fueron expulsadas durante el apartheid y su intento de realizar en ellos proyectos comerciales sostenibles.

Al menos en teoría, el ecoturismo presenta numerosas ventajas para luchar contra la pobreza y el subdesarrollo rural. La Sociedad para el Ecoturismo Internacional, con sede en Estados Unidos, define esta práctica como “una forma de turismo responsable en zonas naturales que favorece la conservación del medio ambiente y el bienestar de los habitantes”.

Sin embargo, rara vez hasta ahora se había examinado la realidad en el terreno, de ahí el valor del estudio dirigido por la Fundación Ford. En la mayoría de los casos estudiados, la repercusión positiva de los proyectos se limita a unos cuantos empleos poco cualificados. Además, estos resultados confirman un fenómeno ya conocido: el dinero gastado por los turistas va a parar en primer lugar a las compañías aéreas internacionales, a los hoteles, las agencias de viajes y los bienes de consumo importados, con lo que los viajeros están más familiarizados. Si el Banco Mundial estima que 55% del gasto turístico realizado en los países en desarrollo revierte en países del Norte, para otros analistas esa proporción se eleva al 90%.

Con todo, el estudio identifica varios contraejemplos prometedores. A mediados de los años noventa, 900 familias de la etnia makuleke consiguieron la devolución de sus tierras, en el extremo norte del célebre Parque Kruger. En este territorio se encuentran algunos de los paisajes más espectaculares de la zona, y, según los expertos, hasta dos tercios del total de especies recensadas en todo el parque. Pero,

en lugar de reinstalarse en sus tierras, los makuleke decidieron obtener de ellas beneficios comerciales para dotar de ingresos a sus poblados, en los confines del parque. Asociados con el operador turístico privado Matswani Safaris, construyeron un lujoso hotel de 24 habitaciones, un *camping* y un museo.

Una explotación ecológica

Los makuleke vendieron también permisos de caza. En el año 2000, a cambio de permitir la caza de dos elefantes y dos búfalos obtuvieron 57.000 dólares que invirtieron en proyectos de desarrollo. Además, la carne de esos animales se repartió entre los nativos. Este año prevén aumentar ligeramente el número de permisos de caza, extendiéndolos a cebras y gacelas nyala. Cobra así nueva actualidad el debate sobre un tema sensible, la caza, aunque los jefes makuleke piensan abandonar esta actividad en cuanto los demás programas arrojen beneficios.

Con el hotel funcionando al 60% de su capacidad, la comunidad obtendrá 75.000 dólares en concepto de alquiler, y los empleos creados permitirán pagar anualmente 150.000 dólares en salarios. El reparto de estos ingresos proporcionará a cada familia unos 400 dólares al año. Comparativamente, el salario anual medio en la región es de 750 dólares por familia, y 40% de los adultos en edad de trabajar están desempleados.

Con miras al comienzo del Año Internacional del Ecoturismo, decretado por las Naciones Unidas en enero de 2002, cabe ya sacar una conclusión de este estudio: cuando el derecho de las poblaciones locales sobre las tierras y los recursos naturales está claramente establecido, la situación es más favorable para negociar con los operadores privados la defensa de sus intereses financieros, culturales y medioambientales. ■

Puede el ecoturismo favorecer las dos prioridades de las zonas rurales, a saber, el derecho a la tierra y a obtener de ella medios de subsistencia? No siempre, concluye el estudio que acaba de realizar para la Fundación Ford la ONG sudafricana Mafisa Research and Planning. El estudio pasa revista a 30 estructuras turísticas instaladas en parques nacionales o cotos privados de caza de varios países de

Las telas indias encuentran patrón

La artesanía de calidad no puede sobrevivir sin un marketing eficaz, según Jenny Housego, una historiadora del arte experta en telas que ha establecido lazos comerciales con artesanos indios. La autora se pregunta cuándo desarrollarán estrategias de venta las organizaciones de ayuda.

JENNY HOUSEGO

HISTORIADORA DEL ARTE EXPERTA EN TEXTIL.

Como historiadora del arte, siempre me han fascinado los retales pintados a mano y las telas estampadas medievales que se encontraron en las excavaciones de los vertederos de Fostat, en el viejo Cairo. Seguramente fueron fabricados en Gujarat, al oeste de India, y son la prueba del comercio floreciente que tuvo lugar con Egipto entre los siglos XIII y XIV. Hace algunos años, decidí comprobar si podía reproducir los diseños de esas telas antiguas con técnicas actuales. Conocí a Mohammad Bhai Siddiqui, un maestro estampador de Kutch, en Gujarat, experto en el tallado en madera de moldes de estampado, y le enseñé algunas ilustraciones de esos retales que ahora se exhiben en museos de todo el mundo. Se alegró mucho, dijo que nunca había visto moldes como éstos y que formaban parte de su tradición. Me prometió hacer todo lo posible. Mohammad Bhai cumplió su palabra.

A partir de una ilustración de un pequeño fragmento reprodujo el motivo repetido. Con los mismos elementos que se habían utilizado en el pasado, confeccionó un magnífico mantel de Fostat en colores vivos y resplandecientes. Pusimos los manteles en venta con la certeza de que causarían sensación. Pero no fue así. Los consumidores, acostumbrados a los estampados baratos de India, consideraron que nuestros manteles eran muy caros. Eran incapaces de apreciar los siglos de maestría necesarios para su confección. ¿Por qué iban a ser baratos? ¿Por qué las telas artesanales deben competir con la producción en masa? ¿Por qué se asocia la prestigiosa artesanía india

con materiales de mala calidad, colores que destiñen y diseños aburridos? La antigua tradición de confección no ha sido reemplazada por una nueva. Los artesanos, que ya no trabajan en sus propias comunidades, encuentran grandes dificultades para conseguir nuevos mercados y se ven obligados a vender lotes en los que sólo importa el precio. La idea de distribuir productos de alta calidad en mercados alternativos no ha cuajado en esta región.

Gobiernos y organizaciones artesanales no acaban de ver la importancia de destinar ayudas para mejorar la calidad e identificar puntos de venta. Pero la artesanía y el comercio están vinculados estre-

Los artesanos son conscientes de que su arte sólo puede sobrevivir con el vigor que el mercado demanda.

chamente. Hace tiempo, un bordador del primer centro de producción artesanal que tuve me dijo que tenían mucha suerte de que yo hubiera abierto esta empresa, ya que mis ingresos suponían ganancias para ellos. Me habló de una agencia gubernamental y de una ONG que habían creado un programa de aprendizaje en el pueblo pero, al no haber ninguna estrategia de mercado ni de venta de los productos, el proyecto fracasó. No es una historia única. Las he oído a cientos por toda India. Un amigo de Delhi que promociona artesanía se queja continuamente de que hay ayudas para construir casas, comprar telares o excavar un pozo, pero no para la artesanía. Sin promoción, la artesanía es sinónimo de caridad. La

gente compra por “ayudar” a los fabricantes sin reparar en su calidad o en su exquisito diseño. Para que sobreviva la tradición textil es necesario encontrar nuevos patrones. Mi afición por los textiles y artesanía me hizo suponer que algo se podía hacer para que renaciera la fama de India como productora de las telas más maravillosas del mundo. Durante años, mi interés fue meramente académico, pero, además, siempre me ha gustado trabajar en el terreno y aprender del pasado a través del presente.

Fabricando sueños

Cuando hace 15 años me vine a vivir a India y decidí fabricar tejidos artesanales, ambas aficiones confluyeron. Ésta es la razón por la que fundé junto a mi marido *Shades of India*, una empresa que fabrica telas decorativas únicas. Como creemos que la artesanía no es algo estático, combinamos las mejores técnicas tradicionales con diseños innovadores, tanto antiguos como contemporáneos. Hemos creado nuestro propio mercado, presentando la colección a nuestros clientes en lugar de estar a expensas de sus gustos. Un cliente de una tienda en Londres, nos dijo: “Fabriquen un sueño.” Y es lo que esperamos hacer.

Poco a poco, van llegando clientes internacionales que saben que India es el único lugar del mundo donde encontrar semejante variedad de productos cosidos a mano. No es un camino fácil, pero no hay nada que me guste más que sentarme junto a un grupo de artesanos para buscar ideas para una nueva colección. Trabajamos con artesanos de todo el país y nos hemos establecido en las aldeas cercanas a Delhi, donde antes las mujeres no tenían oportunidad de trabajar. La misma filosofía subyace en la compañía *Kashmir Loom*, que fundé hace unos años en Srinagar con los hermanos Asaf y Hamid



Un arte ancestral que cobra vida en manos del artesano.

Ali, de Cachemira. Ésa es la región donde mejor se trabaja, se hila y teje la lana en todo el mundo. La más suave es la llamada *shahtoosh*, que ahora está prohibido fabricar, ya que el ciru, el antílope salvaje del que proviene, está en vías de extinción.

La *pashmina* es casi ingrátida por su delicadeza y una delicia para llevar. Se extrae de la cabra changra, que vive en Ladakh y Tíbet, a 4.000 metros de altitud y no debe confundirse con las telas del mismo nombre, una mezcla de baja calidad proveniente de Nepal. En primavera, los pastores nómadas esquilan a mano sus rebaños. Esta lana se lleva entonces a Cachemira, donde se carda e

hila a mano y se teje en telares tradicionales. Esta fina gasa es demasiado delicada para ser confeccionada por una máquina. No es de extrañar que sea tan cara. El tiempo y la pericia necesarios para confeccionar un chal tienen su precio. Trabajamos junto a los artesanos. Al principio teníamos nuestras dudas, pero ahora ellos son la fuerza creativa de nuestro trabajo.

Ventajas del mercado

Son conscientes de que su arte sólo puede sobrevivir con el vigor que el mercado demanda, trabajando en equipo y respetando el talento y las aportaciones de todos. Se ganan bien la vida y sus hijos

suelen seguir sus pasos. Siento que soy una persona privilegiada al formar parte de sus vidas, de su oficio. Como historiadora del arte era una extraña, una espectadora del arte de sus ancestros. Ahora vivo con ellos. Si las grandes agencias incorporaran una estrategia de mercado y de ventas bien planificada y realizaran a gran escala lo que nosotros hacemos, sus proyectos de desarrollo experimentarían un cambio sustancial. ■

AL MERCADO HEMOS DE IR

Bashir Ahmad Jaan dedicó dos años y medio a tejer Samavar, un exquisito chal de pashmina bordado con hilo de seda de 14 tonos diferentes. Su maestría, heredada de sus predecesores, se vio recompensada con el premio UNESCO de artesanía. Compartió ese galardón, de 5.000 dólares, con Kim Taeja, de la República de Corea, que creó Gilsando, una pantalla que se plegaba en seis paneles bordados en fino hilo de seda. Desde su creación, en 1990, este premio incita a que los artesanos empleen técnicas milenarias para elaborar diseños creativos y contemporáneos. En las ferias de artesanía del mundo entero, un jurado internacional premia los trabajos que tienen calidad artística y una salida comercial viable. La UNESCO trabaja de manera conjunta con el Centro Internacional del Comercio en Ginebra para ayudar a los artesanos a vender sus productos tanto a escala local como internacional. "Aunque el papel de la UNESCO termina cuando se inicia la estrategia comercial, las actividades del programa de artesanía no hacen distinción entre el marketing y el arte", señala Indrasen Vencatachellumo, jefe de la unidad de artesanía y diseño. "La pregunta básica para los artesanos es cómo vender los productos, porque a menudo la venta es su único ingreso." Uno de los últimos proyectos, en abril de 2001, fue la inauguración de una muestra de artesanía cerca de Luang Prabang, en Lao. En un edificio rehabilitado se distribuye directamente a los clientes la producción artesanal de talleres de aldeas cercanas, lo que permite a los artesanos recibir mayores ingresos al poder vender sin intermediarios. ■



En su modesto piso a orillas del Loira, Tiao Somsanith borda un abanico ritual.

© Ngoc Loan Lam, Orleans

Una herencia cosida con hilos de oro

Herederero de una familia de príncipes y exiliado en Francia, el laosiano Tiao Somsanith quiere resucitar el bordado con hilos de oro, pero rechaza toda idea de comercialización de este arte ancestral.

NGOC LOAN LAM

PERIODISTA INDEPENDIENTE,
ESPECIALIZADO EN EL SUDESTEASIÁTICO.

Hoy vive muy lejos de Luang Prabang, la antigua capital real de Laos (actualmente, República Democrática Popular Lao), a orillas del Mekong. En 1985, Tiao Somsanith halló refugio en Saint-Marceau, cerca de la ciudad francesa de Orleans, a dos pasos de otro río, el Loira. En su modesto apartamento, este ex médico de 43 años y aspecto juvenil, conserva tesoros de la corte laosiana: prendas femeninas de seda bordada, lacas preciosas... "Mi abuelo materno fue el último virrey de Laos. Mi abuelo paterno era un gran historiador de la corte, y su esposa,

mi abuela paterna, una bordadora célebre. Mi padre era consejero del rey, en Vientiane, la capital administrativa", explica.

Si bien la corte desapareció en 1975, con la llegada al poder de los comunistas de Pathet Lao, este descendiente de príncipes sigue siendo consciente de la importancia de su rango y de sus deberes: "La familia real y la del virrey tenían la misión de proteger la cultura y las tradiciones", insiste.

Hoy, Tiao Somsanith es uno de los últimos depositarios de una artesanía laosiana muy antigua: el bordado con hilos de oro. Ese oficio era atributo de las mujeres de familias aristócratas, a quienes se rodeaba de todas las atenciones.

Para dar a conocer ese arte, Somsanith expuso un imponente traje de seda roja y amarilla durante la semana de Laos,

organizada en Orleans en marzo de 2001. La heredera del trono podría haberlo vestido para la ceremonia de coronación o para celebrar el Año Nuevo. Pero, tras la abolición de la monarquía, la última pareja real murió en un campo de reeducación.

Lo más sorprendente es que el autor de esa obra maestra no es otro que Tiao Somsanith. "Ese trabajo expresa a la vez mi jardín secreto, mi historia y el patrimonio de Laos. Me inspiré en los escritos de mi padre, que se ocupaba del protocolo. Recordé las fiestas que jalonaban la vida de la corte, donde para cada ceremonia era necesaria una vestimenta adecuada", explica. Esa creación exigió un año de trabajo. De noche, pues para ganar su vida, el príncipe, que ha estudiado bellas artes y psicopatología, anima de

día un taller de creación y expresión para disminuidos psíquicos adultos.

“El arte del bordado con hilos de oro proviene sin duda de China —explica—, a juzgar por la técnica y por los motivos más utilizados, como el dragón.” El traje bordado obedecía a códigos precisos que reflejaban la etiqueta en vigor en la corte. Sin embargo, esas reglas estrictas dejaban gran libertad de expresión a las bordadoras, que sacaban ideas de un amplio repertorio de símbolos inspirados en la fauna, la flora, la mitología y la iconografía budista. Podían de ese modo expresar su propia visión de la realidad, jugando con la yuxtaposición de tonos, el movimiento de los motivos bordados y los relieves, logrados con hilos de oro y de plata.

Toda una vida de aprendizaje

“El amarillo de la chaqueta, reservado a la reina, evoca el brillo del sol, y el rojo de la falda, la sangre de la vida”, precisa Tiao Somsanith. En el traje de seda que realizó, aves fénix levantan vuelo en medio de motivos vegetales entrelazados que, como un curso de agua infinito, se prolongan hasta el ruedo de la chaqueta, sugiriendo el eterno recomenzar de la vida y la reencarnación. “También bordé murciélagos de la buena suerte, pájaros del paraíso con trompas de elefante y mariposas, símbolo de lo efímero”, explica.

El bordador ejecutó esos motivos, inscritos en los techos de las pagodas de su infancia, sin recurrir a plantillas. Fabricados por escultores en madera y copiados en papel de seda, éstos eran indispensables para las debutantes. Ellas los hilvanaban en la tela antes de reproducir los contornos con hilos de oro.

Una bordadora de la corte alcanzaba la perfección de su arte entre los 30 y los 40 años. Para Tiao Somsanith, el camino fue largo y el aprendizaje ingrato. Último de una familia de nueve hijos, el joven príncipe vivía en Vientiane, pero pasaba todos los veranos con su abuela, en Luang Prabang. “Era tan turbulento que mis padres me enviaban a hacerle compañía”, recuerda con una sonrisa. “Tenía también un cierto don para aprender ese oficio exclusivamente femenino, que se transmitía de madres a hijas”

A los seis años, aconsejado por las aprendices, el joven príncipe embebía con cera los hilos de seda para darles más cuerpo. Después tenía que enhebrarlos



Motivos de la falda real.

para su abuela y sus tías, que bordaban todos los días en una sala especial. Con la esperanza de ser rápidamente liberado de esa tarea esclavizante, el niño terminaba a veces a escondidas el bordado de su madre, esforzándose en respetar su estilo. “Entre los 10 y los 12 años, ya tenía cierta experiencia. Probablemente, mi abuela había adivinado que yo bordaba sin que me vieran. Así que decidió iniciarme al arte del bordado con hilos de oro y de plata, dejándome terminar los pimpollos de un ramo de flores que había comenzado ella.”

Salvar al arte del comercio

Una bordadora aprendía su arte durante toda la vida, a través de una sucesión de etapas claramente definidas: de niña, trazaba con hilos los bordes que enmarcan los motivos, después aprendía a ornar almohadas y almohadones de plegaria; adolescente, bordaba faldas y cuellos de camisa; adulta, cosía su propio traje nupcial, sus trajes de ceremonia y su mortaja. Hacia los 50 o 60 años, llegada a la cima de su arte, se alejaba de los trabajos profanos para consagrarse a la ornamentación de accesorios religiosos destinados a la pagoda.

Precisamente, es este aspecto religioso el que Tiao Somsanith quiere fomentar para dar un nuevo aliento a la tradición. En agosto de 2001, el príncipe bordador viajará a Luang Prabang para ofrecer una de sus realizaciones —un abanico de plegaria ornado con un buda en posición de enseñanza— a la pagoda Sene.

“Ciertos miembros de mi familia bordan para los turistas, sobre todo tai-landeses, o para familias ricas de la diáspora laosiana. El bordado con hilos de oro adquiere así un valor comercial y pierde su sentido. Las mujeres que visten esas prendas son nuevas ricas. Se apoderan del brillo exterior de las cosas sin conocer su valor intrínseco.”

Depositorio de ese oficio amenazado, Tiao Somsanith ha decidido transmitirlo a los jóvenes laosianos, aunque su meta sería enseñarles también el arte de vivir que acompañaba al bordado.

“Bordar no significa sólo adquirir una técnica con fines estéticos”, insiste. “Para realizar una prenda bordada, destinada únicamente a ser vestida durante una ceremonia excepcional, es necesario un largo aprendizaje que forje el carácter; una noción que ha dejado de existir. La transmisión de generación en generación enseña también al futuro artista que sólo es un modesto ejecutor. Antes de comenzar a bordar, mi abuela daba gracias a sus antepasados que la habían formado y a los genios de la inspiración, que debían favorecer su acto creador.”

En las conferencias y exposiciones en las que participa en Francia, o en el documental que realizó con apoyo del CNRS (Centro Nacional de la Investigación Científica), Tiao Somsanith siempre manifiesta su alarma: otros oficios tradicionales laosianos, en particular el trabajo de la laca, corren el riesgo de desaparecer. “El último maestro laqueador, de 81 años, ha dejado de ejercer. Ya nadie fabrica esas canastas ornadas con guirnaldas vegetales doradas con oro fino que servían de modelo a los bordados de los ruedos de las faldas.” ■



CUERPOS a m e

Sumario

1 / El ideal perdido

La publicidad y el sida modifican los cánones culturales restringiendo nuestra percepción del cuerpo.

- 22 El bricolaje corporal Philippe Liotard
- 25 El espejo de la publicidad Entrevista con Christian Blachas
- 26 El cuerpo, esclavitud del hombre Nicholas Mirzoeff
- 29 Las alas del deseo en India Shreedar Rajan

2 / Ritos iniciáticos

Qué significa ser un hombre o una mujer.

- 32 Las sirenas de Tokio Muriel Jolivet
- 34 Grandeza y decadencia de la fuerza bruta Thokozani Xaba
- 36 Mejorar el tono muscular Martín Gambarotta
- 37 China: un lento camino Stéphanie Ollivier
- 39 El triste sino de la mujer marroquí Soumaya Naamane Guessous
- 40 Mujeres mutiladas Khadi Diallo

3 / Escapar al destino

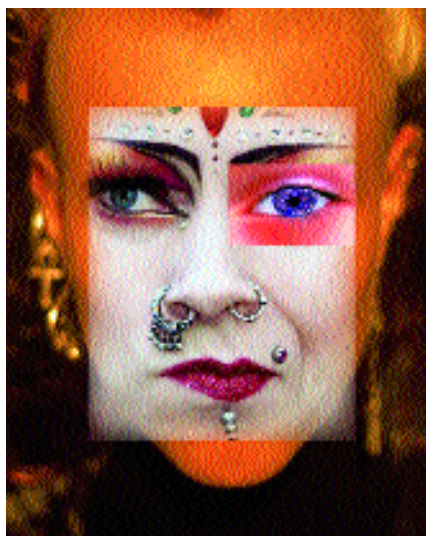
La transformación del cuerpo es a la vez la maldición y la promesa de la modernidad.

- 44 Ilusiones, escalpelos y estereotipos Sander L. Gilman
- 46 La belleza al alcance del bisturí Rakel Sosa
- 47 Belleza y ceguera Georgina Kleege
- 50 Órganos de compraventa Nancy Scheper-Hughes
- 53 La mente, ese dilema A.C. Grayling
- 54 Librarse de la vida Wybo Algra
- 56 Recetas para la inmortalidad Ivan Briscoe

4 / Cibercuerpos

¿Será ésta la próxima etapa de la evolución humana?

- 57 El francés ciberpunk Marc Millanvoye
- 58 De la era de la biología a la de la informática Entrevista con Ray Kurzweil



La concepción y coordinación de este Tema del Mes han corrido a cargo de Cynthia Guttman, Amy Otchet e Ivan Briscoe, periodistas del Correo de la UNESCO.

S adida

L I B R E O P I N I Ó N

NO SOY UN HÉROE

ALBERT BRITT ROBILLARD

PROFESOR DE SOCIOLOGÍA E INVESTIGADOREN LA UNIVERSIDAD DE HAWAI;
AUTOR DE MEANING OF A DISABILITY: THE LIVED EXPERIENCE OF PARALYSIS (TEMPLE, 1999).

El personal de la Universidad de Hawai se declaró en huelga el 5 de abril de 2001. Yo participé cada día en el piquete y en la manifestación frente al parlamento estatal. Me sentaba con una pancarta sobre las piernas, atada a mi silla de ruedas, que decía "UHPA (Asamblea Profesional de la Universidad de Hawai) en huelga". Tenía prendida en la camisa una chapa con la leyenda: "Unidos, negociaremos; divididos, pediremos limosna."

Durante la huelga, fueron muchos los que me dijeron o comentaron en voz alta: "Britt es un héroe." También me hacían constantemente la misma pregunta: "¿Estás cansado?" No, no estaba cansado. Pero me sentí excluido, como si la gente hubiera querido que yo, mi silla de ruedas y mi cuerpo, atrofiado por la ELA (esclerosis lateral amiotrófica), desapareciéramos. Esa enfermedad afecta a las neuronas responsables de la motricidad, el cerebro y la espina dorsal, provocando diferentes tipos de parálisis y, con frecuencia, la muerte.

Otra pregunta recurrente que la gente hacía a mi esposa o a mis asistentes universitarios era: "¿Cómo se siente?" Nunca me hacían la pregunta directamente a mí. Los desconocidos, e incluso quienes me conocían bien, me aplicaban el estereotipo del "héroe fatigado". Nadie tenía mala intención. Sin embargo, rara vez alguien intentaba establecer algún tipo de interacción conmigo. No puedo hablar y muevo apenas la cabeza y la nuca, pero aprecio la conversación,

como todo el mundo. Mi esposa y quienes me cuidan pueden leer mis labios, mi mirada y mis gestos. Sin embargo, muy pocos de mis supuestos admiradores estaban interesados en conversar.

Ser llamado "héroe" por participar en eventos de la vida cotidiana, como una huelga, no sucede sólo en Estados Unidos. Recientemente fui invitado a Japón para dar conferencias en universidades y comunidades. Durante las charlas, algunas personas rompían en sollozos y otros me llamaban "héroe". Mis intervenciones eran filmadas y difundidas, una y otra vez, en la televisión japonesa. Era imposible ir a un restaurante sin ser reconocido.

No quiero decir que no disfruté de ese viaje ni de haber participado en la huelga de la facultad. En ambos casos mantuve verdaderas conversaciones con personas que conocían mi trabajo sociológico. Pero no disfruté del mismo anonimato que la mayoría de la gente. Me sentí impotente al no poder cambiar lo que decían los periódicos o la televisión sobre mi supuesto "heroísmo". Me da vergüenza leer artículos sobre mi trabajo sociológico que me describen como un "héroe".

Por consiguiente, si el lenguaje está dominado por esos estereotipos y también lo está el conocimiento que acompaña a las distintas formas de lenguaje, ¿qué puede hacerse para liberar de ellos a los discapacitados? Dos cosas. La primera es hablarle a la gente que usa un discurso restrictivo de

la misma forma. Si puedo, a los que me preguntan si estoy cansado, les hago yo la misma pregunta. Esto los lleva a darse cuenta e incentiva el debate.

La segunda tarea es enseñar el formidable poder que tienen la forma de hablar y escribir sobre los discapacitados. El poder y las instituciones sociales están presentes en la forma que tiene una sociedad de hablar, escribir, leer y representar visualmente las cosas, que se repiten continuamente. Somos agentes de esa repetición, y por lo tanto capaces de cambiar la forma en que "miramos lingüísticamente" a los discapacitados. Aun cuando haya leyes que protegen sus derechos civiles, es necesario ir más lejos y asumir el poder del discurso. Cuando uso, con mis amigos y colegas, su mismo lenguaje, no intento imponer una suerte de revolución. Mi objetivo es hacer que la gente tome conciencia del poder creador de las palabras y las frases. Quiero recrear el ambiente festivo del piquete de huelga, donde profesores pertenecientes a la clase media fueron capaces de identificarse —aunque más no fuera por un momento— con las históricas huelgas de la clase obrera. Quiero que los discapacitados sientan la misma libertad, que su minusvalía sea ignorada. Me cansa estar encasillado en una categoría. Quiero dejar de ser un héroe. ■

Mi agradecimiento a Katherine Trowell y Shannon Gau por asistirme en la preparación de este artículo.

1. EL IDEAL PERDIDO

El bricolaje corporal

En los últimos decenios, la transformación del propio cuerpo responde, en el Norte como en el Sur, a un deseo de romper con lo establecido.

PHILIPPE LIOTARD

PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD DE MONTPELLIER (FRANCIA)
Y DIRECTOR DE LA REVISTA QUASIMODO.

En 1976, los *punk*¹ escandalizan a la puritana Inglaterra. Para impresionar más escupen sobre su ideal corporal mojigato y hacen alarde de una apariencia tan chocante como rebuscada, dando a la ropa un uso distinto del habitual o llevándola rota o manchada y combinando colores a despecho del buen gusto. Lejos de exhibir un cuerpo convencional, lo modifican ostensiblemente. Llevan peinados en forma de cresta o de cuernos, usan maquillaje chillón y se adornan con cadenas. Este rechazo se refuerza con la utilización salvaje del tatuaje, que cubre la totalidad de los brazos o lugares inusitados (el rostro, el cuello, el cráneo), la reintroducción del *piercing* (imperdibles, clavos, anillos colgados de la nariz, las cejas, los labios, las mejillas) e incluso las autolaceraciones.

Gracias a este cuerpo retrabajado y transgresor, muy pronto el *punk* da de sí mismo una imagen con un fuerte significado. Los medios de comunicación, que ellos execran, los convierten en el símbolo de la decadencia, pero participan en la difusión de este nuevo modelo corporal en Europa, Norteamérica y Japón.

2001: los *punks* han ganado adeptos. Las *top-models*, los campeones deportivos, las estrellas de la canción y del espectáculo se asemejan por su peinado y sus *piercings*, pero rivalizan en cuanto a la originalidad de su uso. En los países industrializados, las adolescentes exhiben ombligos adornados y joyas en la lengua, mientras los muchachos se ponen anillos en las cejas. En 25 años, esas prácticas de adorno y esas modificaciones corporales han pasado a ser indispensables para quien quiera parecer moderno.

Pero, paradójicamente, más que a innovar, se procede a un ajuste intercultural que se vale de técnicas tradicionales de modificación del cuerpo empleadas por culturas no occidentales con fines religiosos, estéticos o identitarios. Con el invento de los “primitivos modernos”, como los califica el estadounidense Fakir Musafar, uno de los líderes de esos movimientos de personas que “hacen cosas con su cuerpo”, en realidad se esboza una estética del cuerpo mestizo, que implica

una suerte de “tribalización” del cuerpo occidental.

No es posible, sin embargo, invocar una vuelta a los ritos, puesto que los que se inspiran en ellos para obtener adornos prácticamente no los conocen. Es más, los cuerpos que hoy sirven de modelos fueron en su día estigmatizados en las exposiciones coloniales realizadas en Europa y Estados Unidos. Para las familias occidentales en busca de exotismo, eran objetos curiosos y sobre todo la señal del “atraso” de los pueblos colonizados. Interpretados por la mirada occidental, los *piercing*, las automutilaciones y los estiramientos de las orejas, el cuello o los labios eran una demostración de la “barbarie” de esas poblaciones y justificaban la misión civilizadora de la que Occidente se sentía investido. Encarnaban por tanto lo opuesto al ideal corporal civilizado.

Homenaje a lo antiguo

Algunas vanguardias de la corriente de los “primitivos modernos” exploran los ritos corporales de las culturas no occidentales como una especie de homenaje a las civilizaciones que las autoridades coloniales habían tratado de extirpar. Por ejemplo, la “estética tribal” de María Tashjian (propietaria de un salón de modificaciones corporales en Estados Unidos) es una manera de educar a la gente, conservando la memoria de culturas desaparecidas y transmitiendo su ideal de la belleza. El *piercing*, el estiramiento de los lóbulos de las orejas y las automutilaciones

permiten así un ajuste de las estéticas antiguas y modernas, occidentales y no occidentales, apoyándose en una especie de conservatorio de prácticas tradicionales de ornamentación, alimentado por las descripciones etnológicas.

Otras personalidades de vanguardia, estiman que esas prácticas culturales permiten antes que nada un trabajo sobre uno mismo. Lo que él denomina *body play* (jugar con el cuerpo) consiste también en experimentar todos los procedimientos de modificaciones corporales de la historia de la Humanidad. Soportar voluntariamente las pruebas corporales a que se sometían las sociedades primitivas permitiría revivir una suerte de experiencia iniciática olvidada por las sociedades industriales, recuperar una suerte de pureza original. Para Fakir Musafar, no tienen importancia las marcas que quedan en el cuerpo, desde el momento en

**El *piercing*
y las automutilaciones
permiten un ajuste
de las estéticas antiguas
y modernas.**

que el dolor permite acceder a un estado de conciencia desconocido en las sociedades occidentales, donde todo está hecho para combatir el sufrimiento físico. Pero, contrariamente a los ritos iniciáticos que practican las sociedades tradicionales, a la inversa de la violencia física y simbólica impuesta por esas sociedades a sus miembros, esas modificaciones obedecen a una

encarnarse en ese ideal de cuerpo aséptico, borroso y alienado que difunden las sociedades occidentales. Afirman que quieren alejarse del canon de belleza de la rubia de ojos azules, del estereotipo del surfista californiano de cuerpo liso, musculoso y bronceado. La experiencia de las modificaciones corporales puede incluso entenderse como un combate contra la bana-



© Alain Souberville/Rapho, Paris

Modificar el propio cuerpo es una forma de rechazo a la ideología normativa.

decisión individual, voluntaria y consciente. Pero esas corrientes son muy minoritarias entre los millones de adeptos de la ornamentación corporal. En su inmensa mayoría, éstos responden sencillamente al afán contemporáneo de conocerse a uno mismo y de ser reconocido por los demás. Impulsados por un proyecto ético, por una búsqueda espiritual, por la ostentación de signos de pertenencia a un grupo o por un juego erótico, el trabajo sobre la carne y la voluntad de poner a prueba el propio cuerpo corresponden a una postura identitaria que refleja una mutación cultural.

Porque a ese deseo de afirmación se suma la voluntad de impugnar las normas y los valores establecidos, y de militar por otras maneras de vivir, de sentir y de exponerse. Numerosos adeptos del *body-art*, del *piercing* y del tatuaje estiman que ya no pueden

lidad, que permite dar sentido a una vida, mirada por lo demás como insignificante.

Con este fin, no basta con ir a buscar en tradiciones que no son las nuestras los fermentos que permiten escapar a las normas sociales de la apariencia. El ajuste corporal se construye también aprovechando los materiales, los conocimientos y las técnicas de la modernidad. Los implantes impulsados por Steve Hayworth (pionero norteamericano en la materia) a comienzos de los años noventa y popularizados por la artista francesa Orlan entregan así nuevos instrumentos. Los implantes transdérmicos, que insertan cuerpos extraños bajo la piel, permiten crear una ornamentación en volumen, como protuberancias en la frente, el esternón, los antebrazos, que son maneras radicales de transgredir los códigos de la apariencia y del orden establecidos.

“La anatomía es el destino.”

Sigmund Freud,
neurólogo y psiquiatra
austriaco (1856-1939)

En efecto, todas esas intervenciones se entienden como un intento de escapar al destino que asigna a cada cual su sexo, su edad o su extracción social. En ese sentido, las modificaciones corporales tienen una connotación política, reivindicada por los sectores de vanguardia. Por la ruptura con los modelos que generan, por el rechazo de los cánones de belleza machacados por los medios de comunicación de masas, por la afirmación de la libertad de cada cual de elegir lo que tiene ganas de hacer, llevar y mostrar, esas modificaciones hacen del cuerpo uno de los últimos espacios de libertad individual.

En tiempos en que los comportamientos se someten a la exigencia de productividad, se presiona para que las actitudes se ciñan a los modelos dominantes y se trabaja por la codificación de los cuerpos, el ajuste de la propia apariencia es un desafío a la normalidad. Cada persona puede firmar su cuerpo de una manera que sólo a le pertenece a ella. Al mismo tiempo, esta firma única produce una multiplicidad de sentimientos en los que la ven o la imaginan (seducción, sorpresa, rechazo, temor...). El rechazo a responder a las expectativas sociales y la conciencia de los efectos que produce la diferencia corporal se inscriben en el combate contra una ideología normativa.

Esas iniciativas son ahora visibles en todo el planeta a través de Internet y de la televisión. Al exponer las combinaciones entre el pasado y el porvenir, entre lo imaginario y la experimentación, entre lo de aquí y lo de allá, se alimenta la pluralidad de las representaciones del cuerpo. Al recordar que no se trata de un dato anatómico inmutable, esas representaciones popularizan nuevas formas de inscribir la pertenencia a una cultura en el cuerpo. Así, afirman tanto su carácter cultural como la realidad dinámica de toda cultura. La globalización de las imágenes a escala planetaria va unida por consiguiente a una diversificación del modelo del cuerpo civilizado, ligado durante mucho tiempo al cuerpo impecable del occidental.

De la protesta a la uniformidad

Pero, curiosamente, en los países del Sur, y para los que disponen de los medios indispensables, se da el afán de ajustarse al modelo occidental más corriente, el de los seriales de televisión estadounidenses. Las sudamericanas emigradas a Estados Unidos se transforman el busto, se aclaran la piel y se tiñen el pelo de rubio. Esas modificaciones no apuntan a distinguirse, sino a fundirse en la norma. En África negra y entre los afroamericanos florece el comercio de productos que blanquean la piel o alisan el pelo. Los famosos *sapeurs*² de Kinshasa se gastan lo que sea para plegarse a lo que creen ser los últimos cánones de la moda parisense. No hace mucho que en los medios populares africanos la gente se tatuaba en el pecho un bolsillo del que asomaban dos o tres estilográficas. En América Latina, una región sometida a los dictados de la moda estadounidense, las mujeres se hacen la cirugía estética para parecerse lo más posible a muñecas *Barbie*. Hay asiáticas que se redondean los ojos... Es como si los individuos de sociedades dominadas económica y políticamente se sintieran obligados a ocultar sus particularidades corporales. Para ellos, la occidentalización del cuerpo parece ser una estrategia saludable para vivir al ritmo de la mundialización.

Así, la valorización de un ideal corporal plural sigue siendo un pasatiempo de privilegiados frente a la gran mayoría de los habitantes de los países del Sur. Sin embargo, contribuye a acelerar las mutaciones del orden corporal.

Al transgredir los códigos de la apariencia y apropiarse de las técnicas de rectificación del cuerpo hasta ahora sólo legitimadas por la medicina y la cirugía, los individuos inscriben en su carne las reglas de un juego que prefigura el advenimiento de una confusión generalizada de las normas corporales ■

1. Inicialmente, punk era una palabra de argot estadounidense que significaba golfo, gamberro, pandillero.
2. Término argótico francés derivado de *se saper*: vestirse bien, con elegancia. Movimiento marginal

Maasai de Kenya con una lata de conservas a modo de pendiente.



1. EL IDEAL PERDIDO

El espejo de la publicidad

¿Es la publicidad responsable de los cánones de belleza? ¿Transmite una imagen degradante del cuerpo? Christian Blachas, presentador del programa francés de televisión *Culturepub*, opina.

ENTREVISTA REALIZADA POR
CYNTHIA GUTTMAN

PERIODISTA DE EL CORREO DE LA UNESCO.

La globalización crea un ideal físico cada vez más homogéneo?

Paradójicamente, cuanto más se avanza en la globalización, menos existe un modelo único. En materia de estética corporal, durante varios decenios prevaleció el modelo estadounidense. Hubo una evolución muy lenta para pasar del estilo de Audrey Hepburn y Lauren Bacall al de Marilyn Monroe. Después surgieron las reivindicaciones étnicas, que también se afirmaron en la publicidad. En la actualidad existe una gran diversidad de modelos estéticos.

¿La publicidad dicta sus cánones de belleza?

Se podría creer que la publicidad crea corrientes, como la reciente ola de *porno chic*. Pero en realidad, aunque se trata de un espejo extraordinario, no es la publicidad la que crea las modas. Son más bien los creadores y los periodistas especializados. La publicidad se limita a recuperar las corrientes para utilizarlas. Rara vez es subversiva, porque además, eso no corresponde al interés de los anunciantes.

Entonces ¿sería injusto acusar a la publicidad de imponer un ideal femenino filiforme, a lo Kate Moss?

Kate Moss seguramente ejerció una enorme influencia en las adolescentes anoréxicas, pero ella no sólo trabaja en publicidad, sino que también está presente en televisión a través de los vídeos. La música, los vídeos y la televisión son tan responsables como la publicidad en la creación y difusión de criterios estéticos.

La imagen del hombre también se ha transformado...

El signo más evidente es la representación de escenas homosexuales en publicidad. En Francia, donde los sondeos demuestran que el público no se escandaliza con ese tipo de imágenes, se trata de una verdadera revolución. En términos más generales, la publicidad muestra que el hombre ha conquistado un nuevo derecho: el de ocuparse de su cuerpo. El mercado de cosméticos masculinos se desarrolla a gran velocidad. Pero esa evolución pone al hombre frente a un dilema existencial. Sus tres

funciones esenciales, por lo menos en Occidente –procrear, asegurar la subsistencia y hacer la guerra– son cuestionadas por el trabajo de la mujer, los progresos científicos... Desde luego, las cosas nunca son definitivas. Las encuestas de opinión demuestran que actualmente las mujeres exigen hombres más viriles. Pero, al mismo tiempo, desean que conserven esa parte confesa de feminidad...

¿Francia es un caso aparte en el mundo de la publicidad?

Ciertamente. Es, de lejos, el país más permisivo en cuanto a la moral y las costumbres publicitarias. En cambio, los anglosajones siguen siendo extremadamente púdicos. Los anuncios estadounidenses jamás muestran senos desnudos. Hace tres años, la marca de lencería Victoria Secret provocó un escándalo al hacer desfilar a las modelos en ropa interior para su campaña de publicidad. ¡Era la primera vez que se mostraba a las mujeres de esa manera!

En cambio, en Francia, la televisión presenta este tipo de imágenes hace 20 años. Dentro del mundo protestante, que es muy pudibundo, Escandinavia es la única excepción. Pero en los países nórdicos la publicidad explota más la cultura naturista que el erotismo.

En Francia, las organizaciones feministas reclaman una ley que preserve la imagen de la mujer en la publicidad. ¿Qué piensa al respecto?

Esos movimientos acusan a la publicidad de promocionar un arquetipo de mujer-objeto a través de campañas de fuerte contenido sexual. En cualquier caso, sería muy peligroso legislar sobre ese tema. No son los jueces quienes deben decidir si una publicidad es degradante o no para la imagen de la mujer. Estoy convencido de que, ayudados por el hartazgo del público, tarde o temprano asistiremos a un retorno de péndulo en favor de imágenes menos sexy.

¿Todavía subsisten tabúes en la representación del cuerpo?

Felizmente, los verdaderos tabúes están relacionados con la pedofilia y la zoofilia. Mal que pese a las feministas, los publicistas trabajan sobre los fantasmas sadomasoquistas, pero eso no amenaza la integridad del cuerpo. Mientras así sea, esos guiños serán inofensivos. ■

“Querer u odiar el propio cuerpo son dos errores que deben evitarse. El narcisismo, el odio a uno mismo, el dinero y el suicidio están hechos de la misma sustancia.”

Philippe Sollers,
escritor francés (1936-)

1. EL IDEAL PERDIDO

El cuerpo, **esclavitud** del hombre

Una mirada crítica a la forma en que los artistas han representado el cuerpo desde la época colonial revela la capacidad del arte de reforzar o romper con los prejuicios de la sociedad.

NICHOLAS MIRZOEFF

PROFESOR DE ARTE Y ESTUDIOS COMPARATIVOS EN LA UNIVERSIDAD ESTATAL DE NUEVA YORK, STONY BROOK, NUEVA YORK. ENTRE SUS PUBLICACIONES FIGURA DIASPORA AND VISUAL CULTURE: REPRESENTING AFRICANS AND JEWS (ROUTLEDGE, 2000).

Cuando los artistas plásticos representan el cuerpo, ¿de qué cuerpo hablan? Sería reconfortante poder contar que en el pasado se maltrataba al cuerpo hasta que los espíritus esclarecidos de nuestro tiempo pusieron coto a ese abuso. Pero sólo se trataría de una ficción. La realidad es mucho menos apacible. Al trazar una historia de los cuerpos, sólo es posible abordar algunos aspectos, ya que en cierto modo el cuerpo tiene que ver con todo: la medicina, la guerra, la sexualidad, la raza, el género, el rendimiento físico, la danza, etc. Por otro lado, también puede estimarse que el cuerpo es simplemente una mercancía, algo que se compra y se vende para esclavizarlo.

La esclavitud ha sido definida como la “muerte social”. Si el hombre es, según la frase de Aristóteles, un “animal político”, (es decir, social) ser esclavo es ser considerado un muerto que trabaja. Si observamos la evolución de la representación del cuerpo dentro y fuera de la esclavitud, podremos medir el valor atribuido a éste a lo largo de la historia.

Algunos pueden pensar que este enfoque es “políticamente correcto” y que disminuye el verdadero impacto del arte. Pero también se puede argumentar lo contrario: ignorar el contexto histórico-social en el que se produjeron las obras de arte equivale a convertirlas en algo

meramente decorativo. Tomemos un ejemplo: en el Museo Británico de Londres, en la flamante ala Sainsbury dedicada al arte africano, se concentra todo el continente en tres galerías que se diferencian sólo en cuanto al medio de expresión —escultura ritual, tejido y alfarería. Allí, las esculturas de bronce, majestuosas y realistas, del poderoso reino de Benin, que datan del siglo XVI, se alzan junto a las figuras *minkisi*, abstractas y atormentadas, del Congo belga, como si ambas fueran expresiones del África eterna. En realidad, los bronce de Benin muestran con tanto vigor lo que África era capaz de crear antes de la esclavitud y la colonización, que los europeos del siglo XIX pretendieron que no podían ser obra de los africanos e imaginaron una teoría según la cual sus autores tal vez fueran refugiados de la legendaria Atlántida. Las figuras *minkisi*, talladas en los momentos más críticos del terror colonial en el Congo belga, eran empleadas por un *nganga*, o medium, para invocar la ayuda de los espíritus de los antepasados en la lucha contra la colonización. Aunque esto parezca demostrar un supuesto “primitivismo” africano, cabe señalar que los colonizadores belgas atribuían tales poderes a esos ídolos que hicieron cuanto pudieron para apropiárselos, con el resultado de que numerosos museos estadounidenses y europeos cuentan con ejemplares de gran calidad.

El triunfo de Descartes

En Occidente, la historia moderna del cuerpo suele iniciarse con la separación establecida por el filósofo francés René Descartes entre la mente y el cuerpo. A mediados del siglo XVII, éste sostuvo que el cuerpo sólo estaba ligado a la mente por la glándula pineal —que en realidad produce hormonas por reacción ante la luz—, considerada el punto de contacto entre dos entidades diametralmente separadas. Según este punto de vista, el cuerpo reaccionaba simplemente ante el mundo circundante y las percepciones de los sentidos, mientras que la mente reflexionaba sobre tales percepciones y adoptaba decisiones que podían estar o no de acuerdo con ellas. Por ejemplo, el ojo ve el dibujo en perspectiva como algo “real”, mientras que la mente sabe que es una ilusión. ¿Por qué, después de tantos siglos, Descartes llegó a rechazar la filosofía clásica de Platón y Aristóteles,

Retrato de Jean-Baptiste Belley.



© Versailles y Titirani/AMN, París

reinterpretada por la Iglesia Católica con el nombre de escolástica?

Es probable que para las elites europeas el cuerpo fuese algo de lo que querían alejarse. Al mismo tiempo, la trata de seres humanos arreciaba en el Atlántico. Ya en 1666, 108 barcos negreros zarparon del puerto francés de Nantes hacia las costas de Guinea, donde embarcaron 37.340 africanos. La esclavitud en las colonias francesas se regía por el infamante Código Negro, promulgado por Luis XIV. Éste daba a los propietarios de esclavos en sus plantaciones las mismas prerrogativas de que gozaba el rey sobre sus súbditos, es decir, el poder de vida o de muerte. El cuerpo del monarca era singularmente poderoso, sobre todo en su representación artística. Se estimaba que el rey tenía dos cuerpos, uno físico y otro espiritual. El espiritual era la

esencia de la monarquía que nunca moría, dormía ni caía enferma. Ése era el cuerpo que se mostraba en retratos y estatuas. Por la misma razón, los cuerpos de los súbditos del rey eran meros objetos, fuesen campesinos de la metrópoli o esclavos de las colonias.

Fin de la esclavitud

Con la Revolución Francesa de 1789, las tensiones estallaron abiertamente. En esa época, Saint Domingue (actualmente Haití), la joya de la corona francesa en las colonias, acogió 1.587 barcos, un tráfico más importante que el de Marsella, principal puerto francés. Pero, desde 1791, los esclavos africanos de Haití se sumaron a la revolución y derribaron el régimen colonial. Al meditar sobre las consecuencias de la Declaración de Derechos del Hombre (1789) y de la abolición de la monarquía (1792), para los revolucionarios quedó de manifiesto que la esclavitud tenía que desaparecer. El 3 de febrero de 1794, un grupo de delegados haitianos ganó la votación sobre la abolición de la esclavitud celebrada en la Convención (el parlamento revolucionario). Uno de ellos era Jean-Baptiste Belley, liberto nacido en África Occidental. En 1797, Anne-Louis Girodet pintó un retrato de Belley que es una evocación elocuente de las tensiones del periodo expresadas en el cuerpo de una persona.

Belley, con el uniforme de miembro de la Convención, está de pie delante de un paisaje tropical. Su

rostro aparece en tres cuartos, posición empleada tradicionalmente para retratar a nobles y monarcas y su cuerpo se apoya en un busto del abate Raynal, que había exhortado a la abolición de la esclavitud. La blancura del mármol del busto y su alta frente clásica contrastan con la piel oscura y la frente marcadamente oblicua de Belley. En esa época, el ángulo cra-



Óleo representando un mercado de esclavas babilonio.

neano, como se le llamaba, era considerado un signo de escasa inteligencia. ¿Cómo debe entenderse este retrato? El solo hecho de que un africano fuese pintado en un estilo real por un artista europeo constituye un cambio extraordinario, pero diversas señales colocadas en el cuerpo por el pintor tratan de destacar una nueva forma de superioridad: la de la raza.

Irónicamente, el éxito del movimiento para abolir la trata de esclavos dio origen a una nueva forma de diferenciación de los cuerpos humanos según a qué raza pertenecieran. Ya en el régimen de la esclavitud no todas las personas tenían la misma condición jurídica, pero ahora surgen nuevos criterios de clasificación de los seres humanos. Y hubo una verdadera profusión de trabajos científicos artísticos que se esforzaban por definir y poner de manifiesto las supuestas diferencias raciales de carácter inmutable.

El nuevo racismo

Todo, desde el color de la piel a la forma del cráneo, la nariz y el torso, fue utilizado para probar que los seres humanos eran biológicamente diversos. El arte cumplió un papel decisivo en la perpetuación de esta postura. Se compararon las estatuas griegas con los cuerpos africanos para brindar pruebas de esa diferencia, y se enseñaron técnicas de representación

“Los grandes artistas no son los transcritores del mundo, son sus rivales.”

André Malraux,
escritor y político francés
(1901-1986)

para hacer visible la raza en las imágenes. Aunque muchos artistas de ideas avanzadas participaron en la lucha por la abolición de la esclavitud, lo cierto es que eran la excepción.

El precio más alto pagado en el siglo XIX por una obra de arte fue el percibido en 1875 por Edwing Long, autor de *The Babylonian Marriage Market*. En la pintura aparecía una subasta de esclavos en la Antigüedad, con auténticos detalles históricos. En primer plano, frente al observador, había una jerarquización racial de las mujeres esclavas, que iba de la izquierda, donde la blanca se miraba confiada en un espejo, pasando por las asiáticas, hasta la africana, que se cubría el rostro con evidente vergüenza. El tema principal de la escena era una mujer a la que se desnudaba en la plataforma

de los esclavos ofreciéndola a la mirada concupiscente de la concurrencia masculina, predominantemente judía. Esta ostentación de estereotipos abrió a Long las puertas de la Royal Academy británica.

En la actualidad, raza es una palabra cuyo verdadero sentido es muy incierto. Los científicos han demostrado que los seres humanos comparten 99,9% de sus genes y que las señales visibles del cuerpo son variaciones insignificantes sin verdadera importancia. Pero el racismo no ha desaparecido, como lo demuestra la reciente ola de hostilidad hacia los extranjeros en Europa Occidental.

Ello se debe a que la raza, contrariamente a lo que ocurría en el siglo

XIX, ya no es un asunto que incumbe a la ciencia, sino que forma parte de la cultura popular. Uno de los primeros largometrajes de D.W. Griffith fue, en 1916, la epopeya *Birth of a Nation*, que narra la aparición del Ku Klux Klan en el Sur de Estados Unidos. Empleó actores blancos con caras pintadas de negro, dando una representación terriblemente estereotipada de los estadounidenses de origen africano. A lo largo del siglo XX, filmes como *Tarzán de los monos* presentaban a los africanos como salvajes primitivos. Cuando el movimiento de defensa de los derechos civiles y la descolonización descalificaron esos temas, fueron trasladados a dibujos animados como *El libro de la*

Jungla (1966) que representa el jazz prácticamente como música de monos.

Una nueva generación de artistas nos desafía una vez más a rectificar viejas ideas. La controvertida artista afroamericana Kara Walker rechaza el postulado generalmente admitido de que las minorías en Estados Unidos deben ser representadas necesariamente en actitudes constructivas y elevadas. En cambio, las siluetas que recorta en papel negro muestran tanto a africanas como europeas dedicadas a una gran diversidad de actividades que podrían calificarse de perversas. Valiéndose del tipo de silueta que servía de modelo a toda mujer distinguida de la época victoriana, Walker nos recuerda que esas mujeres podían vivir ociosas gracias al trabajo libre o forzoso de otras personas, y señala que es muy poco lo que ha cambiado desde entonces. Su obra nos permite entender que la opresión desnaturaliza tanto al opresor como al oprimido. Aunque algunos críticos atacaron su obra con virulencia, Walker fue agraciada con la prestigiosa beca MacArthur.

Otro artista contemporáneo que advierte la presencia del pasado victoriano en las actuales sociedades anglosajonas es el nigeriano Yinka Shonibare,

Todos estos artistas parecen sugerir que el legado histórico de la esclavitud y el colonialismo dista mucho de haber desaparecido.

que recrea trajes de baile de época, respetando hasta los más mínimos detalles, salvo que los materiales que utiliza son tejidos de kente de África Occidental y no las telas de algodón y seda de colores discretos que vestían las europeas. En una vena semejante, el fotógrafo japonés Yosimasa Morimura se fotografía en diversas situaciones que él mismo pone en escena, adoptando a menudo una indumentaria de travestí. Posando como la modelo de la *Olympia* de Manet, pintada en 1865, Morimura modifica radicalmente la dinámica de la imagen. Mientras el original representaba una cortesana blanca en presencia de su criada africana, la nueva creación fotográfica nos obliga a interrogarnos sobre el posible significado de la blancura.

Todos estos artistas parecen sugerir que el legado histórico de la esclavitud y el colonialismo dista mucho de haber desaparecido. Al mismo tiempo, el hecho de que artistas del mundo entero procedan a una reevaluación de esta índole permite albergar ciertas esperanzas. Una cosa es cierta: el cuerpo seguirá siendo durante mucho tiempo un tema predilecto del arte. ■



Traje colonial realizado con kente africano.

© Stephen White/Stephen Friedman Gallery, Londres

1. EL IDEAL PERDIDO



© D. R.

Las alas del deseo en India

La civilización hindú glorificó la sensualidad del cuerpo y dio al mundo un célebre tratado de amor físico. Tras la intolerancia provocada por la aparición del sida, las tradiciones comienzan a resurgir por necesidad.

SHREDHAR RAJAN

CINEASTA INDIO QUE HA PUBLICADO NUMEROSOS ANÁLISIS SOBRE LOS ASPECTOS CULTURALES Y SOCIALES DEL SIDA.

Koovagam, en el estado indio de Tamil Nadu, atrajo en los últimos años la atención internacional debido al sida. En esta ciudad se celebra tradicionalmente el *chitirai pur-nami*, un antiguo festival de transexuales que conmemora el momento en que, según la creencia, el dios Krishna se transformó en una doncella para llegar al éxtasis sexual con Aravan, un príncipe Pandava.

Ciudadanos, campesinos e *hijras* (transexuales y eunucos) de todo el país acuden a ese festival que, desde hace siglos, se celebra la noche de plenilunio de abril. En los últimos tres años, las organizaciones de prevención del sida se esfuerzan para conferir una “nueva respetabilidad” a esta manifestación de sexualidad alternativa. Las ONG locales organizan, incluso, un concurso de belleza para el “tercer sexo”. “Queremos que la gente tome conciencia de que los *hijras* forman parte de la comunidad, al igual que todos los demás, y aprovechar la ocasión para distribuir preservativos e informar sobre el sida”, afirma el doctor Manorama Pinagapany, director de una ONG que se ocupa de la salud de la comunidad.

A pesar de que la prensa se muestra cada vez más dispuesta a fomentar nuevos estilos de vida, los indios son generalmente considerados “conservadores y ortodoxos” en cuestiones sexuales. Hay en esto una paradoja: después de todo, fue en países como éste donde diversas culturas sexuales reivindicaron desde tiempos inmemoriales su lugar natural en la sociedad.

La cultura hindú concibe el cuerpo como recipiente del alma. Esta morada divina pero transitoria del espíritu merece ser reverenciada, pues acoge el Ser, la fuerza vital. El *Kama Sutra*, antiguo tratado hindú sobre la sexualidad escrito por Vatsyayana, sostiene que el *Kama* (el deseo sexual) es uno de los medios para alcanzar el *moksha* (la salvación). Esas ideas fundadoras siguen vivas en el subcontinente. Toda India venera el *Shivalinga*, un símbolo fálico del dios Shiva, y su unión sexual con su consorte, la diosa Parvati. Asimismo celebra al dios Rama y su esposa Sita por su sentido del deber y la fidelidad, pero India es también la tierra de Krishna, glorificado por sus devaneos con las bellezas celestiales.

“Así como en este cuerpo el alma encarnada pasa continuamente de la niñez a la juventud y luego a la vejez, de la misma manera el alma pasa a otro cuerpo en el momento de la muerte.”

(Bhagavad-gita, capítulo 2, verso 13)

Las esculturas de los dioses en los templos hindúes jamás tratan de ocultar ninguna parte del cuerpo ni de censurar sus proporciones. Las representaciones de los dioses y diosas hindúes son por lo general de proporciones graciosas y sensuales: los hombres son longilíneos y atléticos, y las mujeres lucen poco busto y formas generosas. Las figuras de divinidades y mortales, talladas en piedra en el siglo X en los templos Khajuraho, en Madhya Pradesh, ofrecen tal diversidad de acoplamientos sexuales que casi parecen un tratado clínico. El indio medio está condicionado para aceptar el cuerpo y la sexualidad como aspectos naturales del ciclo del nacimiento y la muerte.

De la libertad al velo

Franqueza sexual, contactos y educación eran aspectos corrientes de la vida cotidiana, mientras que los templos también servían de centros de interacción social. Las sociedades hindúes tradicionales admitían una gran variedad de orientaciones sexuales. Cortesanas transexuales, bailarinas de la tradición *devadasi*, danzarines, cantantes y músicos callejeros ofrecían placer y satisfacción sensual.

La bisexualidad, la sexualidad en grupo y demás prácticas consideradas como “aberrantes” nunca fueron reprobadas. Por el contrario, tenían su propio espacio social, religioso y artístico dentro de la comunidad.

En la cultura de la secta *devadasi*, por ejemplo, los oficios sexuales gozaban de respetabilidad religiosa. Las mujeres estaban casadas con Dios y se dedicaban ritualmente a satisfacer las necesidades sexuales de la sociedad. Vivían dentro de los templos o en sus proximidades y eran sumamente respetadas. La civilización india favoreció la diversidad de percepciones, estilos de vida y extremos, sin formular casi nunca juicios de valor ante a una falta.

Esas culturas hindúes recibieron la influencia de las doctrinas de Buda y Jaín, que predicaba la abstinencia física y sexual. En la época en que los mongoles dominaron el subcontinente, se ocultó la sexualidad tras un *pardah* (velo) y las mujeres desaparecieron de la vida pública. La colonización británica, y el consiguiente empeño de los misioneros por “civilizar” a aquellos aborígenes “sexualmente exóticos”, llevaron a un alejamiento cada vez mayor de aquellas desinhibidas costumbres sexuales.

La mojigatería victoriana y la doble moral (una para los nativos y otra para los colonizadores) contribuyeron a agravar la situación. La sexualidad india, que durante siglos se había manifestado públicamente sin trabas, fue de pronto reprimida.

En 1947 India accedió a la independencia. La minoría anglófona y occidentalizada, que había adoptado muchos de los valores de los misioneros británicos, se convirtió en la élite política que comenzó a gobernar el país dictando nuevas normas morales y codificando cuándo, entre quiénes y qué tipo de relaciones sexuales eran tolerables por la ley en la India independiente. La

IT'S THAT CONDOM MOMENT



PROTECT YOURSELF FROM AIDS

CONDOM SENSE

IS

COMMON SENSE

Imágenes eróticas del templo de Khajurano.

tradición *devadasi*, por ejemplo, fue considerada un delito y, por ende, prohibida.

El resultado de todo ello fue el florecimiento de una sexualidad clandestina que se ocultaba en los barrios respetables, las callejuelas oscuras y los corredores desiertos de los templos. En este ambiente de hipocresía y represión sexuales hizo su aparición el sida.

Cuando se descubrieron los primeros casos en el país, el gobierno reaccionó con una ley de cuarentena. La enfermedad fue percibida como una infección extranjera, llegada del Occidente “inmoral y excesivamente permisivo”. Algunos miembros del gobierno pidieron que se expulsara a los estudiantes africanos y se prohibieron los actos sexuales con extranjeros. El gobierno propuso también una vuelta a los valores “prístinos” de la sociedad, así como jubilar a los profesionales del sexo o al menos tatuar los brazos de los que eran seropositivos para advertir a sus clientes.

Consecuencias del sida

El mundo ya tiene 20 años de experiencia del sida. Durante el segundo decenio de la pandemia, Asia ocupó el primer puesto por número de personas contaminadas. Antes de ser superada recientemente por el África subsahariana, India tenía la mayor población seropositiva del mundo, 3.860.000 personas. La epidemia se concentra, según las estadísticas, en los profesionales del sexo y los drogadictos.

A mediados de los años 90, más de 25% de los profesionales del sexo de las ciudades indias eran seropositivos. En Bombay, esa cifra se elevaba a 71% en 1997. Las entrevistas con mujeres seropositivas revelaron que, pese a las campañas de información, éstas no se enteraron de la importancia de los preservativos hasta después de ser contagiadas

Sin llegar a ese extremo, la verdad es que en muchos países asiáticos la mujer sigue recibiendo menos educación y está más explotada que el hombre. Apenas sabe cómo protegerse del sida o cómo proponer el uso de preservativos a su cónyuge o a sus parejas ocasionales.

Pero existe también la otra cara de la moneda: el sida fue el factor que más contribuyó a devolver a las orientaciones y prácticas tradicionales el sitio que alguna vez ocuparon en el ámbito público.

Paradójicamente, es también una consecuencia de las presiones internacionales, según las cuales, la prostitución y la homosexualidad han de ser despenalizadas. La sexualidad debe salir ya de sus santuarios clandestinos.

Con la aparición del sida se cerró el círculo, y los *devadasi* aparecieron reencarnados en profesionales del sexo. La educación sexual tiene ahora un sentido humanitario e incluso se ha convertido en un fenómeno de moda. El sexo dejó de ser una palabra fea, como en los buenos tiempos, siglos atrás, cuando llevábamos a los niños a los templos donde los detalles más explícitos de todas las prácticas sexuales posibles estaban estéticamente representados en la piedra.

El fin de la hipocresía

Al cabo de más de diez años de sida, la magnitud de la amenaza que pesa sobre tantas vidas está terminando por erradicar la hipocresía y permitiendo a la India abordar de manera abierta y positiva la sexualidad y el cuerpo de los indios. En Calcuta, que cuenta con el barrio de prostitución más grande de Asia, Sonagachi, funciona el Comité Durbar Mahila Samanwaya, un foro de 6.000 profesionales del sexo y sus hijos. Sus fundadores decidieron agruparse tras haber participado activamente como educadores en programas de prevención de las enfermedades sexualmente transmisibles y el sida. "Hemos conseguido crear redes entre profesionales del sexo en India y algunos otros países, particularmente en Asia meridional y sudoriental, a fin de defender y promover nuestros derechos", explica el portavoz del foro. "Nuestros objetivos políticos son la despenalización de la prostitución de adultos y el reconocimiento del trabajo sexual como cualquier otra profesión", precisa.

¿Cómo han respondido las educadas clases medias y los medios políticos a la epidemia de sida? "Las actitudes sexuales se modificaron mucho menos de lo que afirman los medios de comunicación. Aún no está considerada la sexualidad como libertad del cuerpo y de la psique. Sigue rodeada de sentimientos de vergüenza y culpa", explica el doctor Sudhir Kakar, psicoanalista y escritor. "A pesar de que las mujeres de clase media han cobrado una mayor conciencia de sus cuerpos, y lo expresan, la sexualidad puede tener efectos realmente subversivos para la estabilidad familiar. Generalmente se cree que una actitud conservadora en la materia es una garantía de estabilidad familiar",

añade.

El profundo vínculo afectivo que une a las familias indias permite que los enfermos de sida no queden abandonados a su propia suerte, si bien un marido que ha contraído la enfermedad tiene más posibilidades de ser atendido por la familia que su esposa en un caso similar.

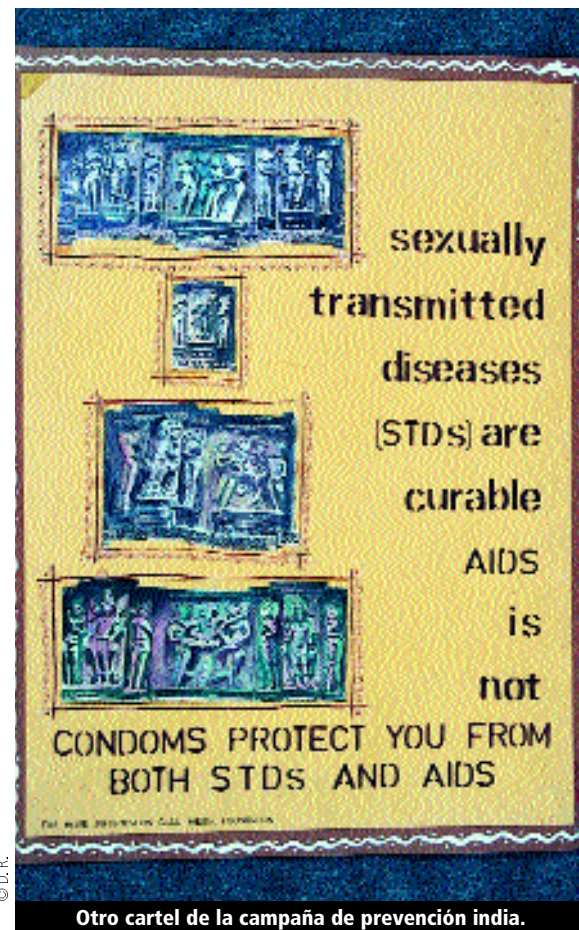
Choque de dos mundos

Las personas con sida, independientemente de la casta a la que pertenezcan, están condenadas a un gran ostracismo social que ha dado lugar, a veces, a casos extremos: en 1989, un joven seropositivo de Bombay fue aislado y encarcelado, acusado de representar "un riesgo de contagio peligroso para la salud pública". Diez años después, un rumor incontrollable desencadenó un caso de histeria colectiva contra un presunto seropositivo, acusado de atacar a los habitantes de un suburbio de Chennai con una aguja infectada con su propia sangre. El hombre terminó quemado vivo.

Incluso la campaña oficial de prevención del sida provocó irritación en algunos estados indios. En junio de 2000, dos miembros de una organización de ayuda a las víctimas del sida que trabajaban en un pueblo del norte del país fueron detenidos y encarcelados por haber distribuido material gráfico explícito sobre la prevención de la enfermedad. Ambos fueron a la cárcel acusados de haber intentado corromper la moral de la sociedad bajo el disfraz de educadores sociales. Un año después, un grupo de indignadas mujeres de Bhopal, capital de Madhya Pradesh, quemó públicamente folletos con descripciones gráficas para el buen uso de preservativos.

Desde la apertura de la economía india, a comienzos del decenio de 1990, las series televisivas estadounidenses introducen regularmente sexo y semi-desnudez a raudales en el salón de las familias urbanas de clase media. Entre los jóvenes indios, sobre todo en las ciudades, están de moda las conversaciones sobre sexo, pero la importancia de preservar la virginidad hasta el matrimonio, especialmente entre las mujeres, sigue vigente.

En la actualidad, la modernidad y las tradiciones chocan con las arremetidas de la globalización. Creencias, normas y valores esenciales están hoy a merced de la ciencia, la tecnología y la occidentalización. La actitud hacia el cuerpo y la sexualidad va siendo más



Otro cartel de la campaña de prevención india.

2. RITOS INICIÁTICOS

Las sirenas de Tokio

Excéntricas hasta la extravagancia, las jóvenes japonesas de los barrios “in” de Tokio convierten sus cuerpos en una provocación. Para hacerse la ilusión de ser amadas.

MURIEL JOLIVET

DOCTORA EN ESTUDIOS ORIENTALES, PROFESORA DE LA UNIVERSIDAD SOPHIA, EN TOKIO,
AUTORA DE HOMO JAPONICUS (PHILIPPE PICQUIER, ARLES, 2000).



© Tomi Jacobi/Studio X, La Berne

Todo empezó en 1996 con Amuro Namie, una “sirena” sensacional de 17 años, auténtico producto de la Okinawa’s Actor’s School (Escuela de Actuación de Okinawa). Excelente bailarina, salió a los escenarios en sostén y, más adelante, en traje pantalón con chaqueta larga. Con su piel dorada, sus mechones nacarados, sus cejas cuidadosamente depiladas, su *look* causó furor de inmediato, lanzando la moda “tropical”. Fue también ella quien puso de moda las botas con plataforma, que, para compensar su baja estatura, calzaba incluso en pleno verano.

Sus clones se propagaron de manera impresionante en los barrios de moda de Tokio, como Shibuya. Allí se han multiplicado los *hiyake salons*, donde las jóvenes se broncean con rayos ultravioleta (UVA). Cuando exageran un poco la nota o se quedan dormidas bajo las lámparas de rayos UVA se convierten en *ganguro*, “caras negras”, cuyos contrastes se dan el lujo de acentuar maquillándose con blanco los ojos y los labios.

“Fueron mis profesores los que prácticamente me empujaron a esto”, explica Sanae, una estudiante de 21 años. “Vivía mi periodo *kogyaru* (literalmente ‘niña pequeña’¹)” y, cuando me dieron a entender que ya no me aguantaban, comprendí que no valía la pena seguir agotándome para darles gusto. Para despachar mi crisis de adolescencia me refugié en un grupo de muchachas, de 15 a 18 años, tan desorientadas como yo, algunas de las cuales eran prostitutas ‘ocasionales’ para comprarse ropa o bolsos de marca sin el menor remordimiento. Se aferraban así a la ilusión de que despertaban envidia.”

Para el escritor Murakami Ryū², esa prostitución ocasional de alumnas de secundaria es la expresión misma del mal japonés. Para él, estas jóvenes “ocasionales” no hacían más que remedar a los adultos en el cumplimiento del ritual del consumo. Después de todo, ¿no son los japoneses los principales consumidores de bolsos Vuitton en el mundo? “Los jóvenes se cuelgan de sus celulares como de una

tabla de salvación para hacerse la ilusión de ser queridos”, afirma. “Pero lo cierto es que están terriblemente solos cada uno en su burbuja, incapaces de comunicarse.”

Las *kogyaru* de fines de los años 90 desaparecieron del mapa tan rápido como habían surgido. Como todos los hombres las encontraban vulgares ninguno las echó de menos. En Shibuya, han sido reemplazadas por unas soberbias criaturas en zancos y pantalones ajustados, sujetos con portaligas, que permiten vislumbrar las piernas ceñidas por medias rojas caladas. Para ellas, la ropa no es más que una coartada. Vagabundear por Shibuya es sobre todo buscar una identidad, pero una identidad visual. Con todo, este inconformismo tan afectado ha llegado a convertirse en un nuevo tipo de conformismo. Nadie se parece más a una chica de Shibuya que otra. Y su lema sigue siendo *mureru*, “juntarse para compartir” —si no una misma filosofía de la vida, sí al menos la misma excentricidad o el valor de exhibir una parte del cuerpo. Hasta los años setenta y ochenta, una japonesa respetable jamás habría enseñado los brazos, y menos

Este inconformismo tan afectado ha llegado a convertirse en un nuevo tipo de conformismo.

aún las piernas o los pies. Las mangas eran de rigor y ninguna habría andado sin medias ni siquiera en los meses más tórridos del verano. La coquetería de una mujer en kimono se medía por la pulcritud de sus *tabi* (calcetines de hilo que podían llevarse con sandalias o chanclas de madera), que se cambiaba discretamente varias veces al día para mantener una apariencia impecable.

Hoy, las muchachas, mucho más despiertas, se pasean con los pies al aire en chinelas con lentejuelas, las piernas o la espalda desnudas, por no hablar de los escotes profundos, las uñas cuidadosamente pintadas (verdaderas o falsas, de un largo impresionante), las pestañas postizas, los cuerpos bronceados con rayos UVA, el pelo decolorado de rubio o hábilmente blanqueado.

La generación Shibuya, heredera de la generación “de brotes de bambú” (*takenoko zoku*), de los setenta-ocho, es de una extravagancia que haría



El look de moda en Tokio.

© Tomi Jacobi/Studio X/La Benerie

ruborizarse a los antiguos *punks* de Londres. “La plasticidad de los cuerpos de las mujeres japonesas les permite modificar su *look* como les parece”, comenta Erika, una alumna franco-japonesa de secundaria de 17 años. “Pueden dárseles de negras o de blancas. Para conseguir un *look* africano, les basta broncearse la piel exagerando un poco con los UVA, vestirse con motivos de leopardo, encrespase el pelo o hacerse la permanente y maquillarse jugando con tonos pastel oscuros y reflejos blancos. Las que quieren parecer blancas, como la cantante Hamazaki Ayumi, cuidan su tez pálida, se aclaran el pelo, se ponen pestañas postizas y a veces lentes de contacto azules o gafas de sol.” Para conseguir la “cara de niña”, el *kogao*, hay infinidad de productos, de las mascarillas a las cremas.

Guapa = joven

Pero lo más duro es mantenerse delgada como un palo, con talle de avispa y piernas estilizadas. “La anorexia hace estragos desde los años ochenta”, deplora Saitô Satoru, psiquiatra y autor de *Onnarashisa no yamai* (El mal de la feminidad)³. “Hoy, más de 60% de las muchachas tiene un peso inferior al normal.”

Pues para ser guapa en Japón hay que ser joven, incluso *muy* joven. Las cantantes del grupo *Mor-*

ning Musume, cuyo éxito es arrollador, tienen entre 12 y 20 años. La mayor (¡la llaman “la vieja”!) acaba de abandonar el grupo a los 28 años. La estrella, Amuro Namie, causó sensación a los 18 años. Hoy, casi no se oye hablar de ella...

¿Por qué, entonces, luchar tanto por forjarse una apariencia? Más que para atraer la mirada de los muchachos, lo hacen en primer lugar por sí mismas. Para divertirse y presumir. Pero pavonearse supone la existencia de un público capaz de admirar o, por lo menos, de apreciar los ímprobos esfuerzos realizados. En Shibuya, las sirenas rubias saben que su indumentaria audaz chocará menos si deambulan de dos en dos, como para infundirse el valor de afrontar las posibles miradas desaprobadoras. De todos modos, su *look* no tiene cabida dentro de los colegios porque la educación es algo serio, y más todavía en la universidad.

Inevitable retorno al clasicismo

“El estilo de la estudiante no tiene nada que ver con el estilo *kogyaru*”, me explica Chikako, alumna de tercer año que trabaja para la revista *Can Can*. “Nuestras lectoras, que tienen entre 18 y 23 años, buscan varones desenvueltos

que se ganen bien la vida y gasten a manos llenas. Los más apetecidos son los egresados de las mejores universidades que trabajen preferentemente en comercio, publicidad o en alguna empresa extranjera famosa, a menos que sean futuros médicos. Desde que estalló la burbuja especulativa que marcó el ocaso del crecimiento económico a comienzos de los años noventa, la moda estudiantil se ha vuelto mucho más seria. Las muchachas, que antes tenían varios bolsos de marca, se contentan ahora con uno solo. Invierten más en el peinado que en ropa. Todas quieren ser castañas, al punto de que en las aulas universitarias el pelo negro brilla por su ausencia.”

Después de la universidad, reaparecen en traje sastre clásico, con una blusa blanca abotonada hasta el cuello y zapatos de taco bajo, como perfectas oficinistas. Llegados los treinta, se despedirán de su *noviete* del momento para iniciar la búsqueda de alguien serio y trabajador que les permita entregarse de lleno al papel de madres y hacer cuanto esté a su alcance para poner a sus hijos en las vías del éxito.

Ante tanto conformismo, uno casi echa de menos los tiempos en que las *kogyaru* daban rienda suelta a sus fantasías...

1. *Del japonés ko, y del inglés girl pronunciado a la japonesa.*
2. *Autor de Miso Soup (Philippe Piquier, Arles, 1999) y de Les bébés de la consigne automatique (J'ai Lu, 1999).*
3. *Ediciones Seishin Shobô (1986).*

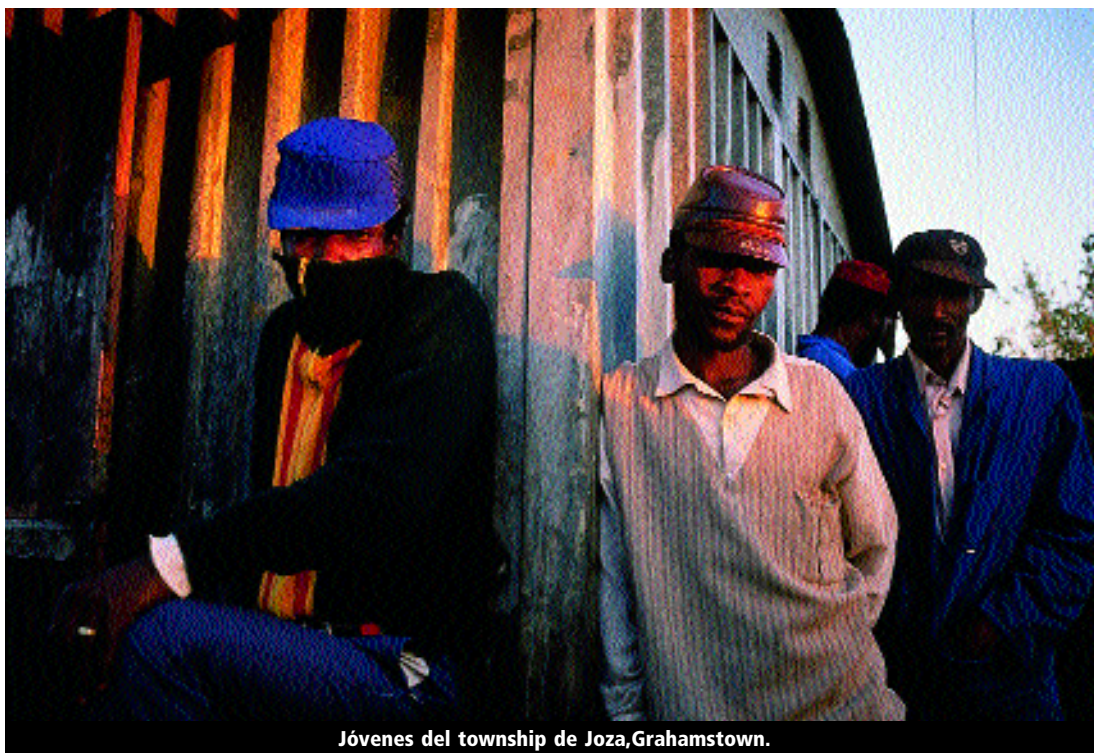
2. RITOS INICIÁTICOS

Grandeza y decadencia de la **fuerza bruta**

En Sudáfrica, los héroes del pasado son ahora malhechores que siguen practicando el culto de la musculatura.

THOKOZANI XABA

INVESTIGADOR EN LA UNIVERSIDAD DE NATAL, SUDÁFRICA.



© Gideon Mendel/Network/Rapho, Paris

Jóvenes del township de Joza, Grahamstown.

Inmediatamente después de regresar a Kwamashu (cerca de Durban, Sudáfrica) fui a ver al hijo de un amigo que había sido para mí como un hermano hasta su muerte prematura. Hacía diez años que no veía a Fernando. Aquel niño de 11 años se había convertido en un muchacho alto que, pese a su estatura, me saludó respetuosamente.

“¡Tío! Tenía miedo de que no me reconocieras.” “Al principio no estaba seguro”, le contesté. “Pero después no dudé, por el parecido con tu padre”. La alusión a éste lo hizo estremecer. “Quisiera que me hablaras del viejo alguna vez”, dijo con tristeza.

Cuando nos separamos, advertí que mucha gente nos miraba. Me enteré más tarde de que nunca habían visto a Fernando hablando con alguien que no fuera un ex guerrillero o un camarada que había arriesgado la vida en la lucha contra el apartheid. Algunos pensaron que me estaba asaltando.

El año siguiente lo vi varias veces. Por lo general, sólo nos saludábamos, pero una vez me pidió prestada

una pequeña suma de dinero. ¿Buscaba trabajo? “No puedo”, me dijo. “No tengo documentos de identidad.” ¿Quería que hablara con las autoridades? “No”, afirmó. “La policía me anda buscando.”

Héroes de ayer

Unos meses más tarde me mudé a otro barrio, pero cuando vine de visita supe que Fernando había muerto. Un vecino me explicó que la policía le había dado muerte en el lugar donde se ocultaba. Los oficiales encontraron armas en la casa, algunas de las cuales pertenecían a policías que habían sido desvalijados y asesinados.

El de Fernando no es un caso excepcional. Incapaz de encontrar trabajo, empezó a entrenar a ex guerrilleros, ya que muchos de ellos se habían vuelto delincuentes. Algunos asaltaban bancos, otros eran asesinos a sueldo. Renovaban sus arsenales atacando a la policía. Algo, sin embargo, era tabú: atacar a sus propios vecinos. Los que robaban en la comunidad eran

eliminados. Un hombre interpretó el sentir de muchos cuando expresó su pesar por el fallecimiento de Fernando: "Hemos perdido un héroe..."

Como ocurre en muchas sociedades en transición, los héroes de ayer –guerrilleros jóvenes que sacrificaron sus estudios e incluso sus vidas en pos de la liberación– son ahora delincuentes. El "verdadero" hombre ya no es el militante, el que lucha contra la autoridad, sino el profesional o el artesano respetuoso de la ley. Es fácil medir esta evolución observando la transformación del comportamiento y del valor del cuerpo en la nueva Sudáfrica.

El paradigma de la fuerza física

En un mundo en donde la publicidad se globaliza, un torso viril y musculoso, modelado en un gimnasio lujoso, es un símbolo de poder. Pero en Sudáfrica ese torso encarna la desigualdad y la opresión. La mala alimentación y las duras condiciones laborales impuestas por el apartheid acostumbraron al esfuerzo a los cuerpos, que fueron la materia prima perfecta para los capitalistas del régimen racista. También ayudaron a algunos a hacerse famosos en el ámbito del deporte profesional. Pero la glorificación de la fuerza física adquirió una nueva importancia social cuando la lucha de liberación entró en su fase guerrillera, en los años setenta y ochenta. Jóvenes como Fernando decidieron recibir una verdadera formación militar fuera del país. Muchachos que nunca habían oído una palabra de elogio de sus familias se convirtieron en héroes, en "libertadores". Sin embargo, pese a la confianza en sí mismos, esos muchachos no se habían recuperado de la castración psicológica provocada por la dominación racial y clasista del apartheid. Para ser "verdaderos hombres", muchos cometieron graves actos de violencia con las mujeres, que por lo general se ocultaron durante la lucha.

Una vez que la elite liberadora pasó del exilio al gobierno, el respeto y los halagos de que disfrutaban los ex guerrilleros se esfumaron. Desde que el Congreso Nacional Africano (ANC) asumió el poder en 1994 y se distanció de los métodos de la guerrilla, esos cuerpos endurecidos fueron perdiendo su prestigio. Algunos se incorporaron a las filas del nuevo ejército, otros fueron contratados por empresas de seguridad, pero muchos quedaron librados a su suerte. Por falta de la preparación necesaria para competir por los escasos puestos disponibles, decidieron poner sus armas al servicio del crimen.

Los 13 millones de armas de fuego en circulación, en un país de 40 millones de habitantes, se convirtieron en una verdadera prolongación del cuerpo; en un instrumento de poder que permite "tener" mujeres, despojar y dominar a los demás, privar a las víctimas de su condición humana. Sudáfrica presenta el índice de violaciones por habitante más alto del mundo (de cada 100.00 mujeres, 1.300 son violadas anualmente, según un estudio realizado en 1999). Es el país que registra también mayor índice de policías asesinados.

La constante presentación por la televisión de los cuerpos sin vida de presuntos ladrones puede saciar la sed de venganza del público. Sin embargo, lleva a jóvenes como Fernando a sumirse aún más en la clandestinidad de la violencia viril. Es posible que la situación cambie si mejora el contexto económico y social. Pero mientras persistan la represión policial y la pobreza, la musculatura seguirá siendo un armadura para los jóvenes. ■



Changing Men in Southern Africa, editado por Robert Morrell, University of Natal Press and Zed Books, 2001

El terror que siente el espíritu ante el cuerpo ha vuelto loco a un sinnúmero de mortales.

D.H. Lawrence, novelista británico (1885-1930)

JOAN WARDROP*: PATRULLANDO EN SOWETO

Durante 3.500 horas estudié el lenguaje corporal de la Patrulla Móvil de Soweto, una unidad de emergencia integrada por 250 policías y unas pocas mujeres. La unidad opera en una de las regiones más violentas del país. De los 275 policías asesinados en Sudáfrica en 1998, más de 60 perecieron en Soweto. Los que sobreviven lo deben en gran medida al control inmediato de cada músculo de sus cuerpos. La experiencia les ha enseñado a evitar los estereotipos del policía matón. La escena descrita a continuación pone de manifiesto la extraordinaria fluidez del lenguaje corporal de la Patrulla Móvil. Un vehículo policial se detiene bruscamente en medio del tráfico: en una bocacalle, siete u ocho individuos se están peleando junto a dos taxis. Ha estallado una reyerta entre dos empresas de taxis rivales. Cuando los dos policías salen del coche, un hombre cae al suelo y recibe abundantes patadas; pese al barullo del gentío congregado en el lugar, se oye el ruido de las botas contra su cuerpo. Los dos policías empiezan a empujar a los atacantes, cuando de pronto otro taxi arremete contra la multitud y embiste la cabeza ensangrentada de la víctima. Una docena de taxis se ha detenido en el cruce, con pasajeros que gritan y gesticulan. Uno de los policías da un paso atrás y extrae sin prisa un cigarrillo de su bolsillo. Lo enciende y aspira el humo observando la escena mientras su colega enfrenta

al más agresivo de los atacantes. Éste se niega a mirar hacia el hombre, que es más alto que él. En vez de hacerlo, ensancha sus hombros, inflando los músculos del torso y retrocede un poco para, ahora sí, mirarlo a los ojos. Convirtiendo su cuerpo en armadura, de pronto grita, un sonido más que una palabra, y el taxista vacila. Más de cien personas observan la escena. El policía estaría perdido si la multitud se volviera en su contra, pero la vacilación del taxista ha sido decisiva.

El otro oficial arroja su cigarrillo con un ademán que indica que se prepara para actuar. Ambos increpan a la multitud empujándola hacia atrás. Así controlan la situación. El herido tumbado en el suelo se sube al taxi. Permanece un momento sentado, se desploma sobre el volante y sonríe al policía. ■

* Profesora de Historia de la Universidad Tecnológica de Curtin, Australia.

2. RITOS INICIÁTICOS

Mejorar el tono **muscular**

Antes, en Argentina los hombres eran amos, señores y sostén de sus familias. A raíz de la grave crisis económica, algunos han empezado a cultivar su físico para recuperar su autoestima.

MARTÍN GAMBAROTTA

POETA Y PERIODISTA, AUTOR DE PUNCTUM (LIBROS DE TIERRA FIRME, 1996).

Rodolfo Fogwill, de 59 años, es uno de los mejores escritores argentinos. Es también un sociólogo respetado que ha trabajado como asesor de *marketing* de numerosas empresas. Declara haber ganado hasta 30.000 dólares al mes cuando era un joven ejecutivo. Sin embargo, en el Buenos Aires de hoy, su situación dista mucho de ser confortable. La producción de las empresas constructoras de automóviles y fabricantes de golosinas (sus principales clientes) disminuyó entre 25 y 30%. De la noche a la mañana, Fogwill se encontró en la triste situación de no tener qué hacer.

nasio.”

Fogwill tiene de qué vivir, pero sus dificultades y la solución que ha encontrado son comunes a muchos de sus conciudadanos. Desde hace tres años, Argentina se debate en una grave crisis económica. Desde entonces, el bolsillo, la mente y el cuerpo de los hombres atraviesan un periodo de transformaciones profundas y de gran austeridad.

“Normalmente, en una sociedad en desarrollo, el hombre cumple el papel de ganapán”, explica el abogado Horacio Valla, de 51 años. “Pero el nivel de vida de la sociedad urbana a que estamos acostumbrados es demasiado alto para nuestras remuneraciones actuales y nuestros índices de desempleo.”

El desempleo llegó a 18% en 1995. Hoy es de 14,7%, a lo que se suma un subempleo de 9,3%, según la Oficina Nacional de Estadística (INDEC).

En los diarios, uno descubre los dramas humanos. Recientemente, las azafatas, los pilotos y los mecánicos que se encontraban en un conflicto laboral con la compañía de aviación Aerolíneas Argentinas, controlada anteriormente por el Estado, invadieron una pista de aterrizaje del aeropuerto metropolitano, cerca de Buenos Aires. Durante violentos enfrentamientos con la policía, un piloto resultó con un ojo en tinta y el uniforme ensangrentado. El piloto, con 22 años de servicios, fue entrevistado por la televisión. El mensaje que trascendía de sus palabras era elocuente: el país sufre y son los hombres de cierta edad los que reciben los golpes. Diez años antes, sus únicas preocupaciones eran hacer carrera y el tiempo libre.

Aunque no siempre fue así. Según Emilio Cafassi, director del Departamento de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, hasta los años 30 los hombres dominaban la estructura social del país. Sólo en 1926 la ley permitió que las mujeres trabajaran sin autorización del marido o del padre.

Sin embargo, el actual desastre económico ha desencadenado una crisis que afecta particularmente a los hombres. “Nunca el capitalismo había provocado un grado semejante de vulnerabilidad social”, sostiene Cafassi.

Para los varones que tratan de ceñirse a los valores impuestos por una sociedad urbana ultradesarrollada, cultivar los músculos puede constituir un alivio o una forma de reafirmar una identidad precaria. Pero no sólo son los atrapados en el des-



Desempleados en busca de trabajo en Buenos Aires.

Había una solución: la poesía y el ejercicio físico intenso. “Al menos ahora estoy produciendo músculo”, afirma. “Podría trabajar por tres pesos la hora. Pero uno se fija un cierto precio. Si no le pagan en consecuencia, le queda tiempo libre.”

Vestido con equipo de gimnasia, esboza una secuencia de *kick-boxing* que acaba de aprender antes de describir sus ejercicios cotidianos: “En un día normal, hago dos kilómetros de marcha después de levantarme y fumar unos cigarrillos. Después una hora de musculación, seguida de 45 minutos de flexiones de brazos y de estiramientos en un gim-

barajaste económico los que empuñan las pesas.

Fabián Casas, de 36 años, es redactor de *El Gráfico*. La principal revista de deportes del país también padece la crisis. El ejercicio ha pasado a ser una parte esencial de la vida de Casas. Este periodista, soltero, afirma estar sometido a una presión constante y experimentar una sensación creciente de vacío: "Si no produjera músculos, ya me habría vuelto loco."

Otros, que han perdido un empleo estable, se niegan a ser devorados de nuevo por el mercado. Gustavo López, de 40 años, fue despedido hace dos años de la empresa de electricidad para la que trabajaba en Bahía Blanca, un puerto de casi 300.000 habitantes. "Pasé de ganar un sueldo mensual de 2.500 pesos (2.500 dólares) a no tener ningún ingreso."

López ha utilizado su indemnización para abrir un centro cultural. Las actividades nocturnas comprenden conciertos de música étnica y cocina india. "Toda la familia me ayuda", afirma. "Pero el cuerpo se resiente. Ahora estoy cansado, porque pasar de una actividad a otra es agotador." Una sola cosa no ha cambiado: sigue jugando al fútbol dos veces por semana.

"Los hombres sufren una doble presión, porque les cuesta afrontar una situación de desempleo y porque no ganan lo suficiente. Algunos logran reac-

cionar, pero sin llegar a cumplir plenamente el papel que las mujeres esperan de ellos", explica Valla. No sólo han dejado de ejercer la función tradicional de sostén de la familia, sino que han de hacer frente a una competencia creciente de las mujeres en el mercado de trabajo. Cafassi indica que actualmente hay más alumnas que alumnos en la universidad y que, a la vez, son cada vez más las mujeres que se desempeñan como jefes de familia.

"Las dificultades de los hombres están cambiando. Antes el estrés que padecían los obreros en las cadenas de producción solía provocar problemas de impotencia sexual. Hoy, las dificultades que acarrea el desempleo son más graves", afirma Valla.

Alejandro Belloni, de 36 años, permaneció un año sin tra-

bajo antes de que su hermana le encontrara un empleo de barrendero en un hospital. Explica que gana 1,50 pesos por hora y que su jornada es de 12 horas, seis días por semana. Belloni, que vive con su familia, dice que durante su periodo de desempleo sufrió las humillaciones propias de una sociedad que califica de "machista". "Para las mujeres es más fácil, pero en cambio se espera que los hombres se muestren sólidos." Ahora se siente más cómodo cuando sale con una muchacha. Pero las costumbres cambian... Cuando estaba cesante, iba a tomar cerveza con los amigos en el café de la esquina. Hoy ya no

**"Si no produjera
músculos, ya me
habría vuelto loco."**

2. RITOS INICIÁTICOS

China: un lento camino

Las dificultades de los homosexuales chinos revelan el conformismo moral de una sociedad que no reconoce la aspiración al placer.

STÉPHANIE OLLIVIER

PERIODISTA INDEPENDIENTE EN PEKÍN.

"Mi homosexualidad? La considero una fuente de creatividad", afirma Cui Zi'en, con un brillo de malicia en la mirada. Pocos son los homosexuales militantes, como este guionista y profesor, que asumen abiertamente sus preferencias. En China la homosexualidad no está penada por la ley, aunque el delito de ultraje a las buenas costumbres, que castiga las relaciones sexuales en sitios públicos, sirvió durante mucho tiempo para reprimir a los homosexuales que se reunían en los

parques.

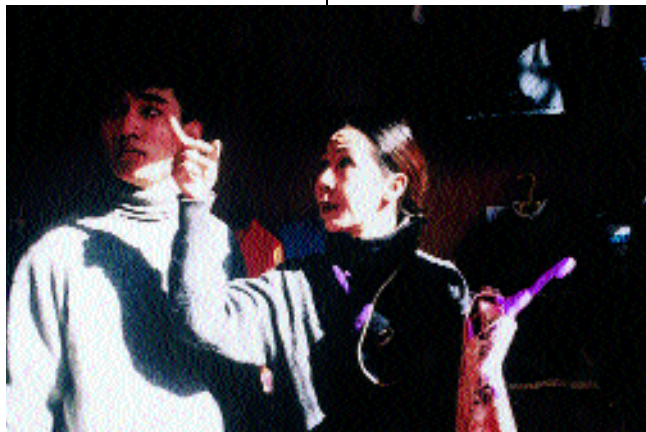
La ley fue derogada hace varios años, pero la actitud del cuerpo médico chino sigue siendo ambigua. En nombre de la estabilidad social, la vida sexual no es considerada un asunto personal: la homosexualidad —que puede destruir la familia y es el principal modo de transmisión del sida— es por tanto una enfermedad. Los esfuerzos de un puñado de médicos, sociólogos y activistas contribuyen sin embargo a situar el debate en un terreno más científico.

En abril de 2001, la asociación de psiquiatras chinos eliminó la homosexualidad de la lista de enfermedades mentales. "Pero se la sigue considerando un trastorno psicológico. Los psiquiatras simplemente la cambiaron de categoría. Eso no basta", ▶

EL OPTIMISMO PREMATURO DE CUI ZI'EN

Realizada en 1999 por Liu Bingjian, *El Protegido de la Sra. Qing* es la primera película china que postula la normalidad de los homosexuales en la sociedad a que pertenecen. Cui Zi'en fue el autor del guión. "Quería mostrar nuestra vida de todos los días y sugerir que todo ser humano puede ser homosexual", declara. En esta crónica sobre una sociedad urbana en plena transformación en la que los

modos de vida se diversifican, la frontera que separa los roles sexuales de hombres y mujeres se esfuma. "Incitar a la gente a seguir este modelo de pensamiento podría tal vez ser más eficaz que indignarse", afirma el guionista. Los personajes homosexuales de los filmes chinos anteriores aparecen como víctimas. En *Adiós a mi concubina*, de Chen Kaige, un actor joven de la Ópera de Pekín estaba condenado a ser el juguete sexual de un mandarín libidinoso. O, si no, se procuraba entender su "problema", como se desprende del enfrentamiento entre un homosexual apasionado y un policía en *East Palace, West Palace*, de Zhang Yuan. ¿Es prematuro el optimismo de Cui Zi'en? Hasta la fecha, la difusión de su película no ha sido autorizada en China. ■



© Colección Cahiers du Cinéma, Paris

lamenta Cui Zi'en. Y es muy probable, añade, que algunos médicos quieran seguir "curando" a los homosexuales, perpetuando así el malestar de los que "se estiman anormales".

Liu Dalin, un famoso sexólogo, mide los límites del cambio. La homosexualidad, explica, puede percibirse según los casos como criminal, patológica o normal: "China está aún en la etapa de la enfermedad."

Una moral secular

La opinión pública frena esta evolución. Su actitud obedece a siglos de moral confuciana, y luego al puritanismo comunista. Durante décadas, el placer individual –forzosamente burgués– estuvo vedado. "Toda alusión a la sexualidad era en ese entonces imposible", recuerda la socióloga Li Yinhe, especialista en comportamientos sexuales. Sin embargo, a partir de los años ochenta los derechos del individuo ganaron terreno –sobre todo en las grandes ciudades– y los chinos comenzaron a escuchar a sus sentidos. "Pero se sigue asimilando la sexualidad a la procreación. Se acepta mal la noción de placer", explica Ye Guangwei, voluntario de un centro de homosexuales de Pekín. Y menos aún si ese placer es homosexual: "Un hombre que no actúa con virilidad", prosigue, "es mal mirado por los demás. Que asuma el papel femenino durante el acto sexual representa una degradación inconcebible".

Según la tradición confuciana, cada varón debe formar una familia para engendrar una descendencia masculina que perpetúe el culto de los antepasados. Por ello, aún hoy muchos homosexuales chinos se casan para guardar las apariencias y viven una sexualidad clandestina.

En las ciudades la tradición pesa menos, observa la socióloga Li Yinhe, que atribuye esta evolución a la política del hijo único: cuando una pareja tiene

una niña resulta imposible respetar la tradición. Además, la mayor movilidad profesional existente en las metrópolis permite a los jóvenes eludir la presión de los padres.

Los "camaradas" (como se llaman los homosexuales entre sí) estiman que un cambio de actitud de los medios de comunicación podría influir en la opinión. Tras haber participado en un debate en televisado por una cadena de provincia, Cui Zi'en recibió numerosas llamadas de madres de familia. Todas se extrañaban de que no pareciera perverso ni desequilibrado. "No representamos un verdadero peligro a juicio del gobierno. Pero éste prefiere ceñirse a las convicciones morales de la mayoría", analiza Ye Guangwei. Existe también el riesgo de que el apoyo a una minoría sexual arrastre a los medios de comunicación al terreno resbaladizo de los derechos humanos.

Silencio en los medios

Por consiguiente, la prensa prefiere ignorar el asunto a fin de no ofender a las autoridades, que, a su vez, evitan escandalizar a una opinión que se aferra a sus prejuicios por falta de información. Para romper este círculo vicioso, "también tenemos un papel que cumplir", estima Ye Guangwei.

Para muchos, la única aspiración es poder vivir su sexualidad a la luz del día. "En Occidente, nadie tiene derecho a criticar a los homosexuales y menos aún a hacerles sentir que son diferentes", observa Cui Zi'en. "Por mi parte, entiendo que un heterosexual reaccione con sorpresa al ver a un hombre muy afeminado. La sociedad china cambia, pero siempre habrá personas que tendrán un reflejo de asco, al igual que algunos se sobresaltan ante una serpiente. No vamos a decirles que deben empezar a querer a las serpientes, ¿no es cierto?" ■

2. RITOS INICIÁTICOS

El triste sino de la mujer marroquí

Las adolescentes marroquíes viven muy mal su sexualidad, regida por las prohibiciones. Muchas veces están ya casadas a los 14 años. Pero la resistencia va germinando en las ciudades.

SOUMAYA NAAMANE GUESSOUS

SOCIÓLOGA MARROQUÍ, PROFESORA UNIVERSITARIA, AUTORA DE *PRINTEMPS ET AUTOMNE SEXUELS*, (EDDIF, 2000)
Y *AU-DELÀ DE TOUTE PUDEUR*, (EDDIF, 1988).

Hace poco, con motivo de una investigación en la región de Bni Meskine, 250 kilómetros al sudeste de Casablanca, me sentí desarmada, inútil y sin saber qué hacer ante la crueldad de un auténtico mercado de esclavas. Por primera vez en mi vida había recurrido al engaño. La estratagema era: Sanaa, una de mis alumnas, quiere casar a sus dos hermanos con criaturas de 13 a 14 años. Por mi parte, ando buscando esposa para mi tío viudo septuagenario. Mi objetivo era probar que ese mercado existe, y que, en el campo, los padres no respetan la ley sobre la edad mínima de las mujeres para el matrimonio, que es de 15 años.

En esta región, los *smasrya* (representantes), que son los que abastecen las ciudades de mano de obra infantil, se encargan también de buscar muchachas casaderas. La misma historia se repite de una casa a otra. Algunas escenas.

Nos reciben tres mujeres, tres generaciones: el ama de casa, su nuera y su nieta de 14 años. Ésta se desvive por atendernos, limpia la mesa, coloca nuestros zapatos en su sitio, sacude los almohadones. Observo a la muchacha, una belleza que apenas despunta, un cuerpo cargado de promesas. ¿Está dispuesto su padre a casarla sin certificado de boda? “Sí, casó a la mayor con 14 años. Las chicas no tienen nada que hacer. En cuanto llega su *zmane* (destino), se las casa.” Luego nos recibe el tío paterno: “Les daré 15 muchachas, si quieren. Están educadas, no levantan la vista del suelo, no hablan y son capaces de aguantar lo que sea sin quejarse.”

Otro hogar: nos recibe el ama de casa, en su séptimo embarazo. “Elijan la que les guste. Han tenido la misma educación. No paran de trabajar. Nunca salen. Quedan encintas la misma noche de bodas. Todas nuestras chicas han dado a luz en el primer año.”

Siento deseos de gritar al pensar que serán desposadas, brutalmente desfloradas y asqueadas de una sexualidad que les habrá sido impuesta. Los hombres vigilan a las hijas. Su honor masculino pasa por el control del cuerpo femenino. Las mujeres mantienen la tradición reprimiendo su propio cuerpo. Esta sexualidad debe canalizarse casándolas núbiles o apenas púberes. Estos dramas son el pan nuestro de cada día en un mundo rural pobre, enclavado, donde nueve mujeres de cada diez son analfabetas.

Las encuestas realizadas en Casablanca revelan

que la pubertad es también mal vivida en medio urbano. La muchacha recibe del entorno femenino una educación sexual a base de prohibiciones. Su cuerpo es un peligro. Sus órganos sexuales, frágiles, no le pertenecen. Pueden contribuir a su perdición y la de su familia. De modo que hay que ahogar las pulsiones. “Mi madre controlaba todos mis movimientos, yo no podía saltar ni abrir las piernas, para preservar mi virginidad. Mi sexo me horrorizaba”, afirma una joven.

Hasta no hace mucho era frecuente que las muchachas fueran sorprendidas por una hemorragia cuyo origen ignoraban, aunque las generaciones actuales están mejor informadas. Pero la angustia persiste, y la adolescente vive en conflicto con su cuerpo. La sangre menstrual es impura y vergonzosa, hay que ocultarla. “Me he enterado de que es *haram* (pecado) que se vea la sangre, porque Dios castiga severamente...” La menstruación provoca un sentimiento de rechazo del cuerpo, de repulsión.

Feminidad efímera

En medio urbano, el matrimonio es más tardío, la edad media es de 26 años. La sociedad, sin embargo, condena la sexualidad femenina antes del matrimonio. Esta prohibición sólo se aplica en la práctica a las muchachas. A un estudiante que afirmaba que las chicas eran prostitutas porque hacían el amor, le pregunté: “Y usted, ¿es virgen?”, recordándole que la prohibición es para los dos sexos. Desconcertado, respondió:

“No, la religión se aplica a las mujeres. ¡A los hombres, la tradición!”

Aunque la mujer suele vivir más que el hombre, su feminidad es efímera. La esperanza de vida de la mujer marroquí es de 70 años. La sociedad la mata prematuramente, imponiendo una “edad social” a partir de la cual ya no puede gustar. A los 31 años, según los hombres, es demasiado vieja ▶

© Sabine Weiss/Rapho, París



Joven marroquí con el traje de boda tradicional.

“La vida puede ser corta o larga. Todo depende de cómo la vivamos.”

Paulo Coelho,
escritor brasileño
(1947-)

para casarse. Apenas desarrollada, pasa a ser una anciana con un cuerpo privado de promesas. En el mejor de los casos, la menopausia representa el fin de la feminidad, la muerte de la sexualidad. La edad media de la menopausia son los 47 años. La mujer sobrevivirá, después, unos 23 años con un cuerpo asexuado, guardando luto por su belleza y su deseo.

Reniega así de su función sexual para consagrarse a sus deberes de madre y abuela y, tras haber puesto su cuerpo al servicio de su marido y de la procreación, sólo seguirá existiendo a través de un alma que ha de purificar. La religión se convierte así en un refugio, como si la fe prohibiera el deseo.

Las mujeres de más edad, analfabetas, rompen con su cuerpo, pero las jóvenes reaccionan de otra manera. Han cobrado conciencia de él y de la conveniencia de cultivarlo. La procreación ha llegado a ser una amenaza que las madres denuncian: “No quiero que mi hija viva como yo. Soy una vieja por culpa de tantos embarazos”, dice una mujer de más de 65 años.

“Me niego a parecerme a mi madre”, afirman las jóvenes. En los cuatro últimos decenios, el promedio de hijos por mujer se ha reducido de 7 a 3.

¡Una brecha en un círculo vicioso! Las jóvenes –48% de los ciudadanos marroquíes tienen menos de 20 años– se emancipan, hacen cada vez más deporte y vigilan su línea. Los cánones de belleza han cambiado. “Hoy las muchachas no tienen ningún encanto. ¡Si se les ven los huesos! Hasta deben pinchar en la cama”, comenta con tristeza un viejo campesino.

El número de divorcios entre los jóvenes está aumentando. Esta población no está dispuesta a dejarse manipular, quiere hacer valer sus deseos y su voluntad. Sus antepasadas han soportado en silencio para no ser repudiadas. Es cierto que la tradición perdura, pero las jóvenes van imponiéndose cada vez más, y cultivan tanto el cuerpo como la mente. “No tengo fobia a la vejez. A mí no me tratarán de vieja inútil, como a mi madre. Gano mi sueldo y tengo mis actividades y mis diversiones. Me pertenezco. ■

2. RITOS INICIÁTICOS

Mujeres mutiladas

Sometida a la excisión a los doce años, una mujer maliense cuenta su historia y libra un combate para poner término a esta práctica ritual.



“Nos traicionaron.”

KHADI DIALLO

MILITANTE DE LA ASOCIACIÓN GAMS
(GRUPO DE MUJERES PARA LA ABOLICIÓN
DE LAS MUTILACIONES SEXUALES).

Nunca me olvidaré de ese día. Fue en 1966. Yo tenía 12 años y mi hermana diez. Como todos los veranos, estábamos en casa de nuestros abuelos paternos, en una aldea a quince kilómetros de Bamako. Una mañana temprano fuimos a ver a mi tía, la hermana de mi padre, a quien siempre queríamos visitar, pues nos consentía mucho.

Yo no sospechaba nada. Mi tía me llevó al baño y ella y varias mujeres más se abalanzaron sobre mí, me agarraron, me tumbaron y me separaron las piernas. Yo gritaba. No vi el cuchillo, pero sentí que me estaban cortando. Había mucha sangre. Lloré, pero me decían “no hay que llorar, es una vergüenza cuando una llora, ahora eres una mujer, lo que te hemos hecho no es nada. Empezaron a dar palmas y me vistieron con un paño blanco. No me pusieron ninguna venda, sólo algo que habían preparado con aceite de karité y hojas. Salí. Le tocaba a mi her-

mana menor. La oí llorar y pedirme auxilio y eso me hizo sufrir aún más.

Nos habían traicionado. Vivíamos en Senegal, donde mi padre era funcionario. Mi padres eran personas ilustradas, y estaban contra la excisión. Pero en esa época era una práctica frecuente en el campo y en la ciudad. Se practicaba la excisión a niñas menores que nosotras, y la ocasión se celebraba con una gran fiesta. Permanecimos casi tres semanas en casa de mi tía. Como no podíamos levantarnos solas, nos ayudaba una señora, pero era tanto el dolor que evitábamos ir al servicio. Nuestra madre venía a vernos; la primera vez lloró y nos besó, pero no podía hacer nada. En África, la familia paterna tiene derecho de vida o muerte sobre el niño.

Durante ese periodo, nos inculcaban ciertas nociones. Nos contaban que una mujer ha de ser robusta, sufrida, reservada y no muy habladora. El sexo era tabú.

Un rito falso

Me embargaba un sentimiento de odio y de rabia. No había sido educada con esa mentalidad. Pero me resigné, pese al dolor. Me casé a los 22 años. Nunca pude decir que me faltaba algo en mi cuerpo, porque no se admitía que una mujer expresara su deseo de placer. Sólo podía hablar con mis amigas más íntimas del asunto, de que no es una herida, sino una verdadera mutilación. Una herida se cura, pero con la mutilación se pierde algo para siempre. Cuando tuve hijas, le dije a mi marido que no quería que sufrieran la misma suerte. Estuvo de acuerdo. Las protegí y nunca fueron a África mientras eran pequeñas.

La excisión no es un rito sagrado ni religioso. En lengua bambara se emplea la expresión “tomar el paño”, que significa hacerse mujer. Antes de la excisión, una niña es inocente, puede mostrarse con el busto desnudo e incluso sin nada que le oculte el sexo. Pero desde el momento de la excisión, hay que cubrirse el cuerpo. La persona que somete a su hija a esa operación lo hace porque así ha sido por generaciones, y por temor a la mala suerte que supuestamente trae no practicarla. Siempre se les ha dicho “cuando tengas una hija, hay que hacerle la excisión para que sea una mujer perfecta.” Pero el Islam nunca ha ordenado la excisión de las niñas. Es el hombre el que lo ha interpretado así, a su favor, para controlar la sexualidad de la mujer. Se han descubierto momias así mutiladas que datan de antes de la aparición del Islam.

Las mujeres africanas vienen denunciando esta práctica desde 1924, aunque en esa época se las trataba de locas. Nosotras hemos tenido la suerte de contar el apoyo de las europeas y de los medios de

comunicación para hacer oír nuestra voz. Cuando llegué a Francia, empecé militando en varias asociaciones, entre otras el GAMS*. Hoy, nos llaman de clínicas y maternidades para que expliquemos a las madres que la excisión está prohibida. Hacemos una labor de prevención en las escuelas y con los trabajadores sociales. También visitamos a las familias individualmente. Para las niñas nacidas en Francia

y mutiladas a los pocos días es psicológicamente más difícil. Las que ahora tienen 18 o 20 años tendrán o han tenido problemas en el momento de sus primeras relaciones sexuales. Y todas las que sufran ahora la excisión, que estarán en edad de casarse hacia 2020, serán rechazadas por los varones.

Conocí el caso de una muchacha que tuvo que dejar el barrio donde vivía porque era objeto de burlas.

Nos oponemos a la excisión en todas sus formas, incluso aunque se practique en un hospital y con anestesia. No luchamos contra el dolor del momento de la operación, sino contra la mutilación de nuestro cuerpo. ■



www.who.int/frh-whd/FGM/
www.rainbo.org

CUANDO LA TRADICIÓN ES UN ULTRAJE

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), más de 130 millones de mujeres han sido víctimas de mutilaciones sexuales y, anualmente, dos millones de niñas corren el riesgo de sufrir esas prácticas. La mutilación sexual femenina—conocida como excisión—acarrea, en 8% de los casos, la ablación del clítoris y, a menudo, la de los labios menores. La infibulación es una excisión completada con la ablación de los labios mayores, cuyos muñones se suturan de un extremo a otro. La excisión existe en 28 países africanos y, además, dentro de las comunidades de inmigrantes en Europa, Australia, Canadá y Estados Unidos. Los organismos de las Naciones Unidas y numerosas ONG, que luchan por la abolición de estas prácticas contrarias a los derechos del ser humano, consideran inaceptables los argumentos que pretenden legitimarlas en nombre de tradiciones religiosas y culturales, y rechazan la excisión médica, pese a que entraña menos riesgos de infección.

En este combate, cumplen un papel destacado mujeres africanas, como Khadiatou Diallo, miembro, en Francia, de la agrupación de hombres y mujeres por la abolición de las mutilaciones sexuales femeninas (GMS) que forma parte del Comité Interafricano sobre las Prácticas Tradicionales que afectan a la Salud de las Mujeres y los Niños. Además de las campañas de opinión dirigidas a las familias y a los servicios de salud, se están estudiando reformas de la legislación encaminadas a prohibir y castigar la excisión. Los grupos más activos abogan también por la instauración de un derecho de asilo internacional en favor de las mujeres y niñas amenazadas de mutilación en sus países de origen. ■



Fernando Moleres es un fotógrafo español.

La foto superior corresponde a los célebres baños Cagaloglu de Estambul, de tres siglos de antigüedad. Las otras dos son de los baños Yani Kaplica, en Bursa, al noroeste de Turquía.





© Fernando Molerés/Panos Pictures, Londres



3. ESCAPAR AL DESTINO

Ilusiones, **escalpelos** y estereotipos

Durante siglos hemos tratado de hacernos de nuevo. Esculpiendo una nariz diferente o dando más volumen a un busto, la intervención del cirujano plástico responde a la fantasía de controlar el mundo.

SANDER L. GILMAN

PROFESOR DE BIOLOGÍA HUMANA DE LA UNIVERSIDAD DE CHICAGO, ES AUTOR O EDITOR DE MÁS DE 50 OBRAS, ENTRE LAS QUE FIGURAN *MAKING THE BODY BEAUTIFUL: A CULTURAL HISTORY OF AESTHETIC SURGERY* (PRINCETON, 1999).



¿ Debemos conservar el cuerpo con que nacimos o podemos rehacerlo? Durante mucho tiempo hemos afrontado este dilema. Ya sea ante la extirpación de ciertas partes del cuerpo en las prácticas religiosas (como la circuncisión), la pericia del cirujano para esculpir un mentón o el compromiso de los genéticos de modificar y mejorar los cuerpos del futuro. En ningún terreno este afán de transformación es tan patente como en el de la cirugía estética.

En Occidente y más allá de sus fronteras, creemos tener derecho no sólo a hacer de nuevo nuestros cuerpos, sino a controlar el proceso indispensable para lograrlo. Los injertos mamarios, la cirugía facial y las operaciones para eliminar el vientre no fueron una iniciativa del cuerpo médico ni de la industria correspondiente. Prácticamente todas las intervenciones de cirugía plástica han surgido para satisfacer la demanda del público.

Este afán de transformación individual es una noción occidental. Se remonta a la ideología de las Luces (que se inició en el siglo XVII), según la cual todo individuo podía hacerse de nuevo con el propósito de alcanzar la felicidad.

La idea adquirió una dimensión biológica cuando los cirujanos fueron capaces de disminuir el dolor y los riesgos de infección de sus pacientes. La anestesia y la antisepsia, desarrolladas inicialmente por los médicos militares para curar las heridas de guerra, fueron adoptadas por los cirujanos interesados en corregir los defectos de sus pacientes y satisfacer así sus deseos.

A finales del siglo XIX, la noción de perfeccionamiento de sí mismo de la Ilustración se trasladó del campo de batalla del liberalismo a los laboratorios y quirófanos. La desestabilización experimentada y reprimida durante las revoluciones estadounidense y francesa resurgió en un cambio fundamental de la noción de quiénes somos y qué son nuestros cuerpos.

La higiene del cuerpo pasó a ser entonces la

higiene del espíritu y del Estado. Al eliminar la “fealdad”, el cirujano plástico practicó una forma de eugenesia quirúrgica, un medio de perfeccionar al individuo y, en definitiva, al Estado. La cirugía estética fue capaz de transformar el cuerpo para que respondiera a las expectativas de una nueva sociedad y fue evolucionando a medida que cambiaban esas expectativas.

Ciudadanos “auténticos”

Al término el siglo XX, empezó a ser posible alterar el cuerpo para que alguien se convirtiese en un ciudadano “auténtico” en una tierra extranjera u hostil. En Estados Unidos, por ejemplo, los afroamericanos de piel clara se adelgazaron los labios o rectificaron la nariz para poder cruzar la línea del color. Y, si eran demasiado oscuros, nada impedía aclararles la piel. En Nueva York, los inmigrantes irlandeses transformaron sus “narices respingonas” en “narices inglesas” y se pegaron las orejas al cráneo a fin de eliminar esas señales de su “naturaleza irlandesa degenerada” y poder “pasar por” estadounidenses.

En Berlín vivía Jacques Joseph (1865-1934), un joven cirujano judío alemán perfectamente asimilado. Nacido Jakob Joseph, cambió su nombre, demasiado judío, cuando estudiaba medicina en la Universidad, donde fue miembro de una fraternidad de duelistas y mostraba sus cicatrices con orgullo. Para un judío, tener una cicatriz facial era ocultar su “esencia enfermiza” frente a la comunidad. Pero en las postrimerías del siglo XIX, los judíos fueron eliminados de las cofradías cristianas de duelistas: eran considerados diferentes y por ende deshonorosos. Entonces Joseph permitió que sus compatriotas judíos se “diluyeran” en la sociedad. Ideó el primer procedimiento para reducir el tamaño y la forma de la “nariz judía”.

En enero de 1898, un hombre de 28 años fue a verlo quejándose de que “su nariz le provocaba graves dificultades. Todo el mundo lo miraba con asombro...” Joseph, ya médico, practicó en él por primera vez una rinoplastia de reducción, cortando la piel de la nariz para disminuir su tamaño y modificando su forma mediante la trepanación del hueso y la eliminación del cartílago.

El 11 de mayo de 1898, entregó a la Sociedad Médica de Berlín una justificación “científica”

detallada de una intervención en un individuo que, por lo demás, estaba perfectamente sano: "Las tendencias depresivas del paciente desaparecieron. Está feliz de poder ir y venir sin que nadie se fije en él." El interesado había sido curado de su "enfermedad" de nariz de gran tamaño. Pero Joseph aún no estaba satisfecho. La operación había dejado cicatrices que revelaban que algo no era auténtico en su cuerpo.

El 19 de abril de 1904, realizó otra intervención, pero circunscrita al interior de la nariz. No quedaron cicatrices en el individuo. Joseph se había dado cuenta



Un paciente del doctor Joseph antes y después de una rinoplastia.



de que sus pacientes sólo se sentían satisfechos si podían "pasar" a integrarse a la sociedad alemana, olvidar sus cuerpos e identificarse con los que, para ellos, no tenían inquietudes en cuanto a la aceptabilidad de su envoltura física.

Tal es la esencia del "paso" y éste fija el modelo de un cambio radical de la forma en que imaginamos nuestros cuerpos. Es el modelo de maleabilidad que encontramos en el Japón Meiji de fines del siglo XIX, cuando el país se abrió a Occidente. Médicos alemanes crearon facultades de medicina modernas y los japoneses empezaron a rehacerse a sí mismos para acercarse a los cánones occidentales de belleza. Los párpados se volvieron dobles y las narices más grandes. Estaban pasando al mundo de lo moderno.

Cirugía para todos los gustos

En la década de 1970, en Estados Unidos, los ciudadanos de origen vietnamita se sometían al mismo tipo de operaciones. Y ahora están "pasando" a un mundo moderno, global, de apariencia panasiática. Regalan a sus hijas de 16 años una operación de cirugía estética, tal como hacían los judíos norteamericanos de Long Island en los años cincuenta. Hoy las jóvenes japonesas se hacen injertos mamarios a los 13 años —antes de que su cuerpo haya terminado de desarrollarse— para "pasar" al mundo adolescente de las *pop-stars* globales. En la India, una actriz británica que trabaja en Bollywood no tiene suficiente éxito pese a su hindi impecable; no encaja del todo. El problema no reside en su piel blanca. Para "pasar por" india es necesario que tenga un busto más opulento.

"Pasamos por" para recuperar el control de nosotros mismos y para borrar lo que es considerado diferente. La cirugía estética nos consuela de sentirnos diferentes y de no ser del grupo al que deseamos pertenecer. La felicidad del paciente reside en realizar su fantasía de que es él quien ejerce el control sin estar sometido al control del grupo (que clasifica a la gente según su apariencia física). La decisión de rehacerse a sí mismo no es vana ni moralmente reprehensible: el afán de autonomía puede y realmente logra hacer feliz a la gente.

La fantasía de "pasar por", contrariamente a la de controlar el mundo, se centra en un solo aspecto limitado —una nariz demasiado grande, una cabellera demasiado escasa, un busto demasiado plano. Cambiar eso tiene un significado simbólico —ya que el cuerpo que modificamos es simbólico y no real. Puede parecer que los cirujanos actúan sobre el material del cuerpo, pero ellos saben (y nosotros) que están rehaciendo nuestras fantasías sobre nosotros mismos. Una nueva nariz puede resolver tales fantasías o llevarnos a exigir aún más pruebas del control que ejercemos sobre nuestros cuerpos. Pero el vocabulario de las imágenes cambia constantemente. Nos transformaremos a nosotros mismos. Está por verse en qué. Ésa es la promesa y la maldición del mundo moderno. ■

"Todo lo que es hermoso tiene un instante, y pasa."

Luis Cernuda,
poeta español
(1904-1964)

3. ESCAPAR AL DESTINO

La **belleza** al alcance del bisturí

El auge de la cirugía estética en Venezuela revela la dictadura de una sutil discriminación racial y del omnipresente modelo de belleza estadounidense.

RAKEL SOSA

PERIODISTA VENEZOLANA

Unas pocas estadísticas son, a veces, más elocuentes que un espeso tratado de sociología. Venezuela es el país que cosechó más premios internacionales de belleza en el último medio siglo: cinco Miss Mundo, cuatro Miss Universo y otros innumerables cetros y coronas. No se trata de un fenómeno casual, sino que revela una de las tendencias más profundas de la sociedad venezolana y –de manera más general– de las de numerosos países de América Latina. Como en Brasil, la “doctrina oficial” pretende que Venezuela

Meneses, miembro de la Sociedad Venezolana de Cirugía Plástica.

En ese contexto, la belleza se ha convertido en un valor social que muchas veces suele definir triunfos y fracasos, tanto en las relaciones personales como en la vida profesional.

Esta realidad se superpone con otras reglas de juego que definen el papel de la mujer en una sociedad que aún no integró ciertos principios de la revolución feminista. Para las mujeres, atenazadas entre racismo y machismo, la belleza representa un recurso eficaz de promoción social y –con frecuencia– la única forma de “existir”.

El culto a la belleza que existe en Venezuela permite comprender el vertiginoso auge de la cirugía plástica en los últimos 10 años. Aunque no existen estadísticas oficiales, se estima que son similares a las cifras de la Sociedad Americana de Cirugía Plástica y Reconstructiva (SACPR). En los últimos dos años, según ese registro, el recurso a la cirugía estética aumentó más de 60%. En un período más largo, comprendido entre 1992 y 1998, las intervenciones más frecuentes fueron la lipoescultura, que se incrementó en 264%; la mamoplastia de aumento (implante de prótesis mamarias), que creció 306%; y la cirugía de rejuvenecimiento facial y de remodelación nasal.

Un ideal importado

Los criterios estéticos, sin embargo, cambian constantemente. “El modelo del último decenio viene de Estados Unidos, que está a dos horas de vuelo de Venezuela. La diferencia es que nuestras mujeres no son rubias de ojos azules, pero se empeñan en parecerse en cuerpo y rasgos a ese ideal blanco. Nunca operé a una mujer blanca que haya querido cambiarse la nariz y ensancharla para aproximarse a los rasgos de una negra. Siempre es lo contrario”, explica Meneses.

A pesar de su riqueza petrolera, casi 70% de la población de Venezuela vive sumergida en la pobreza. Pero cuando se trata de lucir bien, no existen limitaciones de presupuesto. Un estudio realizado en 1999 por Roper Starch Worldwide demostró que los venezolanos gastan 20% de su pre-



La cirugía, recurso frecuente de las candidatas a misses.

© Jay Ullal/SternStudio X, Paris

es un país multirracial y tolerante. Pero debajo de la superficie, prevalece una sutil discriminación racial con los descendientes de esclavos negros que se manifiesta –esencialmente– en el culto de criterios estéticos que valorizan la piel blanca, la cabellera rubia y los ojos claros.

“A mi consultorio llegan pidiendo narices más finas, bocas ligeramente rellenas, bustos amplios, glúteos elevados y, sobre todo, delgadez. Quieren ser cada vez más delgadas”, confirma el doctor Pedro

supuesto en cuidado personal y productos de belleza. La mamoplastia, una de las operaciones más frecuentes, cuesta entre 1.000 y 3.500 dólares. Aunque pertenezcan a un estrato social humilde, las mujeres siempre encuentran el dinero que hace falta, porque la necesidad de sentirse bellas prevalece sobre cualquier otro criterio.

Cada vez son más frecuentes las candidatas que tienen entre 17 y 35 años, que no sólo desean perfilar su nariz y aumentar los senos, sino que pretenden cambiar el contorno corporal. "Recurren a la cirugía porque se sienten rechazadas por la sociedad o no están satisfechas con la imagen que proyectan", dice el doctor Alberto Salinas, uno de los pocos especialistas venezolanos que practica la gastroplastia desde hace más de 15 años. Ese procedimiento reduce las dimensiones del estómago para que el paciente coma menos y adelgace progresivamente. "La mitad de mis pacientes no quieren sentirse mejor, sino verse mejor", precisa.

Presión social y publicidad

Aunque no son obesas, muchas de las jovencitas llegan a su consultorio por razones de "salud psicológica".

"La presión de la sociedad es tan grande, que esas adolescentes toman una caja de diurético por

día y otra caja de laxante. En esos casos, para evitar que se sigan intoxicando con medicamentos, prefiero operar", confiesa.

La imagen social es la razón que induce a muchas profesionales a acudir al quirófano con la esperanza de mejorar su imagen y aumentar su autoestima.

Morelia Pelayo, una exitosa odontóloga que hace algunos años se sometió a una mamoplastia, asegura que esa operación cambió su vida: "Siempre me consideré una mujer realizada tanto en el plano profesional como personal. Pero tenía un complejo por el tamaño de mis senos. Desde que me operé, cambié mi forma de vestir. Como vivimos en un país caribeño, donde hay sol, puedo lucir mejor mi figura y usar ropa con escotes más generosos", reconoce. Esa decisión capital, sin embargo, fue adoptada bajo la presión subliminal que ejercen los mensajes publicitarios de la televisión: "Todas las mujeres tienen senos y nalgas prominentes, cuerpos espectaculares y lucen bellas y exitosas. ¡Es inevitable querer ser como ellas!", confiesa.

En esa confusión entre ser y parecer, la fascinación de los venezolanos por los cambios rápidos y drásticos que ofrece el bisturí comienza a convertirse en un rasgo cultural. Ese rasgo importado es tan fuerte que amenaza con modificar la identidad de la sociedad. ■

"Nunca se es demasiado rico ni demasiado delgado."

Wallis Simpson, duquesa de Windsor (1896-1950)

3. ESCAPAR AL DESTINO

Belleza y ceguera

Una escritora ciega fija su aguda mirada en nuestra costumbre de observar a la gente hermosa, y a todos aquellos que consideramos diferentes.

GEORGINA KLEEGER

ESCRITORA ESTADOUNIDENSE BASADA EN NUEVA YORK AUTORA DE UNA COLECCIÓN DE ENSAYOS AUTOBIOGRÁFICOS TITULADA SIGHT UNSEEN (YALE UP, 1999)

Cuando era joven solía pensar que la mayoría de la gente era hermosa. Esto no quiere decir que yo sea demasiado complaciente con la humanidad, sino simplemente que soy ciega. Creía que las personas que me rodeaban eran hermosas porque no podía encontrar nada malo en ellas. Pero no tener nada malo significa en realidad que se es común, ordinario y simple. La belleza es algo raro, y como casi todas las cosas raras, deseable y preciosa.

Aun cuando sigo sin saber qué aspecto tiene la belleza, ahora sé bastante sobre ella; por lo menos sé lo que dice la gente. Sé que la juventud es perci-

bida generalmente como algo más hermoso que la edad madura, también lo son los rasgos regulares y las formas simétricas. Sé que los ojos son cruciales; son el punto central de la apariencia ideal. Cada cultura, en cada época, admira ciertas características y menosprecia otras. Algunos tipos de cuerpo y partes del cuerpo son prioritarios; el tamaño y la forma de las facciones, el color de la piel, el cabello y los ojos tienen asignados valores relativos. Hoy, una belleza de América del Norte puede ser menos atractiva en Asia y probablemente hubiera sido considerada demasiado delgada hace un siglo. Aun en una misma cultura, las preferencias individuales desempeñan un importante papel. En muchas ocasiones escuché a amigos debatir sobre la belleza de alguien que ambos conocían y sobre la de personalidades públicas, y siempre me sorprendió cuán poco está de acuerdo la gente.



Georgina Kleeger.

© Nicolás Howe, EEUU

La belleza es fácil de reconocer y difícil de definir. La gente gasta mucho tiempo hablando de ella, y gran cantidad de dinero y energía tratando de obtenerla. Y los ciegos no son la excepción. Desde nuestra infancia, nosotros, así como los adultos que nos cuidan, somos bombardeados con consejos sobre la necesidad de ser bien educados, atractivos y arreglados con buen gusto. Pero para nosotros el objetivo no sólo es obtener el máximo de esos atractivos, sino utilizarlos contra la idea de que los ciegos siempre son indigentes y desvalidos. En otras palabras, no se nos alienta a ser más bellos, sino a parecer menos ciegos.

El misterio de lo bello

Sin embargo donde la gran mayoría de los ciegos son poco o nada conscientes de su propia belleza personal. Ser la última de las preocupaciones. Los consejos que recibimos sobre nuestro aspecto sólo refuerzan la idea de que la ceguera debe esconderse, que mejor sería guardarla fuera de la vista en caso de una institución.

Una vez con vestía con color naranja, verde como a muchos de vista residual que recibían los colores. El hombre era aborrecido, jamás había percibido los colores que le rodeaban. Fue quien los escogió por él cuando era niño para evitar que fuera atropellado por los vehículos en la calle. Ya adulto, continuó con esa costumbre porque, como él mismo explicaba “si de todas maneras la gente me va a mirar, mejor que les sirva de algo”.

No es un secreto para nosotros que la gente nos mira. Podemos oír el silencio que se instala en una pieza cuando entramos. Podemos sentir los ojos cuando se vuelven hacia nosotros, miran a otro lugar y vuelven a observarnos. La gente cree que puede observarnos con impunidad porque no podemos ver sus miradas y, en consecuencia, no nos ofenderemos. La gente también mira a aquellos que son hermosos y, en cierto sentido, también siente que puede hacerlo porque la gente bella parece invitar a que se les preste atención. ¿Significa esto que los ciegos son hermosos?

Reconozco que las mujeres ciegas suelen ser bellas en el cine: Audrey Hepburn en *Sola en la oscuridad* y Uma Thurman en *Jennifer 8*, para mencionar sólo dos ejemplos. Sus amigos parecen creer sin embargo que se trata de una belleza desperdiciada, pues una ciega no es consciente de la misma. No puede verse reflejada en un espejo ni apreciar el impacto de su presencia en los demás, de modo que su belleza está, en cierta forma, neutralizada. La auténtica belleza, por lo menos en las películas, no es sólo exterior, sino que está realzada, magnificada por la toma de conciencia de que se es objeto de admiración de los demás.

He observado también que la gente bella tiene una forma de hacerlo saber aun cuando no se la pueda ver.

Seguridad en sí mismas acostumbradas a recibir atención favorable. Se trata de la vanidad o la arrogancia de las bellezas que eran modestas. Son personas que sienten responsables a la gente, sino destinatarias de un esperado regalo.

La belleza sigue siendo un misterio para mí. Puede tener todas las formas descritas anteriormente.

Hermoso. La belleza es más, un elemento de orgullo quizás parecido a la vanidad. La belleza atrapa la atención, corta el aliento y golpea el corazón. Es una cualidad, un fenómeno de naturaleza en el cual muchas cualidades idealizadas se dan juntas.

Se cita en un mismo individuo. Las personas hermosas se quejan de que potenciales amigos y parejas son intimidados por su aspecto y que potenciales emplea-

dores dudan de su inteligencia.

Yo creo que deberían pasar más tiempo con los ciegos pues tenemos mucho en común. También nosotros sabemos lo que es causar sensación cuando caminamos por la calle. Sabemos lo que se siente al ser juzgado sólo por la apariencia. Y si bien somos incapaces de lanzar esas miradas de admiración que la gente bella está habituada a recibir, tampoco detectaremos los granos y las arrugas que podrían afearlos. Por último, nuestra opinión sobre ellos seguirá siendo la misma aún después de que el resto del mundo les haya dicho que ha llegado la hora del crepúsculo. ■



© Grantz-Giraudon/Paris, Egyptian Museum, Berlin

La belleza de Nefertiti, que significa “la bella ha llegado”.



3. ESCAPAR AL DESTINO

Órganos de **compraventa**

La medicina moderna ha dado lugar a un comercio floreciente entre países pobres y países ricos —el de órganos humanos. Pero, ¿qué pasa con los cuerpos saqueados con ese fin?

NANCY SCHEPER-HUGHES

ANTROPÓLOGA DE LA UNIVERSIDAD DE CALIFORNIA EN BERKELEY.

En el verano de 1998, charlaba en la terraza de un café del centro de São Paulo con Laudiceia da Silva. Esa mujer acababa de exigir una investigación judicial para que se esclarecieran las circunstancias en que había “perdido” un riñón en el hospital estatal en donde sólo debían extirparle un quiste en los ovarios.

Informado de lo sucedido, el representante del hospital dio una explicación inverosímil: que el riñón de Laudiceia había sido absorbido por la “masa” de tejidos que rodeaba el quiste. Sin embargo, el establecimiento se negó a dar pruebas declarando que el ovario y el riñón en cuestión habían sido “eliminados”. Para colmo de males, el hermano de Laudiceia había fallecido unas semanas antes a raíz de actos de violencia urbana y la familia había llegado al hospital demasiado tarde para impedir que le extirparan los órganos en virtud de la nueva ley sobre “consentimiento presunto” vigente en Brasil.

“Los pobres como nosotros están perdiendo sus órganos en provecho del Estado”, afirmó Laudiceia indignada.

La suya no es más que una de la numerosas historias verosímiles de “robo de riñones” que Lawrence Cohen y yo escuchamos en Sudamérica, India y Bangladesh como parte de nuestra labor de representantes de Berkeley Organs Watch, una organización independiente de defensa de los derechos humanos que investiga las denuncias de abusos médicos en la extracción, distribución y trasplante de órganos.

Teatros del absurdo

Por no haber ninguna otra institución de este tipo, Organs Watch fue concebida como un instrumento para adoptar medidas de emergencia frente a los informes de venta ilegal o robo de órganos y tejidos en cualquier parte del mundo.

Nuestro mandato es “seguir la pista a los cuerpos”. Seguimos a los pacientes que reciben trasplantes desde las clínicas de diálisis a la intervención quirúrgica y a los cuerpos de los donantes desde los bares de los townships a las comisarías y morgues y, de allí, a los distintos bancos de ojos, clínicas y laboratorios de investigación que los recolectan y los redistribuyen. Hay momentos en que los teatros de la cirugía parecen más bien teatros del absurdo, como lo demuestran algunas escenas de nuestro trabajo en el terreno.

En Chennai (Madrás), una barriada del Sur de la India, mi colega Lawrence Cohen tuvo contacto con cinco mujeres del lugar, cada una de las cuales había vendido un riñón por 32.500 rupias (unos 1.200 dólares en 1999). Todas se habían operado en la clínica del doctor K.C. Reddy, el defensor más ferviente del derecho individual a vender un riñón. A la inversa de los “bazares de órganos” más dudosos de Bombay, el doctor Reddy se enorgullece de dirigir una clínica ejemplar: los vendedores de riñones son seleccionados



En Bangalore, un donante de riñón.

cuidadosamente, se les informa en detalle de los riesgos que corren y reciben atención médica gratuita en su establecimiento durante los dos años siguientes a la ablación. Las mujeres entrevistadas por Cohen eran en su mayoría empleadas domésticas muy mal pagadas, con maridos en situación difícil. Por lo general, la venta del riñón obedecía a una crisis financiera: la

familia ya no tenía crédito y no podía salir adelante. Cohen preguntó si con la venta mejoraba la situación y se le contestó que sí, al menos por un tiempo, pero que pronto el dinero era devorado por los intereses usurarios de los prestamistas y las familias volvían a endeudarse. ¿Lo harían de nuevo si pudieran? “Sí”, contestaron las mujeres.

Varios meses más tarde, escuché a Rosemary Sitsheshe en su casa del township de Gugutelu, en las afueras de Ciudad del Cabo (Sudáfrica). Su único hijo, Andrew, de 17 años, se vio envuelto en un tiroteo entre bandas muy poco antes del fin del apartheid y murió en manos de la policía de una herida en el pecho.

Al día siguiente Rosemary se dirigió a la morgue de la comisaría del lugar para reclamar el cadáver, pero se lo negaron. Cuando, al cabo de dos días, la familia pudo ver los restos de Andrew, tuvo una terrible impresión: la sábana que envolvía el cadáver estaba manchada de sangre y el muchacho tenía dos orificios profundos en la frente. Rosemary protestó, afirmando que había muerto de un solo balazo en el pecho. No pudo obtener una explicación.



operado sin su consentimiento.

Más tarde, acompañada por su propio médico, pagado por el partido Congreso Nacional Africano, Rosemary se enteró en la morgue de que a su hijo le habían extirpado los ojos y retirado las vísceras de la cavidad abdominal para luego reponerlas cuidadosamente. Pero, ¿eran realmente los órganos de su hijo?, preguntó. Conocía el color de sus ojos, pero ignoraba

el color y la forma de su corazón o de sus riñones. En el banco local de ojos le dijeron que las córneas del muchacho habían sido retiradas y donadas a “pacientes con suerte”. Los restos de los ojos se guardaron en el refrigerador y el director se negó a restituirlos a Rosemary para que fueran sepultados.

“Aunque mi hijo está muerto y enterrado”, afirmó, “¿es normal que su carne esté quién sabe dónde, y que partes de su cadáver sigan flotando por ahí?” Ulteriormente, Rosemary Sitsheshe formuló una denuncia contra la morgue de la policía y el banco de ojos ante la Comisión Verdad y Reconciliación de Sudáfrica. Solicitó que el caso fuera tratado como ejemplo de una práctica frecuente en tiempos del apartheid y que aún persiste en la nueva Sudáfrica democrática.

De vivos o de muertos

La más extraña de las expediciones de toda mi carrera fue la que hice clandestinamente al manicomio estatal de Montes de Oca, en la provincia de Buenos Aires, en enero de 2000, acompañada por un detective privado. Fuimos allí para tratar de descubrir qué había de cierto en los rumores persistentes de robos de sangre, tejidos y órganos de enfermos mentales profundos, pero físicamente sanos, internados en el establecimiento. Las primeras informaciones datan de comienzos de los años noventa, época de la “desaparición” de una joven psiquiatra, la doctora Gubileo, que había vivido en la institución. Al parecer, estaba a punto de revelar las prácticas ilícitas del director del establecimiento. La excavación de los terrenos del manicomio ordenada por un tribunal no permitió descubrir los restos de la doctora, pero sí recuperar unos pocos cadáveres no identificados.

Los únicos testigos del secuestro de la doctora fueron dos pacientes que declararon haber visto cómo se la introducía en una camioneta del psiquiátrico. Pero, declarados deficientes mentales, no pudieron prestar testimonio ante el tribunal. Las denuncias de otros comportamientos intolerables en el establecimiento terminaron por provocar el encarcelamiento del director, seguido de su inexplicada muerte en la celda que ocupaba en la prisión el día antes de su comparencia ante el tribunal. Como consecuencia de ello, el proceso fue sobreeséido.

La explotación humana de los muertos para obtener órganos no se limita a antiguos Estados policiales como Sudáfrica, Brasil y Argentina. Prácticas similares pueden existir también en una de las comunidades más ricas de Estados Unidos. En el otoño de 1999, en una cena en Hollywood me tocó sentarme al lado de Jim C., conocido “corredor de órganos” que localizaba desde su casa a vendedores y compradores internacionales. “No hay ninguna razón para que alguien muera en este país en espera de un corazón o un riñón. En otras partes del mundo abundan los órganos de repuesto.” Por lo general, los órganos circulan del Sur al Norte, de los pobres a los ricos, de los negros y los morenos a los blancos, de los cuerpos femeninos a los masculinos. Actualmente, turistas

“No trates de vivir para siempre; no lo conseguirás.”

George Bernard Shaw, dramaturgo irlandés (1856-1950)



acaudalados pueden viajar a centros médicos exclusivos en Turquía, Europa Oriental, Cuba, Alemania y Estados Unidos en busca de trasplantes que no pueden obtener con rapidez y sin riesgos en su país. Esas clínicas especiales parecen hoteles cuatro estrellas o incluso (como en Cuba) balnearios para ricos.

Recientemente Israel se ha convertido en una suerte de paria del mundo de los trasplantes. Carente de una cultura de donación de órganos y sometido a la presión de los candidatos a recibirlos, el ministerio de Salud se negó a aplicar medidas contra el multimillonario negocio que representa el turismo para trasplantes desde las clínicas de Tel Aviv y Jerusalén a centros médicos de Europa y Estados Unidos.

“Debería considerarse a los órganos como un recurso humano y no nacional”, me dijo un “comprador de riñón” de 71 años de Tel Aviv. Es cierto que daba gusto ver a Avirham lleno de vida gracias a su riñón, extirpado a un campesino de 22 años. “¿Se imagina usted lo que mil dólares, por no hablar de cinco mil dólares, significan en la vida de alguien como él?”

Para la mayoría de los expertos en bioética, la desviación de la medicina de los trasplantes comenzó con la aparición del mercado negro de órganos y tejidos. Para los antropólogos, surgió mucho antes, cuando por primera vez un ser humano frágil y achacoso miró a otra persona y se dio cuenta de que dentro de ese otro cuerpo había algo que podía prolongarle la vida. Y, en materia de trasplantes, el riñón ha pasado a ser el fetiche fundamental, llamado a satisfacer la más elemental de las aspiraciones humanas: la vida, la vitalidad y el entusiasmo.

Pero la venta de órganos y tejidos humanos exige que ciertas poblaciones e individuos desfavorecidos queden relegados a la función de “proveedores”. Es un escenario en el que los cuerpos son desmembrados, transportados, tratados y vendidos en provecho de una población de receptores de condición social más elevada. Utilicé deliberadamente el término “fetiche” para conjurar la energía mágica que se proyecta en un riñón. Avirham, que voló de Jerusalén a Georgia en busca de su riñón, explicó por qué nunca toleraría una donación procedente de un cadáver: “Ese riñón está prácticamente muerto. Es probable que haya pasado varias horas aplastado por las ruedas de un coche... Yo pude ver a mi donante. Era joven, sano, vigoroso. Justamente lo que yo esperaba.”

En Brasil, el rechazo de los riñones procedentes de cadáveres era igualmente virulento. Un médico del distrito de Copacabana declaraba que la mayoría de sus pacientes se negaba a aceptar un órgano de una persona muerta desconocida por temor a que contuviera elementos nocivos o contaminantes

En definitiva, el fetiche es la idea misma de la “vida” como un objeto de manipulación. La “fetichización” de la vida –que ha de conservarse, prolongarse y mejorarse a toda costa– elimina cualquier posibilidad de ética social. A menudo, cuando aludo a los aspectos inquietantes de la compra de órganos, se me acusa de privar a alguien de una oportunidad de vivir. Pero lo que trato de destacar es que hay otro “cuerpo” de pacientes cuyas necesidades se ignoran o se vulneran.

Actualmente, las nociones de autonomía e integridad corporales son casi universalmente aceptadas. Inspiran los movimientos por los derechos de los pacientes, las exigencias de que los más miserables reciban una sepultura digna y la resistencia popular a las leyes “de consentimiento presunto”. Pero para los que viven al margen de la economía global, que padecen enfermedad, hambre, muerte prematura y deterioro de las condiciones de vida y de trabajo, la posibilidad de vender un órgano aparece como un acto de libre albedrío. “Prefiero venderlo (mi cuerpo) que dejar que el Estado se apodere de él”, expresaban a menudo los habitantes de las favelas de Brasil.

En realidad, es en Occidente donde los valores de autonomía e integridad corporales están más seriamente amenazados. Como la comercialización se ha incorporado a casi todas las esferas de la vida –empezando por los mercados de óvulos de “reinas de belleza” y espermatozoides “de genios”– los valores del Norte han perdido buena

parte de su autoridad moral. En cambio, las nuevas constituciones y cartas de derechos promulgadas por el Brasil democrático y la Sudáfrica posterior al apartheid son mucho más avanzadas que las “nuestras”.

Organs Watch procura obtener garantías de que las prácticas relativas a los trasplantes tendrán en cuenta los deseos y las necesidades de los donantes tanto vivos como fallecidos. Pedimos a los cirujanos que averigüen mejor de dónde proceden los órganos y cómo se han obtenido. Deseamos que los “riesgos” y “beneficios” de la cirugía de trasplantes se distribuyan de manera más equitativa entre y dentro de las naciones, y entre grupos étnicos, sexos y clases sociales. En definitiva, exigimos garantías de que el llamado “don de la vida” nunca se desvirtúe transformándose en “robo de la vida”. ■

**Para los que viven al
margen de la economía
global, la posibilidad
de vender un órgano
aparece como un acto
de libre albedrío.**

**“Sé sereno,
sé puro,
no esfuerces
demasiado
tu cuerpo,
no perturbes
tu esencia vital
y vivirás para
siempre.”**

Chuang-tzu,
filósofo chino
(350-275 a.c.)



Organs Watch:
<http://sunsite.berkeley.edu/biotech/organswatch/>



3. ESCAPAR AL DESTINO

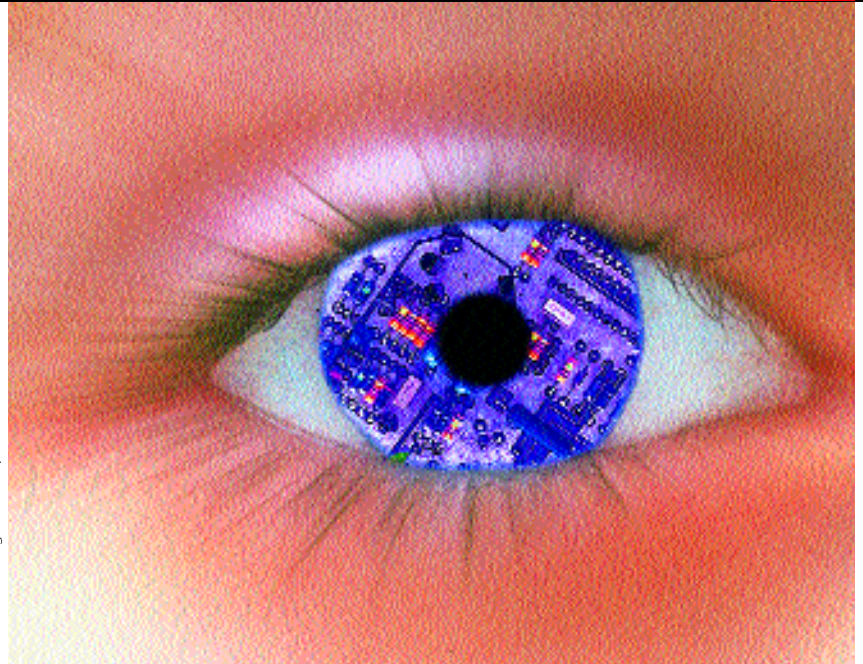
La mente, ese dilema

Desde Descartes, los filósofos están empeñados en dilucidar las relaciones entre el mundo material, el cuerpo y la mente. ¿Acaso estamos a punto de encontrar una respuesta, o siguen siendo los procesos mentales tan inaprehensibles como siempre?

A.C. GRAYLING

PROFESOR ADJUNTO DE FILOSOFÍA, BIRKBECK COLLEGE, UNIVERSIDAD DE LONDRES.

© Vic. de Schwaberg/SPU/Cosmos, París



La vista, una función demasiado compleja para ser numerizada.

Entre las preguntas más importantes que aún no han resuelto los investigadores figuran las relativas a la mente y su función en la naturaleza. ¿Qué es la mente, y qué relación guarda con el cuerpo?

Con Descartes, el dilema mente-cuerpo quedó bien definido. Sostenía que cuanto existe corresponde a la categoría de sustancia material o la de sustancia pensante. Descartes definía la esencia de la materia como la ocupación de espacio, y la esencia de la mente, como el pensamiento. Ahora bien, al establecer tal distinción suscitó el problema aparentemente insoluble de cómo se produce la interacción entre ellas. ¿Cómo un suceso físico, pincharse por ejemplo, se convierte en el suceso mental que es la sensación de dolor? ¿Cómo el suceso mental que es pensar “es hora de levantarse” origina el suceso físico de salir de la cama?

El propio Descartes no supo dar respuesta, y sus sucesores (sobre todo Malebranche y Leibniz) tuvieron que recurrir a soluciones heroicas. La estrategia de ambos consistió en aceptar el dualismo, pero alegando que, en realidad, no hay interacción entre la mente y la materia; su aparente existencia es el resultado de la acción oculta de Dios.

Una alternativa más plausible es el monismo, planteamiento según el cual sólo hay una sustancia. Saltan a la vista tres posibilidades: que sólo hay materia; que sólo hay mente; que hay una sustancia neutra que origina la mente y a la materia. Cada una ha tenido defensores, pero la primera opción –la reducción o anexión de todos los fenómenos mentales a la materia– es la que ha ejercido mayor influencia.

Así, impulsada por los avances de la psicología empírica, surgió una respuesta a los planteamientos dualistas de la mente: el conductismo, la teoría de que conceptos mentales como el dolor, la emoción y el deseo han de traducirse en el comportamiento observable.

Entre sus defensores en el siglo XX se encuentran los psicólogos B. F. Skinner y J. B. Watson, y los filósofos Gilbert Ryle y W. V. O. Quine. Entre unos y otros existen grandes diferencias, pero todos se enfrentan a una misma dificultad: no logran eliminar las referencias a la creencia y al deseo como elementos centrales de nuestras explicaciones del comportamiento. La mera descripción del cuerpo de un hombre que entra en una tienda y sale con un paquete de galletas, por ejemplo, no llegaría a explicar gran cosa sin hacer referencia a su deseo de galletas y a la creencia de que podría conseguir las en la tienda.

Psicología popular y ciencia moderna

Un enfoque materialista es el de la “teoría de la identidad”, según la cual los estados mentales son idénticos a estados o procesos del cerebro.

Basándose en esta teoría, algunos filósofos sostienen hoy que, a medida que avance la neurociencia, iremos eliminando el vocabulario impreciso y anticuado que solemos usar para referirnos a lo mental. Dos defensores de este punto de vista, Patricia y Paul Churchland, afirman que para la neurociencia futura la actual “psicología popular” será lo que para la medicina moderna es la antigua creencia de que la enfermedad es fruto de la posesión diabólica. Pero cabe aquí hacer la misma objeción imputable al conductismo, a saber, que nuestro vocabulario en materia de creencias y deseos parece indispensable para explicar las acciones humanas.

No obstante, las investigaciones en neurología proporcionan argumentos para aceptar la existencia de una relación estrechísima entre los fenómenos mentales y los neurológicos.

Dadas las dificultades para identificar esa relación de manera precisa, se han propuesto diversas estrategias para abordar la reflexión. Una es aceptar ►

que nuestra manera de hablar de los fenómenos mentales y físicos es irreductiblemente diferente. Imaginemos, por ejemplo, cómo describirían un partido de fútbol un sociólogo y un físico, cada uno centrándose en los aspectos propios de su especialidad. Sin embargo, ambos estarían describiendo lo mismo.

La insondable conciencia

Por otra parte, la conciencia puede resultar más fácilmente comprensible que la relación entre mente y cuerpo: después de todo, cualquier persona capaz de pensar es íntimamente consciente de ser consciente. Pero la conciencia es el misterio más desconcertante al que han de hacer frente la filosofía y la neurología. Algunos filósofos piensan que es algo demasiado difícil para que la inteligencia humana pueda comprenderlo. Otros afirman que no existe la conciencia y no somos más que unos zombis muy complicados. Desafiando estos planteamientos, los investigadores han aprovechado los nuevos medios de investigación, especialmente los aparatos para escanear el cerebro y observarlo en pleno funcionamiento. Gracias a ello se ha hecho un gran avance en el conocimiento de las funciones cerebrales y la correlación entre zonas cerebrales y determinadas capacidades mentales.

Subsiste sin embargo el problema capital de cómo surgen en la mente imágenes coloreadas, olores y sonidos evocadores. Una teoría reciente del neurofisiólogo Antonio Damasio es que la conciencia empieza como una conciencia autorreflexiva, lo que constituye un nivel primitivo de identidad, una intensa, aunque vaga, conciencia de ser. Las relaciones emocionales y los objetos externos construyen a continuación un modelo del mundo, una sensación de saber que proporciona a cada uno de nosotros la impresión de ser a la vez el propietario y el espectador de la película que se proyecta en nuestro cerebro.

Según estas teorías, la conciencia surgió entre los mamíferos superiores como ventaja para la supervivencia. Los mismos seres que son meros autómatas biológicos, aun siendo muy sensibles a su medio, no se adaptarían tan bien como los que son genuinamente conscientes.

El debate en torno a la mente ha alcanzado consenso en cuanto a que forma parte de la naturaleza y puede ser estudiada por medios científicos, pero sigue siendo un misterio qué es en sí y cómo se relaciona con el resto de la naturaleza. El siguiente salto en su conocimiento llevará seguramente aparejada una revolución conceptual y científica de tal magnitud que hoy no podemos ni imaginar. ■

3. ESCAPAR AL DESTINO

Librarse de la vida

Los avances de la medicina nos permiten vivir más tiempo, aunque con resultados no siempre satisfactorios. En los Países Bajos, la eutanasia activa es ahora legal. Pero, ¿hasta dónde puede llegar esta práctica?

WYBO ALGRA

PERIODISTA DEL DIARIO NEERLANDÉS TROUW.

¿Vale menos un ser humano en los Países Bajos que en el resto del mundo? ¿Pierde aquí algo de su significado cuando se vuelve viejo y decrepito? Podría pensarse que es así, ya que este pequeño país de Europa Occidental, de 16 millones de habitantes, es el único del mundo donde los médicos pueden legalmente practicar la eutanasia activa a sus pacientes.

En abril de 2001, el Senado neerlandés dio luz verde a la nueva ley sobre la eutanasia. Esta decisión, resultado previsible de un cuarto de siglo de debates, causó sensación en el resto del mundo. La ley no hizo más que reconocer que no es delito que los facultativos practiquen la eutanasia siempre que cumplan estrictamente ciertos requisitos de atención médica ade-

cuada, algo que de por sí ya se estaba convirtiendo en lo normal. Basta que el paciente esté padeciendo un sufrimiento insoportable e incurable y haya decidido poner término a su vida sin ninguna presión exterior.

Como afirmó recientemente en *Trouw* la teóloga holandesa Annelies van Heyst, una vida ordinaria y provoca suficiente sufrimiento tal como es. Sin embargo, lamentó que, junto con la glorificación del dolor, también se hayan suprimido otros ritos colectivos y símbolos de consuelo de la Cristiandad: “Nuestra cultura se basa en el éxito y la realización de sí mismo. Hay que ser rápido, brillante, sano... y cuando surge algún escollo en el camino, pensamos que la vida nos está jugando una mala pasada.”

“Degradante” y “humillante”... desde los primeros litigios de los años setenta y ochenta la eutanasia se justificó para combatir términos como éstos. Aludían en primer lugar al deterioro físico, a las terribles escaras que provoca la permanencia en cama, a la inconti-

nencia y a la falta de movilidad. Una cultura que da cada vez más importancia a conservar un cuerpo impecable y hermoso es cada vez menos capaz de enfrentar semejantes males: tal vez ésta sea una de las explicaciones, aunque bastante cínica, del apoyo a la eutanasia.

De hecho, los partidarios de la eutanasia invocan el libre albedrío y la compasión. Estiman que el facultativo tiene el deber de aliviar el sufrimiento, y la consecuencia última de esta obligación es provocar la muerte cuando sea solicitada. Un argumento frecuente es que los propios médicos causan grandes padecimientos con sus esfuerzos por conservar un cuerpo viejo y enfermo.

En el pasado, las personas mayores morían a menudo a raíz de procesos infecciosos graves, como la tuberculosis. Actualmente, tienen que vivir años con un organismo que se va extinguiendo poco a poco hasta que una enfermedad incurable acaba con ellos. Todo el mundo tiene derecho a seguir viviendo hasta el final, afirman los que apoyan la eutanasia, pero no se debe obligar a nadie a sobrevivir contra su voluntad.

Aunque otros muchos países europeos tienen también poblaciones envejecidas, no parecen dispuestos a seguir los pasos de los neerlandeses. En los Países Bajos, la ley fue aprobada gracias a un extraordinario concurso de circunstancias. Se necesitó en primer lugar una organización de mucho

peso, la Dutch Voluntary Euthanasia Society, que cuenta con unos 100.000 miembros, entre ellos numerosas personalidades desatacadas. En segundo lugar, un pequeño grupo de políticos influyentes, empeñados durante años en obtener la legalización de la eutanasia, encontró apoyo en la coalición izquierdista-liberal actualmente en el gobierno. Por último, hacía tiempo que los médicos neerlandeses deseaban ser considerados a la vez trabajadores médicos, psicológicos y sociales.

Sin embargo, esta alianza única de médicos, políticos y pacientes, corre ahora peligro de romperse. Los médicos estiman que la nueva ley es la etapa última a la que pueda llegarse, y que "no hay que ir más lejos". Pero el Ministro de Salud neerlandés, Els Bolt,

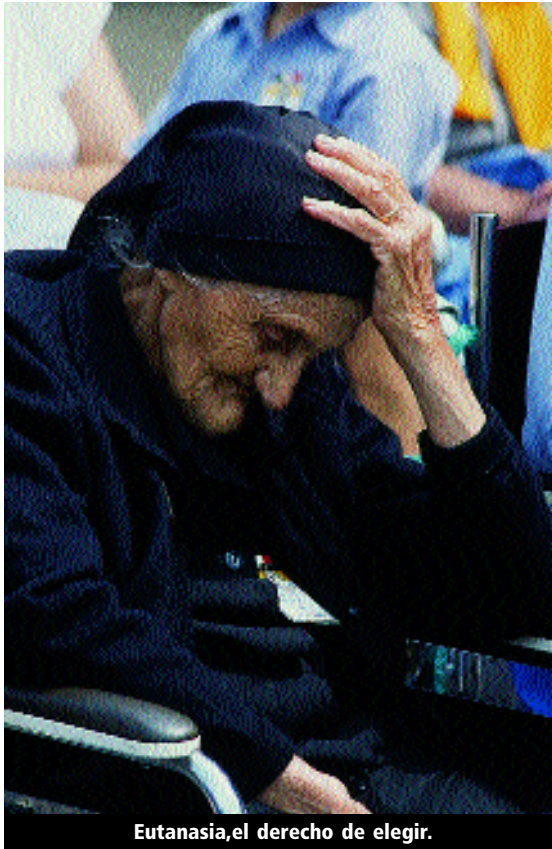
declaró que deseaba iniciar un debate sobre la forma de dar a personas de edad que simplemente están cansadas de la vida un medio de poner término a ésta, aunque no padezcan ninguna enfermedad terminal. Y cuenta para ello con todo el apoyo de la Voluntary Euthanasia Society, que se expresa en estos términos: "¿Qué ocurre cuando una persona tiene que pasar el resto de su vida totalmente sola porque la muerte le ha arrebatado a cuantos la rodeaban.

Más de 80% de la población neerlandesa es favorable a la eutanasia siempre y cuando la practique un facultativo cumpliendo con todas las exigencias legales. En cambio, el entusiasmo es mucho menor cuando se trata de defender la "píldora del suicidio", relativamente fácil de obtener por los que se sienten viejos y

están cansados de la vida. Según un sondeo reciente, 46% de los neerlandeses se oponen a esta idea, con una proporción importante de mayores de 60 años. Los médicos dudan de que el reconocimiento del libre albedrío pueda llegar tan lejos. Frank Koerselman, un conocido psiquiatra, sostenía recientemente que "la autonomía es una ideología, relativamente fanática incluso, que tiende a dejar de lado los límites entre la vida y la muerte".

A mediados de los años noventa, los médicos neerlandeses ponían fin a la vida de unas 3.200 personas al año, cifra equivalente a 2,6% del total de fallecimientos. El envejecimiento de la población

y los avances de la medicina aumentarán indudablemente la demanda de eutanasia, pero no sin límites: está demostrado que los médicos rechazan dos de cada tres peticiones porque no consideran que estar cansado de la vida o "no querer ser una carga" sean causas válidas. En la mayoría de los casos, en los Países Bajos la eutanasia sigue aplicándose a pacientes aquejados de cáncer terminal, y lo más probable es que esta tendencia persista en los años venideros. Los médicos, recordaba Koerselman, "están para ayudar cuando hay trastornos funcionales biológicos y para hacerlo disponen de instrumentos como los medicamentos y la psicoterapia. El sufrimiento es lo único que lleva a la gente a consultar al médico. Es ya una gran suerte que a veces éste pueda aliviarlo". ■



Eutanasia, el derecho de elegir.

"Cuando el espíritu sufre, también el cuerpo sufre."

Paracelso, alquimista y médico suizo (1493-1541)

3. ESCAPAR AL DESTINO



© Erling Mandelmann/Rapho, París

Recetas para la inmortalidad

No hay ninguna fórmula mágica para vivir más de cien años, sino un par de recetas relativamente eficaces, aunque muy poco agradables.

Recopilado por Ivan Briscoe, periodista del Correo de la UNESCO.

La alimentación

"Hay que comer para vivir y no vivir para comer". Los dietistas coinciden hoy con Molière. Comer entre cinco y nueve platos diarios de frutas y verduras frescas asegura la longevidad. Siempre y cuando uno abandone al mismo tiempo las pizzas, los pasteles, los fritos y las carnes, todo lo que aumenta el colesterol. Son muy recomendados, en cambio, el brécol (por los antioxidantes), los cereales (por la fibra), las espinacas al vapor, el pollo sin piel y la leche descremada.

Claro que también puede citarse el ejemplo de algunos disidentes de esta línea dura, como David Henderson, que falleció en 1998 a los 109 años. La dieta de este campesino escocés se basaba en avena cocida con leche, ciruelas, embutidos y ginebra. No hay que extrañarse por la ginebra: hay quienes defienden el consumo moderado de champaña y oporto. La mala noticia es que todos los experimentos de laboratorio coinciden en la conclusión: el secreto de la longevidad consiste en comer poco, muy poco. Los animales que pasan hambre y frío y que son agresivos suelen vivir más.

Los medicamentos

Apreciar la longevidad es una cosa, sacrificarse por ella es otra, sobre todo cuando hay que seguir dietas a base de coliflor y raíces chinas. La gente paga lo que sea con tal de no envejecer y conservar al mismo tiempo el placer de la comida. De ahí que los laboratorios hayan inundado el lucrativo y creciente mercado de la longevidad con productos innovadores.

La estrella es en la actualidad la DHEA (dehydroepiandrosterona), una hormona secretada por las glándulas suprarrenales, que se transforma en estrógenos y testosterona. Según sus defensores, la DHEA tonifica la piel, refuerza los huesos y aumenta la capacidad sexual. Se desconocen, sin embargo, sus repercusiones en el resto del organismo, en particular en el hígado. Por lo demás, sus consecuencias son las mismas que las de las otras hormonas: podría desarrollar los senos en los hombres y el sistema piloso en las mujeres.

Los complementos nutritivos

Cuando las células no logran asimilar eficazmente los alimentos, generan moléculas que "oxidán" el cuerpo. Así como el metal se enmohece, el cuerpo se debilita y el material genético se deteriora. Para afrontar este problema, se puede recurrir a un arsenal de productos que van desde las vitaminas A, C y E hasta el betacaroteno, pasando por las plantas y otras sustancias. El ginkgo, por ejemplo, mejora la actividad cerebral.

También tienen muchos adeptos el ginseng, el arándano, la lecitina de soja y las hojas de espinaco blanco. Hay quienes son partidarios del ajo y la cebolla, ya sea crudos, triturados en aceite, en zumo o macedados en alcohol. Y si se mezclan estas infusiones, mayores son aún sus virtudes.

Los adelantos genéticos

Cumplir cien años, 120 años, puede ser la regla en un futuro no muy lejano. Esto es lo que algunos científicos creen a raíz de los extraordinarios conocimientos sobre el funcionamiento del organismo que está revelando la descodificación del genoma humano.

Se prevé que los cambios más trascendentales se deberán a tres técnicas diferentes: el cultivo de tejidos, la producción de órganos en laboratorio y la clonación terapéutica. La vía más prometedora parece ser la de las células madre: extraídas a veces del feto, multifuncionales, pueden reemplazar las neuronas enfermas, reconstruir la médula espinal y los tejidos orgánicos.

Por su parte, los que tienen una fe ciega en los progresos de la ciencia, prefieren reservar un refrigerador para conservar su cerebro cuando se mueran y un robot para depositar en él la conciencia. Pero si nada de esto lo convence, no se preocupe: su remedio son un par de líneas de Jorge Luis Borges: "Saber que uno es inmortal es a la vez divino, terrible e incomprensible."

4. CIBERCUERPOS

El francés **ciberpunk**

Tiene la tecnología en la piel y asegura que la implantación de chips electrónicos y metales le permitió liberarse de la droga y reconstruirse.

MARC MILLANVOYE

PERIODISTA FRANCÉS.

El joven Z.L. tiene unos 30 años y posee una tienda de *piercing* en el sur de Francia. Luce la cabeza rapada, el torso desnudo y un tatuaje en el brazo derecho que representa una maraña de caños, órganos biológicos y piezas metálicas. Cuando sonríe, descubre una encantadora dentadura en cromo-cobalto y sueña con reconstruir su esqueleto en acero. Por lo pronto, comenzó su metamorfosis con la implantación subcutánea de cinco bolitas de teflón entre los pectorales.

Este ex *punk*, que atravesó un período de auto-destrucción cuando se drogaba, encontró la “sabiduría” —explica— en la afirmación del cuerpo tecnológico. Z.L. es un *ciberpunk*.

Una moda internacional

El movimiento *ciberpunk* tiene otros adeptos. En Australia, un artista llamado Stelarc se implantó una tercera oreja de teflón, único metal tolerado por el organismo. En Estados Unidos, numerosas personas —y no sólo artistas— apelaron a la técnica de implantes subcutáneos que practican Steve Hayworth y John Cobb. En Francia, la ley prohíbe todo atentado a la integridad del cuerpo, salvo por razones terapéuticas.

“Cuando me drogaba en algún tugurio, también atentaba contra mi integridad física”, explica Z.L. “La ley no establece diferencias entre la adicción a la droga y la reconstrucción positiva... Entonces, oficialmente, me hago los implantes en el extranjero.”

Z.L. se refiere a los escritos apocalípticos de autores *ciberpunks* como Bruce Sterling o William Gibson. Para ellos, nuestros cuerpos nos resultan extraños. Sólo existen en la medida en que acogen una multitud de huéspedes parásitos, sean de orden físico, tecnológico e incluso virtual.

Cada vez más la tecnología se convierte en una prolongación del cuerpo. Para convencerse de esa evolución sólo hay que pensar en los ordenadores portátiles, teléfonos móviles, *chips* e incluso pulseras electrónicas para los prisioneros autorizados a abandonar la cárcel por un fin de semana.

Atento lector de las publicaciones más sofisticadas y de los informes científicos del MIT (Massachusetts Institute of Technology), Z.L. está convencido de que rápidamente se podrán integrar las nuevas tecnologías al cuerpo humano. Él mismo aprendió las técnicas de implante.

“El Estado utiliza las tecnología para aumentar su control sobre los ciudadanos. Cuando se implanten los primeros *chips* electrónicos bajo la piel de los prisioneros, probablemente dentro de unos cinco años, yo estaré en condiciones de retirarlos, de alterar su funcionamiento e incluso de propagar virus para ridiculizar a Big Brother...”, asegura.

Primer *body artist* que se dedica a practicar implantes en Francia, su trabajo es —todavía— poco conocido. Z.L. no opera a cualquiera y aún menos si su paciente no tiene razones profundas. El factor



El artista *ciberpunk* australiano Stelarc en plena exhibición.

© Kestuke Okimada Gallery, Tokio/Stelarc 2000

decisivo son las motivaciones filosóficas, artísticas o políticas de sus clientes. A su criterio, la tecnología debe ser sinónimo de liberación y no de sometimiento.

En la línea de los trabajos iniciados por el profesor Kevin Warwick, pionero de las investigaciones sobre los implantes y las nanotecnologías, Z.L. decidió dar el paso decisivo y concretar su mutación definitiva en *hombre-ciborg*.

“En este momento —revela— trabajo sobre la posibilidad de implantarme un *chip* electrónico en el brazo, lo que me permitirá, por ejemplo, manejar mi ordenador a distancia. Quiero integrar las tecnologías a mi cuerpo, no continuar sometido a la máquina. Esto le puede parecer una locura. Pero dentro de diez años todos pedirán ser implantados para aumentar nuestro saber, nuestra inteligencia y nuestra memoria... Yo sólo les llevo una pequeña ventaja.” ■

4. CIBERCUERPOS

De la era de la biología a la de la informática

¿Realmente necesitamos ser de carne y hueso? Ray Kurzweil, gurú de la Inteligencia Artificial, opina que en tan sólo unas décadas existirán máquinas conscientes.

ENTREVISTA REALIZADA POR IVAN BRISCOE

PERIODISTA DEL CORREO DE LA UNESCO.

"Dejo que mi cuerpo haga lo que quiera. Cuando se está enamorado, es imposible controlarlo."

Roberto Benigni,
cineasta italiano
(1952-)

¿Qué le falta a la Inteligencia Artificial para crear algo parecido a un ser humano?

La Inteligencia Artificial (IA) puede dividirse en dos niveles básicos. El nivel inferior consiste en lograr que sistemas no biológicos realicen actividades que requieren inteligencia humana. Y el superior trata de comunicar a una máquina la extensa variedad, sutileza y profundidad de la inteligencia humana.

Hoy disponemos ya de un gran número de ejemplos de IA inferior. Las máquinas pueden diagnosticar células sanguíneas, guiar misiles de crucero y jugar al ajedrez mejor que cualquier ser humano. Pueden leer libros y entender nuestras palabras. Su memoria es más precisa, son más rápidas y además pueden compartir instantáneamente sus conocimientos gracias a la Red.

Para pasar al nivel superior se necesitan dos requisitos básicos. El primero es aumentar al máximo la capacidad del ordenador. Ya se están investigando tecnologías de circuito que serán un millón de veces más potentes que el cerebro humano, pero el aspecto más importante es el *software* que reproduce inteligencia. Quizás el proyecto actual más interesante sea la ingeniería inversa del cerebro humano: escanear el cerebro desde su interior gracias a billones de minúsculos escáners de alta resolución o nanobots que pasarán a través de los capilares.

En mi opinión, de aquí al 2030 podremos recrear en medios no biológicos el funcionamiento de cientos de partes del cerebro humano.

¿Este medio no biológico sería equivalente al ser humano?

Ya disponemos de una tecnología llamada transistor de neuronas, es decir un circuito electrónico que puede comunicar con neuronas biológicas en dos sentidos y sin cables. También existen ejemplos de máquinas inteligentes colocadas en cerebros humanos mediante implantes. Un tratamiento pionero del mal de Parkinson, dirigido en Francia por el doctor Alim-Louis Benabid, permite sustituir las células biológicas destruidas en los siete u ocho primeros años de la enfermedad. Un control externo

del dispositivo permitió demostrar su efecto: cuando estaba apagado, los pacientes quedaban sumidos en una fase avanzada de Parkinson, rígidos como estatuas. En cuanto se encendía el dispositivo parecía que volvían repentinamente a la vida.

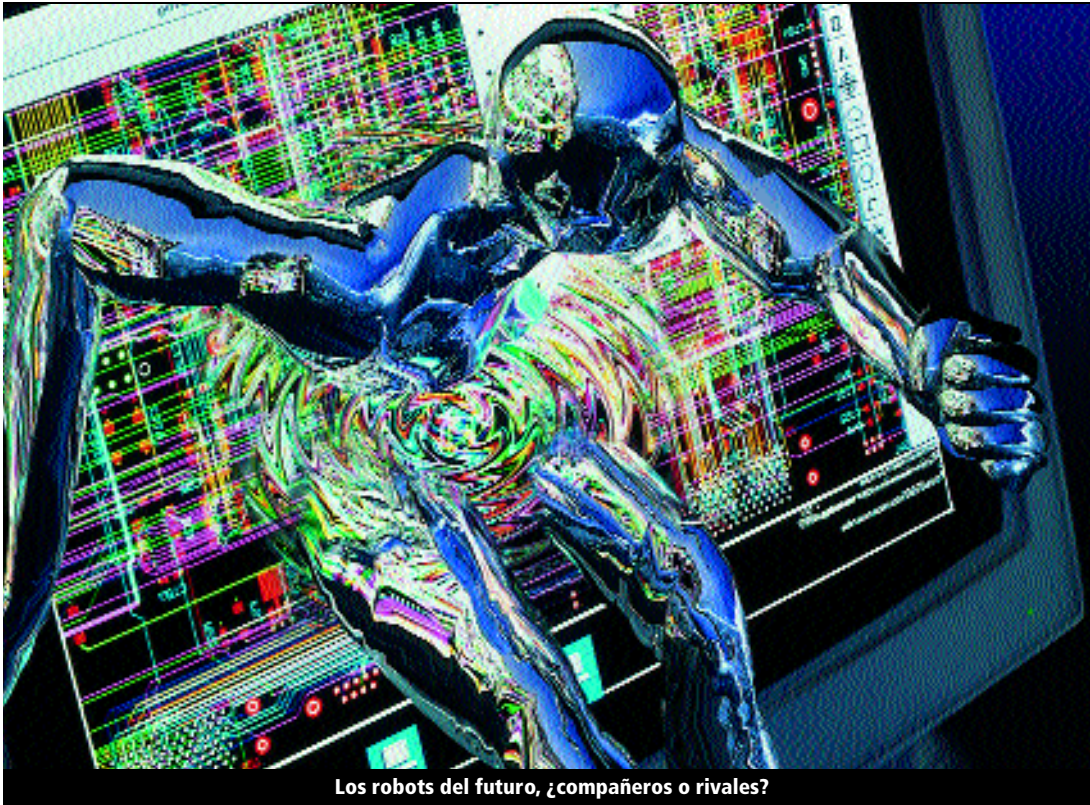
En 2030 podremos enviar al cerebro humano billones de nanobots que permitirán comunicar sin cables con decenas de millones de puntos distintos del cerebro. De este modo podremos combinar nuestra inteligencia biológica con la no biológica. Acabaremos viendo entes totalmente no biológicos, con copias de cerebros humanos derivadas de la ingeniería inversa y seres humanos biológicos cuya inteligencia habrá sido mejorada gracias a los billones de nanobots que tendrán en el cerebro y que también podrán existir en la realidad virtual. Llegados a ese punto, ya no podremos distinguir entre humanos y máquinas.

Una de sus ideas más asombrosas consiste en telecargar el cerebro de un individuo en un sistema informático. ¿Es esto realmente posible?

En mi libro doy algunos ejemplos de lo que podría suceder. Con los medios a nuestra disposición hoy día podemos deducir que, si ello ocurriera, la persona en cuestión no seguiría siendo la misma: si me escanean el cerebro mientras duermo y lo instalan en un medio no biológico, es posible que no me entere de nada. Me despertaré sin notar ningún cambio y alguien me dirá: "Buena noticia, Ray, ya no necesitamos tu antiguo cerebro." Seguramente no me hará ninguna gracia. En cambio, el nuevo Ray recordará haber sido yo, pero será una persona diferente.

Otro tema es si él será o no una persona. ¿Será consciente o sólo actuará como si lo fuera? Actualmente la ciencia no puede investigar la esencia básica de la consciencia. Suponemos que los seres humanos son conscientes, pero en lo que respecta a los no humanos las opiniones difieren. Es una predicción arriesgada, pero yo diría que los humanos verán a los entes no biológicos como seres conscientes porque parecerá que lo son.

¿Cuáles serán las ventajas de ser transferido a un medio no biológico?



Los robots del futuro, ¿compañeros o rivales?

© Geoff Tompkinson/PLU/Cosmos, Paris

Serán numerosas e importantes, y una de ellas será la inmersión total en la realidad virtual. Los entornos de realidad virtual integrarán todos los sentidos y a la vez serán capaces de mejorar la inteligencia; se podrá pensar más rápido, tener pensamientos más complejos y telecargar el conocimiento.

Sin embargo, numerosas teorías neurológicas alegan que la consciencia está muy estrechamente vinculada a las emociones...

La inteligencia es la capacidad de resolver problemas con la ayuda de recursos limitados, incluido el tiempo. Los problemas que debemos resolver suelen estar relacionados con nuestro cuerpo: protegerlo, alimentarlo, vestirlo, satisfacer sus necesidades y deseos. Dedicamos gran parte de nuestro pensamiento a nuestro cuerpo: una inteligencia humana carente de cuerpo se deprimiría en seguida.

Sin embargo, a medida que la realidad virtual se vaya extendiendo, la civilización humana le dedicará más tiempo. En 2030 o 2040, estos entornos de realidad virtual competirán considerablemente con los reales, ya que permitirán que la gente se reúna independientemente de la proximidad física y la emulación de entornos reales e imaginarios. En la realidad virtual los entes no biológicos podrán tener cuerpos parecidos a los humanos. Además, gracias a la nanotecnología¹, también podrán tenerlos en la realidad.

¿Cuál es el objetivo de esta tecnología?

El ser humano ha adoptado los objetivos de la evolución, que en mi opinión son virtuales. Desde un punto de vista racional, la evolución biológica ha creado entes cada vez más inteligentes, creativos, hermosos y capaces de sentir emociones más desarrolladas, como el amor. Dios es un término que ha

sido utilizado para indicar niveles infinitos de estas cualidades. Lo que el nuevo paradigma significa es el final de la humanidad biológica como vanguardia de la evolución. Lo que estamos discutiendo constituye en mi opinión la próxima etapa de la evolución a través de la fusión entre la humanidad y la tecnología. ■

1. *Nanotecnología: tecnología que emplea instrumentos y elementos de tamaño muy pequeño.*

LAS MÁQUINAS Y EL HOMBRE

El debate generado en torno a las predicciones del científico Ray Kurzweil, basado en Massachusetts, que asegura que la era post-biológica será realidad en un futuro cercano, ha desencadenado ira y controversia a partes iguales.

Pese a la polémica, nadie pone en tela de juicio la experiencia de Kurzweil en el área de la inteligencia artificial. En 1976, creó una máquina con capacidad para hablar dirigida a las personas ciegas. En 1984 ideó el primer teclado musical informático y, tres meses más tarde, el primer programa de reconocimiento de la palabra. En 1990 plasmó en un libro su visión del futuro y predijo la aparición de Internet, el desarrollo de armas militares "inteligentes", así como que en 1998 un ordenador conquistaría el mundo del ajedrez. Sólo se equivocó en un año.

Sin embargo, ni sus invenciones ni el reconocimiento del que goza le salvaron de la pésima acogida que tuvo el último volumen de sus profecías *The Age of Spiritual Machines* (Viking, 1999). Numerosos filósofos, neurólogos y expertos en inteligencia artificial, consideran que la mejor de las máquinas, y quizás incluso la ciencia, no pueden abarcar la esencia de la consciencia humana. En un artículo publicado por la *New York Review of Books*, el filósofo John Searle arremetió contra Kurzweil por alegar que una simulación informática de un cerebro puede estar dotada de consciencia: el ordenador, según Searle, "no hace más que procesar unos códigos". Por su parte, Bill Joy, director de Sun Microsystems, se apoyó en la obra de Kurzweil para protestar contra las tecnologías que podrían acabar con la especie humana. Sus temores son compartidos por investigadores en robótica, como Hugo De Garis, que abogó recientemente por un debate urgente sobre las consecuencias que pudiera acarrear que las máquinas se vuelvan conscientes y nos traten como nosotros tratamos a nuestros animales domésticos. ■

La rebelión de las ONG del Sur

Aunque a menudo son las ONG del Norte las que financian a las del Sur, éstas han dejado de considerarse subordinadas y reclaman una verdadera asociación. ¿Cómo lograr una relación más igualitaria?



Miembros del equipo Songhai, ONG beninesa.

© C. Boisseau-Chirac/Via Vie, París

PHILIPPE DEMENET

PERIODISTA DEL CORREO DE LA UNESCO.

Desde hace diez años, los donantes del “tercer sector”—las organizaciones no gubernamentales (ONG) del Norte—experimentan métodos audaces, incluso rebuscados, para verificar la eficacia de las ONG a las que financian en el Sur. “Pres-tamos una cámara de vídeo a un asociado ghanés que dirige un proyecto de comercio justo”, cuenta Chris Roche, responsable de programas de Oxfam. Esta organización británica invierte más de 142 millones de dólares al año en programas de desarrollo. “Nuestro socio rea-

lizó su propia evaluación, observado por la cámara. Y la película le permitió descubrir que un intermediario malversaba el dinero de los artesanos. Eso es lo que llamamos una ‘autoevaluación de impacto participativo’, porque le permitió dedicarse más a las poblaciones en cuestión.”

Otras ONG practican el “seguimiento efectuado por los pares”, la “evaluación cruzada” o hacen consultas en forma de parlamentos itinerantes. En la primavera de 2001, Marc Berger, responsable del

departamento de proyectos del Comité Católico contra el Hambre y para el Desarrollo (CCFD), una ONG francesa cuyo presupuesto anual es superior a 28 millones de dólares, visitó tres continentes para tomar contacto con sus “asociados” del Sur. En las entrevistas que mantuvo con ellos, les reveló el presupuesto de su organización y sus criterios de selección. “Nuestra transparencia les da cierto poder sobre nosotros, y eso hace que los términos de la relación se vuelvan más equitativos”, afirma.

La finalidad de todas estas técnicas es atenuar los efectos de una relación desigual entre donantes —las ONG del Norte— y beneficiarios —las del Sur. Como sea, “la mano que da está por encima de la que recibe”, dice el proverbio africano. Al término de sus consultas, fue el CCFD el que seleccionó los proyectos que iba a financiar e impuso sus reglas de control.

La retórica del Norte

Pero en un mundo en el que el número de ONG —sobre todo en el Sur— experimenta un “crecimiento exponencial” desde hace diez años, según el Banco Mundial, los “socios” del Sur se conforman cada vez menos con esas relaciones desiguales. Desde comienzos de los años setenta, las organizaciones del Norte utilizan el bello término de “asociación” para referirse al vínculo que las

une a las del Sur. “Esa palabra pertenece a la retórica convencional”, denuncia Gerry Helleiner¹, investigador en la Universidad Oxford Brookes. “Pero rara vez se pone en práctica, hasta el punto de que algunos han llegado a preguntarse si realmente era posible.”

Además, lejos de atenuarse, la presión de las ONG del Norte sobre las del Sur se ha hecho más fuerte “para que éstas aumenten su participación y den pruebas tangibles de su eficacia”, observa Chris Roche. En Novib, una ONG neerlandesa cuyo presupuesto anual es de 128 millones de dólares, el beneficiario de la ayuda debe presentar un balance de su contabilidad anual, así como dos informes financieros al año y un informe final sobre los proyectos en curso. “Si surgen problemas en cuanto al uso de los fondos, es posible que el asociado local reciba la visita de un experto”, precisa Jan Ruys-

senaars, asesor del Departamento de Programas. Con todo, Novib, que se describe como “un proveedor de fondos al servicio de las organizaciones del Sur”, no es el más quisquilloso de los donantes.

Laissez-faire versus línea dura

No todos tienen las mismas exigencias, pero los que no imponen ninguna, esos partidarios del “laissez-faire” que anidan en torno a las organizaciones cristianas, son cada vez más escasos. Ésa es al menos la opinión de Rick Davies, un consultor en desarrollo social que estudió el comportamiento de los organismos donantes.

En el otro extremo, los partidarios de la “línea dura” (como la US Agency for International Development, USAID) reclaman, a cambio de los fondos donados, la entrega de información y el

Equipo Songhai*: el Norte busca un eco a su propia canción

“Asociación”, ¿significa igualdad? En Songhai no creemos que sea así. Sin embargo, quiere decir complementariedad, visión común de la misión, respeto mutuo y transparencia a toda prueba. Para que uno no aplaste al otro...

Por desgracia, estamos muy lejos de eso. En el Sur, con demasiada frecuencia, las ONG se crean sin un verdadero proyecto. Nacen de un impulso del corazón, de una reacción frente a un síntoma, sin estrategia a largo plazo. A continuación, sólo les preocupa la mera supervivencia. De ahí, muy a menudo, la loca carrera que emprenden para atraer “asociados” del Norte, calificados alegremente de “proveedores de fondos”. La ONG del Sur, moribunda, estará dispuesta a absorber toda la ayuda que encuentre. Sacada de apuro eternamente, no intentará movilizar las fuerzas disponibles en el terreno, que podrían ayudarla a llevar adelante su proyecto. Los “elefantes blancos”, estructuras abandonadas que han costado fortunas, son el triste resultado.

Por parte del Norte, las debilidades también son patentes. Nuestros “asociados” aparecen con programas preestablecidos, confeccionados en sus oficinas de Londres, París, Washington o Bruselas, con condiciones y criterios de elegibilidad predeterminados. Luego, se lanzan en busca de personas o instituciones a las que financiar. Dicho de otro modo, persiguen un eco a su propia canción. Y no les cuesta encontrarlo. Aunque las condiciones que imponen cambian con el tiempo —puede tratarse de la igualdad de los sexos y del medio ambiente, o del fortalecimiento de las capacidades—, los “asociados” del Sur están dispuestos a modificar su estrategia e incluso su identidad para responder a las exigencias de los “asociados” del Norte.

Pero ocurre que estos últimos se encuentran a veces en el Sur con instituciones como Songhai, que tienen ciertas ideas y que, respetando al

otro, procuran preservar su dignidad. Y eso los perturba... En el pasado, nos vimos obligados a devolver sumas —ya giradas a nuestra cuenta— a sus remitentes, a saber, dos organizaciones de carácter confesional (una católica y la otra protestante) y a un organismo de ayuda multilateral. Sus objetivos y exigencias ya no correspondían a la visión y a las estrategias que habíamos tratado en vano de compartir con ellos.

No siempre es así. Actualmente Songhai colabora con una institución pública de cooperación internacional que, tras un periodo de observación, aceptó reconocernos una cierta flexibilidad en la utilización de los recursos puestos a nuestra disposición.

Todas las actividades y programas de Songhai apuntan a aumentar nuestros recursos propios, a fin de reducir la ayuda que recibimos (sea de las ONG o de los organismos de cooperación). A nuestro parecer, sólo la autosuficiencia puede permitir un funcionamiento duradero. ■

* La ONG beninesa Songhai —del nombre de un imperio que reinó en el bucle del Níger en el siglo XV— fue creada en 1985 por el hermano Njamuno, un sacerdote católico. En la actualidad, en sus tres centros, da formación a 240 alumnos granjeros para que practiquen una agricultura biológica basada en el aprovechamiento máximo de los recursos locales.

Noel Aguirre Ledezma*: podemos ayudar al Norte

Nuestra relación con los donantes del Norte depende en gran medida de la ONG con la que trabajamos. A veces, el entendimiento mutuo será tal que naturalmente tendremos ganas de desarrollar proyectos comunes, basados en una misma visión política, en métodos técnicos y administrativos comparables. Cuando es así, la discusión no se limita a sumas de dinero, ni a la manera de administrar los fondos, y menos aún a la necesidad de respetar los objetivos "al pie de la letra". La verdadera "asociación", en esos casos, no está lejos.

Pero, en otros casos, la relación no hace más que reproducir y reafirmar la dependencia del Sur frente al Norte. Entonces sólo se habla de criterios definidos previamente para alcanzar los objetivos fijados, de modo de gestión, etc. Y todo es orientado por la "mirada del Norte", con el prejuicio de que "los del Sur no saben administrar".

Estas mismas tendencias existen, poco más o menos, entre las ONG del Sur. Algunas sólo piensan en obtener dinero y reducen las relaciones Norte-Sur a una mera transferencia de fondos. Eso es lo que hay que cambiar, empezando por preguntarse: ¿Qué podemos construir juntos? ¿Qué ayuda puede el Norte recibir de nosotros —en mi esfera de competencia, en materia de educación, cultura, valores humanos? ¿Qué redes crear para que, juntos, no construyamos sólo una región, la pobre, la del Sur, sino un mundo diferente, basado en la equidad y la solidaridad? ■

* Educador, director del CBIAE (Centro Boliviano de Investigación y Acciones Educativas), una ONG con sede en La Paz financiada por donantes neerlandeses, alemanes y españoles.

cumplimiento de objetivos precisos, como si se tratara de un contrato comercial.

Entre ambos se sitúan los "minimalistas", para quienes la exigencia de informes debe ser limitada, pues aparta a las ONG del Sur de sus tareas esenciales. O los "apologéticos-realistas" que, aunque son conscientes de la carga impuesta, exigen de todos modos información para sus propios donantes. Es el caso de Novib y Oxfam: "Sin ser colonialistas, cada vez que hay transferencia de fondos se exige una contabilidad, por respeto al público inglés, que es nuestro proveedor de fondos", alega Chris Roche.

En la India, más de un millón de grupos comunitarios participan en el esfuerzo de desarrollo local. En Europa, entre 1988 y 1995 surgieron 100.000 ONG en los países del ex bloque del Este. En Bangladesh, gracias a las 5.000 organizaciones que realizan programas de alfabetización, es más probable que un niño aprenda a leer en el tercer sector que en el sistema educativo del Estado. Para el desarrollo humano (cuidados de salud,

educación, ayudas para el empleo, servicios sociales, ayuda de emergencia), "las ONG del Sur han pasado a desempeñar un papel decisivo. Incluso los gobiernos del Norte recurren a ellas para sus programas de desarrollo", recuerda Guillaume D'Andlau, profesor del Instituto de Estudios Políticos de Estrasburgo y autor de *L'Action Humanitaire* (La acción humanitaria, PUF, 1998).

Una dominación insoportable

Por consiguiente, las exigencias de las organizaciones del Norte despiertan cada vez más resistencia. Algunas, en el Sur, llegan incluso a devolver el dinero al remitente cuando se muestra demasiado "dominante". Con más frecuencia, en los países donde existen varias fuentes de financiación, boicotean a los donantes considerados demasiado burocráticos o puntillosos. "Todas reclaman un donante que sepa escucharlas, que se tome el tiempo de aprender y les deje un margen suficiente de iniciativa propia", revela

Lisa Bornstein, investigadora de la School of Development Study (Escuela de Estudio del Desarrollo) de la Universidad de Natal (Sudáfrica). Otras ONG del Sur, que se conforman con una relación más parecida a un contrato comercial, insisten en que el dinero llegue a tiempo y en que el donante no cambie sus prioridades ni sus métodos de control a medio camino, como muy a menudo sucede.

Cuando se las interroga, y cuando se atreven a expresarse, las ONG del Sur formulan por lo general las mismas quejas respecto de "un Norte que pretende saber lo que es bueno para nosotros, que asume el papel de experto, que no tiene tiempo de escuchar ni se toma la molestia de utilizar los recursos y las competencias locales..."

Las soluciones posibles

Ya a mediados de los años noventa, los organismos donantes presentían el peligro de paralización de la iniciativa local, dada la influencia decisiva que ellos mismos ejercían. "Los principios inherentes a una asociación son incompatibles con la idea de que los donantes impongan condiciones", afirmaba entonces el presidente del Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE.

La imposición de condiciones está siempre de actualidad —sobre la defensa del medio ambiente, la igualdad entre los sexos, etc.— pero, allí donde las ONG locales pueden elegir su financiamiento, la reticencia es manifiesta: "Los pescadores del Cabo, oficio esencialmente masculino, no entendían por qué debían favorecer la participación de mujeres en su organización", cuenta Lisa Bornstein. Se acostumbraron. Pero imponer condiciones como éstas suele desembocar en mascaradas para dar gusto a los donantes."

¿Qué hacer? Algunas ONG del Sur sólo ven una solución: aumentar su capacidad de autofinanciamiento. "Nos hablan de autonomía. ¿Por qué no enseñarnos algunos de sus métodos de recaudación de fondos y de obtención de ayuda por correo?", preguntaron a Marc Berger sus interlocutores sudafricanos, mexicanos y chilenos. ■

1. En *Coopération Sud* (Nº 2, 2000), revista editada por el PNUD.

Zafrullah Chowdhury*: elegimos a nuestros donantes

Durante los dos primeros años de existencia de nuestra ONG, no pedimos dinero a nadie. Vivíamos en una tienda, en torno a una clínica, y los campesinos nos traían arroz. Luego el abate Pierre nos dio fondos para construir una vivienda. Fueron los primeros que recibimos del extranjero. Cuando fui a Europa, en el invierno de 1972, me dijo: "Me gustaría darles más, pues han hecho una buena labor. Pero con una condición..." "Di un salto: "¡No acepto sus condiciones ni su dinero!", respondí. El abate replicó: "Voy a mostrarle París." Y me hizo descubrir, en medio de una noche glacial, "su" París, el de los distribuidores de sopa a los indigentes y de los cobertizos donde los Compañeros de Emaús restauran muebles en desuso para subvenir a sus necesidades. Así entendí que pertenecemos al mismo mundo, pese a la diferencia de idioma. Entonces añadió: "La condición es la siguiente: recuerde siempre que le confío el dinero de los pobres para los pobres de Bangladesh. Asegúrese en todo momento de que ellos sean los beneficiarios."

Treinta años después, seguimos preguntándonos: "Lo que hacemos, ¿va a beneficiar a los pobres?" Es la lección del abate Pierre. Todavía me sirve.

Imponer condiciones no es, en sí, algo malo, siempre que éstas se basen en la ética y favorezcan el desarrollo humano. El problema es que Occidente y los donantes ponen condiciones impracticables. El trabajo de los niños en la industria textil, en Bangladesh, es indefendible y me opongo a él. Pero, ¿cabe prohibirlo, lisa y llanamente, condicionando toda ayuda a su abolición? Estimo que no, pues la cuestión se plantea así: ¿Cuál va a ser el destino de esas niñas de 10 a 14 años, cuando ya no trabajen en la industria textil? ¿Prostituirse, o vivir como esclavas en una casa de ricos? De todos modos, no irán a la escuela, porque el dinero que ustedes, en el Norte, pagan por la ropa producida por nosotros, no permite a sus madres ser remuneradas en forma decente. Más vale que el menor siga trabajando y que asista a una escuela vespertina a costa de un patrón o de una ONG extranjera.

En nuestro Centro de Salud Popular seleccionamos a los donantes extranjeros y les decimos antes que nada que el presupuesto y los programas los preparamos nosotros. Luego fijamos dos "condiciones". La primera: los donantes tienen que admitir que no saben nada de Bangladesh y que yo lo conozco mejor que ellos. La segunda, deben tener paciencia: el desarrollo es un proceso lento. Por eso les pido financiamientos a largo plazo, a cinco años por lo menos.

¿Por qué? Porque el primer año el donante nos escucha y aprende. El segundo queda reservado para la discusión y la negociación. Y como sabemos que ha de rendir cuentas a la comunidad que le ha confiado su dinero —una preocupación que lo honra—, el tercer año estará dedicado a verificar que cada céntimo ha sido bien utilizado. A lo largo del cuarto, es probable que surjan dificultades. Pero, llegado el quinto, nos entenderemos mejor y empezaremos incluso a distinguir nuestros éxitos de nuestros fracasos.

Cinco años es el tiempo necesario para crear una relación de entendimiento mutuo y de amistad. Pero ello no basta. Es necesario también que salgamos de la "enfermedad del secreto" traída por los donantes —el Banco Mundial como las ONG del Norte— que ha contaminado a las ONG del Sur. ¿Quién sabe cuánto dinero se ha dado, a quién y para qué? En cuanto hay secreto, hay corrupción. Somos los únicos, entre las ONG locales, que damos a conocer públicamente nuestros salarios y nuestros informes financieros en los centros locales. Porque las poblaciones a las que servimos son las primeras a quienes tenemos que rendir cuentas.

La transparencia comienza ahí. A continuación, con las ONG del Norte, es un asunto de confianza y de respeto mutuos. Si tratamos con un donante que nos entiende y hace hincapié en el desarrollo humano, no tengo nada que objetar a que examine mis libros de contabilidad. Pero debe admitir que yo también tengo derecho a examinar los suyos.

■
* Médico bangladesí, fundador de Gonoshasthaya (GK) (Centro de Salud Popular), que se dedica, con sus 2.000 empleados (en su mayoría mujeres), al fomento de las atenciones primarias de salud, de la educación, y de la emancipación de las mujeres en Bangladesh. La ONG forma a su personal paramédico y produce antibióticos y medicamentos genéricos. Se autofinancia en un 70%.



© Roland Bourguet/La Vie, Paris

Control periódico de una mujer encinta.

¡Viva Quebec políglota!

Las leyes que impusieron el francés en las escuelas y en el trabajo en Quebec han tenido resultados más positivos de los esperados. El plurilingüismo está apoderándose de la provincia canadiense, para despecho de los nacionalistas intransigentes.

FILIPPO SALVATORE

PROFESOR DE COMUNICACIÓN DE LA UNIVERSIDAD CONCORDIA, EXMIEMBRO DEL CONSEJO DE LA LENGUA FRANCESA DE QUEBEC Y EXASESOR DELA MUNICIPALIDAD DE MONTREAL.

Con sus bellezas naturales abruptas y su acento encantador, Quebec brilla como un ejemplo de determinación cultural para los países que cuentan con minorías importantes, de España a Nigeria. El pequeño islote francófono avanza en un océano anglófono, gracias a su arsenal cuidadosamente elaborado de leyes y medidas educativas favorables al francés. Pero la situación de la "Belle Province" de Canadá está

a punto de cambiar: según una encuesta oficial reciente, ha llegado el momento de flexibilizar la Ordenanza 101, que impuso hace 30 años el francés en el sistema escolar y en los lugares de trabajo.

Según esa ordenanza (conocida también como Carta de la Lengua Francesa), todos los niños deben cursar la enseñanza primaria y secundaria en francés, con una excepción: los quebequeses nativos que fueron a la escuela primaria en inglés pueden elegir el idioma de escolarización de sus hijos. Sin embargo, el francés es de

rigor para todos los que llegan a Quebec, de Canadá o de cualquier otro sitio, hasta el nivel superior o universitario.

Promulgada en 1977, la Ordenanza 101 fue un invento del movimiento nacionalista de Quebec cuya meta era la secesión del resto de Canadá o, al menos, conseguir una mayor autonomía dentro de la federación (ver recuadro). La ley se remonta a los días heroicos de la Revolución Tranquila, cuando los quebequeses franceses arrebataron la provincia a una poderosa minoría inglesa



Manifestación a favor de la lengua francesa en Montreal.

que controlaba sus inmensas riquezas naturales. Modificaron entonces el panorama cultural mediante leyes como la Ordenanza 101 para afrancesar la enseñanza, las actividades profesionales y el comercio, restringiendo el uso del inglés en los letreros e incluso en las jarras de cerveza de los bares. La policía lingüística todavía ronda por las calles observando los anuncios para asegurarse, por ejemplo, de que la indicación “poulets frits” domina sobre la de “fried chicken”. El gobierno provincial da periódicamente una mano adicional de pintura legislativa para reavivar el espíritu de la Ordenanza 101. Después de cada pincelada, una nueva oleada de quebequeses anglófonos emigra a otras regiones de Canadá o a Estados Unidos.

La “amenaza alófona”

Actualmente, los quebequeses ingleses de viejo cuño representan apenas 8,5% de la población, frente a 13% en 1971. Sin embargo, a juicio de los nacionalistas, la amenaza anglófona no se ha disipado, sino que ha adquirido una nueva dimensión debido a los “alófonos”, un eufemismo para referirse a los inmigrantes cuyo idioma materno no es el francés. Todos los años, llegan de 25.000 a 35.000 inmigrantes, principalmente de América Latina, Oriente Medio y el Lejano Oriente. En conjunto, las dos minorías –la anglófona y la alófona– representan 18% de la población de la provincia. Los quebequeses nativos todavía constituyen aproximadamente 82% de la población, pese a tener uno de los índices de natalidad más bajos del mundo. Pero muchos de esos “autóctonos” están convencidos de que pronto serán una minoría en su propia capital financiera, Montreal. Según un sondeo publicado el año pasado por el diario *Le Devoir*, 55% de los quebequeses están convencidos de que el francés peligra en toda la provincia.

Este clima de alarma llevó al gobierno provincial a realizar en 2000 una gran encuesta cuyo tema era: “¿Qué debe hacer Quebec para asegurar el futuro de la lengua francesa?” El informe resultante, que se conoce como los Estados Generales de la Lengua, constituye una especie de ritual. Cada vez que el gobierno provincial propicia un referéndum separatista (ver recuadro), ejerce mayor presión en el terreno lingüístico insistiendo en la

Cómo nació la Ordenanza 101

Antes la promulgación de la Ordenanza 101, los habitantes de Quebec podían enviar a sus hijos a escuelas públicas inglesas o francesas que, por vicisitudes de la historia, se habían organizado sobre una base religiosa. Al nacer la Confederación Canadiense en 1867, en Quebec convivían dos grandes grupos étnicos: los católicos franceses y los protestantes británicos. Cada uno constituyó su propio sector escolar dentro del sistema público de enseñanza. Pero, a fines del siglo XIX, una comunidad recientemente instalada en Montreal, los católicos irlandeses, perturbó esta división tan clara. La solución de compromiso que les permitió matricularse en las escuelas inglesas sentó un precedente. Desde entonces, todos los inmigrantes, de los católicos polacos a los italianos, hicieron otro tanto. Incluso francófonos minoritarios, como los judíos marroquíes, fueron enviados (por las autoridades) a clases en inglés, para sustraerlos al catecismo del sistema escolar francés.

Este arreglo convenía perfectamente a los canadienses franceses, que no deseaban la presencia de francófonos no autóctonos en sus escuelas. Además, en ese entonces su índice de natalidad se mantenía alto. Pero bajó rápidamente durante la Revolución Tranquila, cuando los quebequeses franceses empezaron a emanciparse de los cánones de la sociedad católica tradicional. En vez de fundar familias numerosas en el campo, la nueva generación prefirió instalarse en la ciudad y mejorar su nivel de vida. Y precisamente cuando las familias francesas se reducían, aumentó la inmigración, sobre todo italiana.

Mientras las escuelas inglesas proliferaban en Montreal, el movimiento nacionalista que abogaba por la independencia de Quebec se convirtió en una fuerza creíble y poderosa. Exigía que se adoptaran medidas para remediar el desequilibrio lingüístico y demográfico que se reflejaba en el sistema escolar. Se procuró llegar a un compromiso en 1968, con una ley que favorecía la instrucción en lengua francesa, pero los nacionalistas no se declararon satisfechos. Querían que todos los niños estudiaran en escuelas francesas.

Dos años más tarde, el francés pasó a ser el idioma oficial de Quebec, pero las tensiones siguieron exacerbándose hasta el estallido de una verdadera guerra lingüística en 1976, cuando, bajo la dirección de René Lévesque, el jefe carismático que lo había fundado, el nuevo Partido Separatista Quebequés ganó las elecciones provinciales. Al año siguiente, los nacionalistas adoptaron la Ordenanza 101, que constituyó un hito en el debate lingüístico en Quebec. ■

situación desastrosa del francés. Pero después de haber gastado más de dos millones de dólares canadienses en una serie de audiencias públicas en toda la provincia, los nacionalistas obtuvieron mucho más de lo que deseaban: según el informe

de todos”, declaró el presidente de los Estados Generales, Gérard Larose, ex dirigente sindical y viejo separatista quebequés. Casi 95% de los habitantes de Quebec saben francés y lo utilizan, lo que representa un aumento de 7% en sólo diez años.

Más de 90% de los alumnos recién llegados a la provincia van directamente a la escuela francesa, afirma el ministerio de Educación de Quebec. Es cierto que la única alternativa que se les ofrece es la enseñanza privada. Pero la Ordenanza 101 no puede obligar a esos menores a hablar francés fuera de las aulas. Ahora bien, son muchos los que siguen hablando y gritando en francés durante los recreos.

Hasta las minorías antiguas –los anglófonos y alófonos nacidos y criados en Quebec– han adoptado el espíritu de la Ordenanza 101: de acuerdo con la ley, esos padres tienen derecho a matricular a sus hijos en escuelas inglesas, pero las tres



Placa de un automóvil quebequés.

preliminar publicado el 5 de junio, la situación del francés nunca ha sido mejor en la “Belle Province”.

“El francés no es ya el monopolio de la mayoría, sino que ha pasado a ser la lengua

© G. Gignol/Hemisphères, Paris



© Pamos Pictures, Londres

Señales de tráfico en Quebec.

cuartas partes optan por la enseñanza en francés. Con una excepción notable: los italianos, una de las comunidades más importantes y mejor integradas de Quebec, siguen mayoritariamente apegados a las escuelas inglesas. Pero, lejos de rechazar el bilingüismo, esas familias hablan tres idiomas. El índice de matrimonios franco-italianos aumenta todos los años. Es el amor y no la coacción lo que atrae a esta comunidad hacia el francés.

Respeto al inglés

El trilingüismo sedujo también a los Estados Generales. Aunque las recomendaciones finales sólo se darán a conocer en agosto, el informe publicado el 5 de junio por la comisión Larose constituyó una verdadera bomba: las comunidades anglófona y alófona ya no son enemigas, y su actitud es ejemplar. “En Quebec el viejo antagonismo anglo-francés ha retrocedido. Y tal vez mucho”, afirmó Larose, antes de presentar un plan de fomento del francés, pero también del inglés. En vez de abogar por el refuerzo de la Ordenanza 101, como esperaban muchos partidarios de la línea dura, la comisión sugirió que se desmantelara parcialmente, por ejemplo suprimiendo la policía de la lengua.

Según la comisión Larose, en Quebec se necesita una nueva carta o constitución que reconozca oficialmente el francés como lengua de ciudadanía de la provincia. Pero, prosigue, el inglés también merece respeto. Debe garantizarse a los anglófonos acceso a los servicios de ayuda jurídica, a la atención de salud, a los programas de asistencia social y a la educación. “Tratamos de decir a la comunidad

anglófona que reconocemos su lugar en esta sociedad y que su futuro está asegurado”, explica uno de los once miembros de la comisión, Dermod Travis, presidente de la ONG Forum Action Quebec, cuyo objetivo es fomentar el diálogo entre todos los quebequeses.

Tal vea la última ironía sea que el informe recomienda que los alumnos francófonos mejoren su inglés. Hoy, los niños de las escuelas inglesas tienen cursos obligatorios de francés desde primer grado, pero para los francófonos la enseñanza del inglés –de nivel bastante mediocre– sólo empieza en quinto. En consecuencia, sólo 38% de los quebequeses franceses son bilingües. Así, no sólo sus perspectivas profesionales se esfuman en cuanto salen de Quebec, sino que incluso dentro de la provincia están en inferioridad de condiciones con los alófonos bilingües o trilingües, cada vez más numerosos.

¡Blasfemia!, claman los corifeos del Partido Quebequés. La situación del

francés sigue siendo precaria, “pues es mucha la gente que sigue hablando inglés en la intimidad”. Es posible, afirman esos obcecados, que los inmigrantes se expresen en francés en el trabajo y en la escuela, pero en cuanto vuelven a casa o charlan con sus amigos adoptan el inglés. En resumen, para esos extremistas, la integración es sinónimo de asimilación y todo lo demás es traición.

Si la aspiración de Camille Laurin, el padre de la Ordenanza 101, era fundir a todos los que llegaban a la provincia en el molde del “buen quebequés”, el resultado deja bastante que desear. La generación 101 aprende francés, pero se mantiene abierta a la cultura estadounidense y apegada a su lengua materna y sus valores. Esos jóvenes y sus padres aceptan, en general, el principio del predominio del francés en Quebec. Ha llegado el momento de que los quebequeses asuman, por su parte, el papel de mayoría establecida y respetada, y no de minoría amenazada. Es hora de cambiar de método: menos coerción y más estímulo. ■

Reconciliar a los canadienses

El debate lingüístico de Quebec supera ampliamente las fronteras de la provincia y afecta en su esencia a la identidad y la unidad canadienses. Desde hace treinta años, las diez provincias del Canadá tratan de modificar la Constitución para resolver el conflicto existente entre una concepción federal del país y las exigencias de Quebec, que aspira a una mayor soberanía

Ese debate comenzó en 1971. Ese año el movimiento nacionalista amenazó por primera vez con separarse del resto de Canadá, lo que habría dejado un espacio vacío en plena confederación. El Primer Ministro, Pierre Elliott Trudeau (quebequés francófono), expuso su visión del futuro: un Canadá oficialmente bilingüe y multicultural, con diez provincias iguales y un gobierno federal fuerte. Los separatistas, como René Lévesque, rechazaron esa idea y lanzaron otra: un Quebec políticamente soberano, “asociado” económicamente al resto de Canadá.

En 1980, Lévesque convocó un referéndum para que el pueblo de Quebec se pronunciara sobre esta proposición, que fue rechazada. Un segundo referéndum, convocado en 1995 por Jacques Parizeau, entonces Primer Ministro provincial y jefe del P.Q. llevó a un nuevo rechazo, pero esta vez por una ínfima mayoría de 1%. Parizeau atribuyó el fracaso “al dinero y al voto étnico”, comentario que todo el mundo interpretó como una alusión xenófoba a las comunidades minoritarias de Montreal. La declaración causó escándalo y Parizeau tuvo que dimitir.

En 1996, un dirigente más conciliador, Lucien Bouchard, tomó el control del PQ y asumió el cargo de Primer Ministro de la provincia. Dispuesto a negociar con el gobierno federal, se esforzó sin embargo por dar gusto a los sectores más duros de su partido, organizando los Estados Generales sobre el futuro de la lengua francesa en Quebec. Algunos extremistas pensaban que la encuesta iba a ser el primer paso hacia un nuevo referéndum sobre la soberanía. Un nacionalista, Yves Michaud, aludió nuevamente al espectro del “voto étnico judío”. Alarmado por esta actitud antisemita y las profundas divisiones que provocaba dentro del PQ, Bouchard renunció en el pasado mes de diciembre. Pero su voz moderada ha encontrado eco en la posición conciliadora de los Estados Generales. ■

México: el gran desafío

La prensa tuvo un papel relevante en el cambio político mexicano. ¿Cuál es su futuro tras la derrota del todopoderoso Partido Revolucionario Institucional (PRI) y la llegada del actual presidente Vicente Fox?

RAFAEL RODRÍGUEZ CASTAÑEDA

PERIODISTA Y ESCRITOR MEXICANO. DIRECTOR DE LA INFLUYENTE REVISTA PROCESO.
AUTOR, ENTRE OTRAS PUBLICACIONES, DEL LIBRO PRENSA VENDIDA (EDITORIAL GRIJALBO, 1993).

En el amanecer de 1994, el mundo vio con asombro a un guerrillero encapuchado dar una conferencia de prensa en la plaza principal de la ciudad mexicana de San Cristóbal de las Casas. El subcomandante Marcos, extrovertido líder del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, decidió utilizar a los medios de comunicación como parte de la estrategia de su movimiento. Alcanzó así su primer objetivo: con una guerra en casa, entre los humos del Año Nuevo, los mexicanos despertaron abruptamente del sueño modernizador que les vendió su entonces presidente, Carlos Salinas de Gortari.

Los medios de comunicación abrazaron la guerra del EZLN como se abraza a una amante inesperada. Quisieron y consiguieron ser testigos y protagonistas de los combates en la región montañosa del estado de Chiapas. Todos reaccionaron con entusiasmo: ¡por fin una guerra propia!

Esos diez días que estremecieron a México fueron objeto de una cobertura periodística tenaz y sin restricciones. Editores y reporteros disfrutaron de la libertad y la autonomía a las que habían renunciado. Una lección, aprendida hasta entonces sólo por unos cuantos, fue captada por casi todos: la independencia podía ser un buen negocio.

Como resultado colateral, una parte de la prensa mexicana encontró caminos de libertad e influencia que ya no abandonó.

En 1968, durante las grandes manifestaciones estudiantiles que culminaron el 2 de octubre con la célebre matanza de Tlatelolco, el grito de “¡prensa vendida!” retumbaba en las calles de la ciudad de México. Resumía la rabia popular hacia



Conferencia de prensa del subcomandante Marcos.

una prensa mayoritariamente corrupta. Los gobiernos del Partido Revolucionario Institucional (PRI), llamado “el Invenible” por haber ganado, por las buenas o por las malas, todas las elecciones desde su fundación (en 1929, con el nombre de Partido Nacional Revolucionario), hincaban sus raíces en la tierra podrida que alimentaba, entre otros, a unos medios de comunicación sumisos

Prensa y Estado

Veamos: el gobierno era el único proveedor de papel periódico. Lo vendía a plazos, y eventualmente el cliente pagaba tarde o nunca. Aplazaba o perdonaba a las empresas periodísticas, según fuese el caso, las cuotas del Seguro Social. Les otorgaba,

o no, exenciones fiscales. En materia de publicidad, diarios y revistas dependían en su mayoría de los anuncios gubernamentales... Era rutinario que políticos y funcionarios públicos otorgaran a reporteros y editorialistas regalos en efectivo (conocidos en el gremio periodístico como embutes o chayotes) de tal magnitud que muchos dependían de esas cuotas mucho más que de sus propios salarios. Y en el terreno de la información, con excepciones, la prensa se alimentaba de lo que las dependencias gubernamentales decidían hacer público.

La obsecuencia periodística se materializaba en particular en la figura del Presidente de turno. En el régimen presidencialista mexicano, el mandatario alcanzaba

una estatura casi divina. Dueño del destino del país, era también propietario de la conciencia de sus habitantes. Era el Intocable. Garantizada por la Constitución que rige al país, la libertad de prensa era, sin embargo, objeto de agradecimiento de los editores como si fuese una concesión gratuita del Presidente.

Un futuro incierto

Las excepciones a esta condición miserable fueron clave en la evolución posterior de la prensa. En 1968, Julio Scherer García llegó a la dirección de *Excelsior*, uno de los grandes periódicos nacionales. En poco tiempo, el diario se convirtió en la publicación de mayor influencia y fue reconocido entre los diez mejores del mundo.

A la crítica y a la denuncia sistemáticas, el régimen autoritario reaccionó de acuerdo con su estirpe. En 1976, el gobierno de Echeverría orquestó y financió un golpe interno en *Excelsior* y Scherer García fue obligado a dejar la dirección del periódico.

Del brazo de reporteros y colaboradores, Scherer García fundó la revista semanal *Proceso*, pilar del contrapunto periodístico al gobierno desde el 6 de noviembre de 1976 hasta la fecha.

Sobre estas huellas, en las siguientes dos décadas, ciertos sectores de la vieja prensa hicieron intentos tímidos por romper los vicios de la dependencia gubernamental. Nuevos periódicos irrumpieron en la escena, con objetivos y estrategias heterodoxas respecto del común denominador. En términos generales, sin embargo, las viciosas reglas del juego se mantenían momificadas... hasta el primero de enero de 1994, exactamente el día en que Salinas de Gortari estrenaba lo que consideraba la joya de la corona de su política económica: el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá.

A partir de ese momento, la crítica al poder político se volvió moneda común. El sistema monolítico empezó a tener fisuras por las cuales penetró una parte de la prensa, mucho más con las vísceras que con profesionalismo y responsabilidad.

Ernesto Zedillo, sucesor de Salinas de Gortari, no pudo ni quiso detener el creciente repudio popular al sistema priista. Por desinterés y aun por desdén, soltó a la prensa.

Muchos medios impresos vivieron momentos de desconcierto. No querían dejar de ser perros, pero intuían que era inminente el cambio de dueño.

Así llegó, con una prensa desamarrada, el proceso electoral del año 2000. La pelea se centró entre el candidato del PRI, Francisco Labastida, y un emergente fenómeno político llamado Vicente Fox, nominalmente candidato del derechista Partido de Acción Nacional, pero a quien lanzaron a la carrera un consistente sector de empresarios independientes, un grupo de *mercadólogos* y algunas organizaciones sociales ajenas a la estructura de los partidos políticos.

De hecho, la sociedad mexicana estaba lista para sacudirse al PRI. El 2 de julio del 2000, Vicente Fox arrolló a Labastida. Sin asomo de violencia, terminó una historia que duró 71 años. ¿Se inició en ese momento el proceso de transición? Es posible, pero no seguro. Los sectores más escépticos sostienen que Fox no es el hombre de Estado capaz de encabezar una verdadera transición nacional. Otros, con razón, subrayan que hasta el momento se mantienen intactas las piezas fundamentales del poder oligárquico que predomina en México.

En cualquier caso, en el cambio político el papel de la prensa fue relevante. Contribuyó a desmitificar al régimen, en especial, a mostrar que el Presidente había dejado de ser *el Intocable* y el PRI, *el Invencible*.

¿Qué viene?

En el número dedicado a la elección del 2 de julio, el semanario *Proceso* sintetizaba en su portada el reto del país y también de su prensa: sobre la imagen de un ataúd con los colores del PRI, cargado por partidarios de Fox, la revista titulaba: "Y ahora qué".

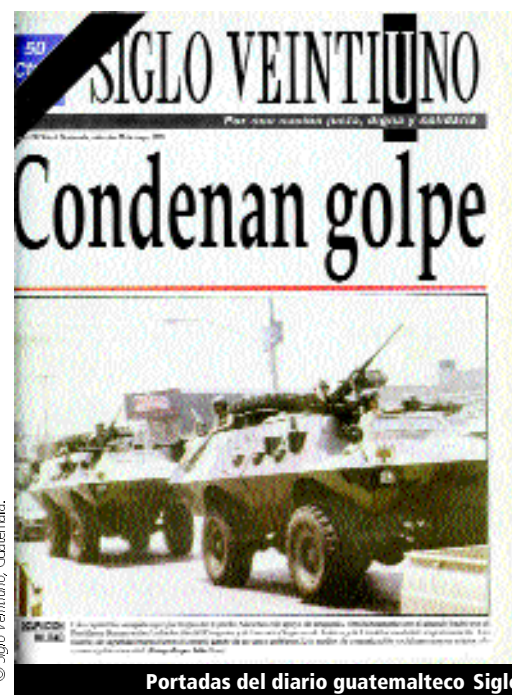
Un año después, la pregunta es válida. La prensa mexicana se mueve en la incertidumbre. De la sumisión pasó a la oposición sistemática, contribuyó al cambio y ahora se pregunta de qué lado de la calle debe o puede ubicarse: una actitud crítica ante el nuevo gobierno, o dar a éste el complaciente beneficio de la duda.

¿Está lista la prensa para participar realmente en una verdadera transición?

No soy optimista. México padece un elevado índice de natalidad en materia de publicaciones—cada semana parece surgir una nueva—, pero con muy pocos lectores.

Pasada la euforia política del 2000, con un desempleo creciente y un bajo poder adquisitivo, los consumidores de la prensa tienden a disminuir. Sin el subsidio gubernamental, los medios impresos pequeños o de propiedad familiar o aquellos que respondieron a intereses del pasado, están desapareciendo.

El desafío ahora estriba en cómo adaptarse a las nuevas circunstancias. En la realidad del pragmatismo foxista, sólo hay destino para los más fuertes... y aparentemente para los que entienden de nego-



cios. Y en México la información podría ser un atractivo negocio para los capitales extranjeros, ahora que las puertas de nuestra economía no sólo están abiertas, sino simplemente no existen.

Falta saber, por otro lado, hasta qué punto el gobierno de Fox, que proviene de la oposición, está dispuesto a soportar la crítica desde una prensa de oposición. Los gobiernos nuevos suelen reaccionar a ella con hipersensibilidad. Veremos. ■



En México se publican más de 328 diarios y 1.600 revistas.

Excelsior tira 130.000 ejemplares diarios. (Fuente: Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana. Cifras de 2001).

Prensa y poder político en América Latina

Tras años de sometimiento político, la prensa latinoamericana parece caminar por nuevos senderos de libertad. Así lo afirma el profesor y periodista Mario Diament¹.

ENTREVISTA REALIZADA POR LOUISE CORRADINI

PERIODISTA DEL CORREO LA UNESCO.



Veintiuno tras el autogolpe de 1993.

misión de la prensa y erosionó considerablemente su credibilidad. Pero a partir de los años 80, con la democratización de la región y la incorporación a las redacciones de una generación menos contaminada por las experiencias anteriores, se produjo un cambio muy positivo y refrescante.

¿Puede usted analizar casos precisos?

Dos de los casos más interesantes son los de México y Guatemala. En México, el levantamiento de Chiapas sirvió para quebrar lo que hasta entonces había sido la subordinación de la prensa a los dictados del PRI, la cual venía acompañada de una rampante corrupción. La sorpresa de Chiapas impidió al gobierno del entonces presidente Salinas elaborar una estrategia informativa y una parte de la prensa mexicana se lanzó a reportar lo que sucedía con independencia. Creo que puede decirse con seguridad que ha sido en buena medida esta nueva actitud de la prensa la que posibilitó el fin del unipartidismo en México y el triunfo del presidente Fox.

En el caso de Guatemala, durante el autogolpe del presidente Jorge Serrano, el 25 de mayo de 1993, cuando se impuso censura previa, la prensa reaccionó, por primera vez, desafiando al gobierno. El diario *Siglo Veintiuno* se autotituló *Siglo Catorce* y reemplazó los textos censurados por columnas negras, que desmascaraban los esfuerzos del gobierno por impedir la difusión de lo que estaba sucediendo. Por otra parte, no puede dejar de mencionarse el caso colombiano, donde muchos periodistas se jugaron y aún se juegan la vida reportando en medio de las amenazas cruzadas de la guerrilla, los grupos paramilitares y los narcotraficantes.

En el pasado, la prensa latinoamericana

asumió con frecuencia actitudes de sumisión y autocensura; a veces, francamente de complicidad. ¿Cuáles son las razones de su evolución actual?

Los dos factores que más han contribuido a este progreso han sido, a mi juicio, la restauración democrática y la revolución tecnológica. Las dictaduras de los años 70 en América del Sur crearon una prensa sumisa y complaciente, pero a medida que estos regímenes se desintegraban, la prensa comenzó a asumir una mayor independencia. Con el retorno de la democracia a la región, se tornó más arriesgada e inquisitiva.

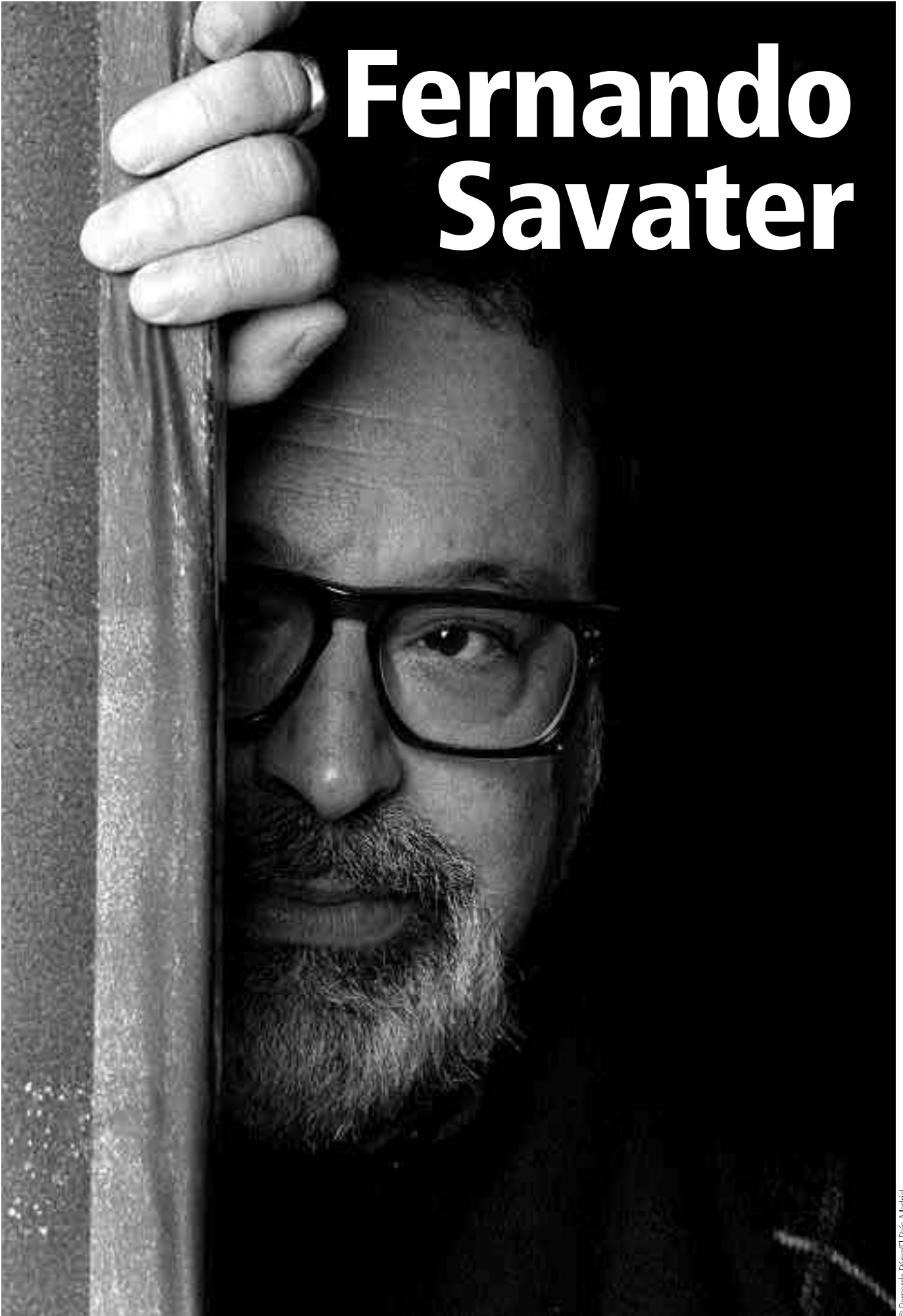
En algunos casos, como el de Argentina, su credibilidad y su influencia crecieron en relación proporcional al desprestigio de los partidos políticos. Durante la presidencia de Carlos Menem (1989-1999), la prensa argentina realizó una serie de formidables investigaciones sobre corrupción y lavado de dinero que mantuvieron en jaque al gobierno. En determinado momento, las encuestas revelaron que a los ojos del público, la prensa tenía más prestigio y credibilidad que cualquier otra institución argentina, incluida la Iglesia. La revolución tecnológica, por otra parte, que comenzó con las fotocopiadoras y los faxes y prosiguió con la televisión satelital e internet, ha diversificado hasta tal punto la información que es inimaginable pensar que alguien se proponga seriamente ejercer alguna forma de control. El hecho de que se trate de una tecnología relativamente barata ha creado un fenómeno de democratización de la información sin precedentes. ■

1. Periodista y dramaturgo argentino, radicado en Miami. Profesor de periodismo en la Universidad Internacional de la Florida.

En los últimos dos decenios, Latinoamérica ha pasado por numerosos procesos de transición política. ¿Cuál ha sido el papel de la prensa en esos procesos? ¿Se puede decir que existe un modelo regional de relación entre la prensa y el poder político?

No creo que pueda hablarse específicamente de un "modelo regional", pero sí de procesos similares. La ecuación habitual es que a mayor democracia, mayor libertad de prensa, pero aun esta ecuación varía de país a país. En el pasado, una buena porción de la prensa latinoamericana ha estado ligada a intereses económicos y políticos por vía de sus propietarios y era habitual que estos intereses tuvieran precedencia sobre la objetividad informativa. Por otra parte, durante la década del 70 existió una gran politización de los periodistas, muchos de los cuales practicaron un periodismo faccioso y tendencioso. Esta polarización distorsionó la

Fernando Savater



© Bernardo Pérez/El País, Madrid

La ética como antídoto

Amenazado de muerte en su propio país por los terroristas de ETA, este filósofo español practica el pesimismo activo, batallando sin armas contra las armas.

Filósofo, escritor, profesor de Universidad... a pesar de sus múltiples ocupaciones y de los más de 45 libros que ha publicado, últimamente parece que sólo se acude a usted para que hable del conflicto vasco. ¿No le pesa?

Es un poco aburrido y reduccionista, porque uno se ha dedicado a muchas cosas, quizá demasiadas, a lo largo de la vida, y lo único que le queda a la gente en la cabeza es que te pusiste un día en una esquina con una pancarta. Pero en fin, a veces los problemas son éstos. La gente no tiene obligación de preocuparse por la filosofía, pero creo que sí la tiene de preocuparse por el país en que vive. No tengo ningún interés en reclamar la atención sobre mí. Lo único que intento es utilizar la audiencia pública que pueda tener para ponerla al servicio de algo que me parece importante, que es la defensa del Estado de derecho y la lucha contra el totalitarismo en mi tierra.

Debe de resultarles insoportable no poder hacer nada sin ir acompañado por escoltas.

El otro día, una persona me preguntó, con toda su buena voluntad por otra parte: ¿Qué siente al tener que ir con escolta? Y yo le contesté: ¿Y bueno, qué siente usted al ver a gran parte de sus conciudadanos, periodistas, profesores, concejales, amas de casa, que tienen que hacer su vida acompañados de escoltas? ¿Por qué es un problema psicológico qué siente uno al ir escoltado y no qué siente el otro viéndote pasar con la escolta? Habría que decirle a la gente: ¿a ustedes qué les parece que

estemos hablando de una unidad europea, y de pronto les cuentan que en un lugar de Europa la gente no puede salir a la calle en paz?

La plataforma Basta Ya, de la que usted es portavoz, acaba de recibir en el Parlamento Europeo el premio Sajarov de los derechos humanos. ¿Puede explicarnos qué es Basta Ya?

Es una iniciativa más de las muchas que ha habido en estos años en el País Vasco que intenta denunciar la violencia y oponerse a ella. Quizá lo característico de Basta Ya es que hemos salido a la calle no solamente para decir lo que no queremos (violencia, crímenes, asesinatos), sino también para defender lo que queremos: estatuto de autonomía y Constitución, es decir, lo que es el Estado de derecho español, que por supuesto puede evolucionar y transformarse, pero no por la fuerza.

En los 25 años transcurridos desde la muerte de Franco, el País Vasco, como otras regiones españolas, ha ido obteniendo una autonomía cada vez más amplia, y sin embargo las víctimas del terrorismo de ETA son más de 800, ¿por qué tanta violencia?

La violencia se alimenta de una ideología étnico-totalitaria que se ha ido forjando a lo largo del tiempo, probablemente con elementos acumulados de la época de Franco, que hoy está enquistada y constituye una amenaza bastante insólita dentro de Europa, porque verdaderamente no se ve muy bien qué justificación puede tener a estas alturas.

Es verdad que lo que ocurre en el País Vasco es raro, porque en otros lugares hay

unas desigualdades de poder y económicas notables y una conculcación evidente de derechos humanos que, aunque no legitimen, al menos explican que haya violencia.

¿Cómo qué lugares?

Por ejemplo, Colombia es un país muy injusto, de grandes desigualdades económicas y educativas. No es que yo piense que la guerrilla allí sea un movimiento liberador, en absoluto, pero uno puede entender que haya personas que se pasen a la lucha armada, como en El Salvador o Guatemala en su momento. O en la propia Irlanda, donde secularmente la situación de los católicos ha sido de marginación, de exclusión y de postergación frente a los protestantes unitarios. Y no digamos Palestina y Oriente Medio. Hay lugares en que sin que uno vaya a decir que le parece bien la lucha armada, de alguna forma comprende que exista todo ese mundo de violencia.

¿Y por qué según usted el caso del País Vasco es diferente?

El País Vasco es una zona donde se goza de unas libertades como las de cualquier otro país europeo. Hay un grado de autonomía política y fiscal mayor que en los *lander* alemanes y un parlamento propio en el que están representados todos los partidos políticos, incluidos los independentistas. Es una zona desarrollada y sin problemas económicos. El gran problema vasco es que no existe problema vasco, es decir, que no existe una base objetiva, histórica ni económica para justificarlo. Y las ideas de ETA o, digámoslo claramente, las ideas del nacionalismo vasco no serían tomadas en serio si no fuera por la violencia.

¿Cómo desmentiría a quienes apoyan a ETA si no en la forma, sí al menos en el fondo, porque sostienen que su lucha armada es la única manera que tienen de conseguir la independencia?

Desde luego que sí, yo estoy convencido de que es la única forma que tienen de conseguir la independencia porque, claro, son una minoría dentro de una sociedad que no quiere eso. La legitimidad de ETA es exactamente la misma que tienen los asaltantes para entrar armados en los bancos. Como ellos no tienen dinero en el banco y el dueño del banco no se lo va a dar voluntariamente, pues entran con una pistola para que se lo den. Lo que pasa es que, no ya sus medios, sino el proyecto mismo de ETA,



“No creo que sea legítimo sustituir una democracia de ciudadanos por una democracia étnica.”

tampoco es legítimo. Yo no creo que sea legítimo sustituir una democracia de ciudadanos por una democracia étnica. Crear un Estado puede ser un proyecto político, puesto que los Estados son convenciones, pero no es un derecho, y sobre todo no es una obligación que los demás sintamos interés ni entusiasmo por una situación política que propugnan personas cuyos medios y cuyas ideas –mitad racistas, mitad radicalismo marxista– no son compartidas por el resto de la población.

Hay quien alega que los vascos sufrieron más que otros españoles durante el franquismo...

Eso es un mito evidente. Franco, que no tuvo muchos ministros catalanes, en cambio sí tenía ministros vascos a montones. Y veraneaba tranquilamente en San Sebastián en un barquito en medio de la playa de la Concha, cosa que evidentemente José María Aznar no podría hacer hoy. Hubo naturalmente vascos reprimidos, perseguidos, lesionados, como en todas partes. La lengua estaba marginada, aunque no tanto como se ha dicho, porque había congresos y enseñanza en euskera. Pero los vascos sufrieron tan poco que las provincias vascas eran las de mayor renta de todo el territorio. En 1975, Guipúzcoa era la provincia número uno en renta per capita y Vizcaya la segunda. Hoy me parece que son la 13 o 14. De modo que es una mitología que los vascos sufrieron más que los demás. La mayoría, y desde luego la mayoría de los que se convirtieron en nacionalistas a partir de la muerte de Franco, porque hasta entonces eran franquistas, se beneficiaron del franquismo a costa de otros.

Algunos historiadores se extrañan de que en España no se hiciera ningún tipo de trabajo de memoria durante la transición. Un día se murió Franco y al día siguiente había una monarquía parlamentaria...¿es que los españoles son amnésicos?

La inmensa mayoría de la sociedad española había procurado mirar para otro lado en la época del franquismo, sobre todo al final. La gente se decía: “no nos

metamos demasiado en profundidades y dejemos que este señor llegue a su final natural, que ya le queda poco”. En el País Vasco, ese trabajo de memoria fue más bien una amnesia voluntaria repartida: yo olvido lo que tú has hecho y tú olvidas lo que he hecho yo. En el año 78 hubo en el País Vasco una amnistía general de todo tipo de delitos, algo único en Europa, porque en ningún lugar ha existido una amnistía tan global y absoluta. La coartada para no hacer investigaciones sobre autoridades franquistas fue que no se hizo ninguna respecto a los terroristas. Y, lo mismo que se liberó al etarra que había matado a quien fuese, no hubo más remedio que olvidar al general o al comisario que habían cometido otros delitos.

¿Hay minorías que estén legitimadas para pedir el derecho de autodeterminación?

El derecho de autodeterminación es un derecho político, un logro histórico de determinadas comunidades que se cimientan en Estados frente a las demás. Por razones históricas, el perímetro y la extensión que España tiene hoy no es el que tenía hace mil años y puede que no sea el que tenga dentro de mil, lo mismo que Estados Unidos o cualquier otro lugar. Pero todo eso no tiene nada que ver con la cuestión de las minorías. Piense que en el mundo hay aproximadamente 200 Estados y más de 5.000 lenguas distintas, lo que significa que la mayoría de los Estados tienen muchas lenguas y diversidad de grupos étnicos en su interior.

LA LIBERTAD BAJO ESCOLTA

Se le ha llamado el Sartre español y comparado con Salman Rushdie. También se dice que es un héroe, aunque él lo detesta: es sólo un ciudadano comprometido con su tiempo que se ocupa del nacionalismo “en defensa propia”. Nacido en San Sebastián en 1947, Fernando Savater estudió Filosofía y Letras en Madrid. En esa ciudad empezó su carrera como profesor ayudante en la Universidad Autónoma, pero, tras un breve paso por las cárceles franquistas, en 1971 fue apartado de la docencia por razones políticas. En 1975 se doctoró con una tesis sobre Nietzsche y poco después se reincorporó a la enseñanza en la cátedra de Ética de la Universidad del País Vasco. Desde 1995 enseña Filosofía en la Universidad Complutense de Madrid, “aunque este curso ni siquiera he podido dar mis clases, pues me lo desaconsejaron por motivos de seguridad”.

Más “profesor de filosofía que filósofo”, ha escrito casi medio centenar de libros de ensayo, novela y literatura infantil. Sus ideas filosóficas, reunidas en un Diccionario filosófico personal, se enmarcan en una rebelión reflexiva, no exenta de humor e ironía, contra lo establecido. Especialista en Ética, disciplina que define como “la convicción de que no todo vale por igual, de que hay razones para preferir un tipo de actuación a otro” ha dedicado a ella, entre otros textos, La tarea del héroe (Premio Nacional de Ensayo en 1982), Invitación a la Ética (1982), Ética como amor propio (1988) y Ética para Amador (1991), traducido a 18 idiomas.

En 1997 publicó El valor de educar, ensayo dedicado a su madre, su primera maestra, en el que defiende la educación como remedio para la mayoría de los males de nuestra sociedad: “la intolerancia, el integrismo o los nacionalismos radicales deben atajarse desde la escuela”, afirma. En enero de 2001 recopiló sus numerosos artículos contra el nacionalismo radical, publicados en El País y en el diario bilbaíno El Correo, en el libro Perdonen las molestias. Crónica de una batalla sin armas contra las armas, un alegato contra la pasividad de la sociedad civil ante la violencia terrorista y un exhorto a la ciudadanía a movilizarse contra ETA. Apasionado de la hípica, ha visitado los principales hipódromos del mundo. Su último libro, A caballo entre milenios, (2001) reúne un conjunto de crónicas sobre las carreras de caballos.

Además del premio Sajarov de los derechos humanos, que recibió en diciembre de 2000 en nombre de la plataforma cívica Basta Ya, de la que es portavoz, Fernando Savater ha recibido, entre otras distinciones, el premio Nacional de Ensayo (1982), el premio Anagrama, el premio Ortega y Gasset de periodismo (2000), y el Premio Fernando Abril Martorell por “su contribución a la defensa y difusión de la libertad, la tolerancia y los derechos humanos”. Amenazado de muerte por ETA desde hace varios años, hace su vida entre San Sebastián y Madrid acompañado por escoltas de cuya “amable tutela” le encantaría “verse libre pronto”.



“La pureza no es fecunda nunca; las vírgenes no tienen hijos.”

¿Qué hay que defender entonces?

La capacidad creativa. Lo importante es que se respeten todas las posibilidades de creación que haya en un lado o en otro. Conservar arqueológicamente las peculiaridades porque “son lo que aquí siempre ha existido”, cuando en realidad consisten en que cuatro o cinco folcloristas, o arqueólogos, o antropólogos, inventan y acuñan una identidad y todos los demás tienen que seguir ese camino sin mezclarse con nadie, sinceramente a mí no me parece ninguna ventaja. De modo que lo que me preocupa en todo este asunto no son ni las identidades, por las que no tengo ninguna fascinación, ni la defensa de un pluralismo que creo que está asegurado porque los seres humanos siempre vamos a nacer diferentes unos de otros.

¿Y el mestizaje?

La grandeza de la especie humana está precisamente en que todos somos mestizos. Probablemente cuando nacimos en África todos éramos negros e iguales y poco a poco nos hemos diversificado, adquiriendo diversas etnias, colores, y formas. Esas mezclas múltiples son la sal de la tierra y van a serlo todavía más en un

siglo en el que uno puede dar la vuelta al mundo en pocas horas y comunicarse por medio de un ordenador con el otro extremo del planeta. A mí todo lo que sea pureza, pureza de la identidad o de la etnia me parece estéril. La pureza no es fecunda nunca; las vírgenes no tienen hijos.

Según usted, la educación, que define como “la antifatalidad por excelencia, la única forma de liberar a los hombres de su destino”, puede cambiar mucho las cosas...

Sí. Las sociedades en las que la educación no desempeña ningún papel son sociedades estamentales en las que cada grupo está destinado a reproducir la suerte de sus padres o de la minoría a la que pertenece; el hijo del campesino aprende de su padre las labores del campo, las mujeres se informan unas a otras respecto a la cuestión del parto y de los hijos, los militares aprenden a tirar con arco o a montar a caballo puesto que éstos van a ser sus destinos en la sociedad. La educación, en cambio, prepara a seres humanos abiertos y polivalentes que pueden ocupar distintos lugares. Así, la Grecia de Pericles educaba, porque cada ciudadano podía convertirse en cualquier cosa dentro de la sociedad griega, mientras que en la Persia del Gran Rey no se educaba porque cada uno estaba

predestinado a ocupar un puesto preciso. En nuestras sociedades de hoy hay también una especie de fatalidad que hace que el hijo del pobre siempre vaya a ser pobre, y que el hijo del ignorante siempre tenga que ser ignorante. Y frente a eso, la educación es el elemento progresista con capacidad de romper con la fatalidad social e inventar algo nuevo: en las sociedades de movilidad social abierta, el hijo del barrendero puede llegar a presidente o a rector de universidad por medio de la educación.

En esa reinención de la sociedad por medio de la educación, ¿qué papel desempeñan la familia, las instituciones educativas y el propio alumno?

Cuando hablo de educación no me refiero exclusivamente a la académica, que es la más controlable, pero no la única. Aunque las familias han ido evolucionando históricamente y no son como eran hace 50 años, siguen teniendo un papel educativo que tiene que ver con la entrada en el mundo del respeto y del buen conocimiento por la vía del afecto. Lo que ocurre es que hoy los miembros adultos responsables de la familia tienen, o dicen tener, poco tiempo para educar y tienden a pagar para que les descarguen de ese oficio... Por

LISTA DE AGENTES DE VENTA

El pago de la suscripción puede efectuarse a los agentes de venta, que indicarán el valor de la suscripción en moneda local.

ALEMANIA: German Commission for UNESCO, Colmantstr. 15, D-53115 Bonn. Fax: 63 69 12.
 Uno Verlag, Dag Hammarskjöld Haus, Poppelsdorfer Allee 55, D-53115 Bonn. Fax: 21 74 92.
ARGENTINA: Edilyr Srl, Librería Correo de la Unesco, Tucumán 1685, 1050 Buenos Aires. Fax: 371-8194.
AUSTRALIA: Hunter Publications, 58A Gipps Street, Collingwood VIC 3066. Fax: 419 7154.
 ISA Australia, PO Box 709, Toowong QLD 4066. Fax: 371 5566.
 United Nations Assoc. of Australia/Victorian Div., 179 St George's Road, N. Fitzroy VIC 3068. Fax: 481 7693.
 Gordon & Gotch Australia Pty. Ltd., Private Bag 290, Burwood VIC 3125. Fax: 03 9888 8561
AUSTRIA: Gerold & Co, Import & Export, Zeitschriften/Periodicals, Graben 31, A-1011 Viena. Fax: 512 47 31 29.
BÉLGICA: Partner Press, 11 rue Charles Parenté, B-1070 Bruselas. Fax: (32 2) 556 41 46/Tel.: (32 2) 556 41 40/partner_press@ampnet.be
BRASIL: Fundação Getúlio Vargas, Editora Divisão de Vendas, Caixa Postal 62.591, 22257-970 Rio de Janeiro RJ Fax: 551-0948.
CANADA: Renouf Publishing Company Ltd, 5369 ch. Canotek Road, Unit 1, Ottawa, Ont K1J 9J3. Fax: (1-613) 745 7660.
 Faxon Canada, PO Box 2382, London, Ont. N6A 5A7. Fax: (1-519) 472 1072.
CHILE: Universitaria Textolbro Ltda., Casilla Postal 10220, Santiago. Fax: 681 9091.
CHINA: China National Publications, Import & Export Corp., PO Box 88, 16 Gongti East Rd, Beijing 100020. Fax: 010 65063101.
COREA: Korean National Commission for Unesco, CPO Box 64, Seul 100-600. Fax: 568 7454.
DINAMARCA: Munksgaard, Norre Sogade 35, PO Box 2148, DK-1016 Copenhagen K. Fax: 12 93 87.
ESPAÑA: Mundí Prensa Libros SA, Castelló 37, 28001 Madrid. Fax: 91575-39-98.
 Librería Al Andalus, Roldana 3 y 4, 410091 Sevilla. Fax: 95422-53-38.
 Unesco Etxea, Avenida Urquijo 60, Ppal.Dcha., 48011 Bilbao. Fax: 94 27 51 59/69

ESTADOS UNIDOS: Berman-Associates, 4611-F Assembly Drive, Lanham MD 20706-4391. Fax: 459-0056.
FINLANDIA: Stockmann/Akateeminen Kirjakauppa, PO Box 23, SF-00371 Helsinki. Fax: +358 9 121 4450.
 Suomalainen Kirjakauppa Oy, PO Box 2, SF-01641 Vantaa. Fax: 852 7990.
GRECIA: Librairie Kauffmann SA, Mauwrokordatou 9, GR-106 78 Atenas. Fax: 3833967.
GUATEMALA: Comisión Guatemalteca de Cooperación con la Unesco, 3A Avenida 10 29, Zona 1, Apartado Postal 2630, Ciudad de Guatemala.
HONG KONG: Hong Kong Government Information Services Dept., 1 Battery Path Central, Hong Kong.
HUNGRÍA: Librotrade K F T, Periodical Import/K, POB126, H-1656 Budapest. Fax: 256-87-27.
INDIA: Unesco Office, 8 Poorvi Marg, Vasant Vihar, New Delhi 110057.
ISRAEL: Literary Transactions Inc., C/O Steimatsky Ltd., PO Box 1444, Bnei Brak 51114. Fax: 5281187.
ITALIA: Licoso/Libreria Comm. Sansoni SPA, Via Duca di Calabria 1/1, I-50125 Florencia. Fax: 64-12-57.
JAPÓN: Eastern Book Service Inc., Periodicals Account, 3 13 Hongo 3 Chome, Bunkyo Ku, Tokyo 113. Fax: 818-0864.
LUXEMBURGO: Messageries Paul Kraus, BP 2022, L-1020 Luxemburgo. Fax: 99888444.
MALTA: Sapiezans & Sons Ltd., PO Box 36, 26 Republic Street, Valetta CMR 01. Fax: 246182.
MARRUECOS: Unesco, B.P. 1777 RP, Rabat. Fax: 212-767 03 75, Tél.: 212-767 03 74/72.
MAURICIO: Editions Le Printemps Ltée., 4 Route du Club, Vacoas. Fax: 686 7302.
MÉXICO: Librería El Correo de la Unesco SA, Col Roma, Guanajuato 72, Deleg Cuauhtémoc, 06700 México DF. Fax: 264 09 19.
NORUEGA: Swets Norge AS, Øststensjøvein 18-0606 Oslo, PO Box 6512, Etterstad. Fax: 47 22 97 45 45.
NEUVA ZELANDIA: GP Legislation Services, PO Box 12418, Thorndon, Wellington. Fax: 4 496 56 98.
PAÍSES BAJOS: Swets & Zeitlinger BV, PO Box 830, 2160 SZ Lisse. Fax: 2524-15888.

Tijdschriftcentrale Wijk B V, Int. Subs. Service, W Grachtstraat 1 C, 6221 CT Maastricht. Fax: 3250103.
PORTUGAL: Livraria Portugal (Dias & Andrade Lda), Rua do Carmo 70 74, 1200 Lisboa. Fax: 34 70 264.
REINO UNIDO: H.M. Stationery Office, Agency Sec. Publications Ctr, 51 Nine Elms Lane, Londres SW8 5DR. Fax: 873 84 63.
REPÚBLICA CHECA: Artia, Ve Smeckach 30, 111 27 Praga 1.
RUSIA: Mezhdunarodnaja Kniga, Ul Dimitrova 39, Moscú 113095.
SRI LANKA: Lake House Bookshop, 100 Chittampalam, Gardiner Mawatha, Colombo 2. Fax: 44 78 48.
SUDÁFRICA: International Subscription Services, PO Box 41095, Craighall 2024. Fax: 880 62 48.
 Mast Publications, PO Box 901, Parklands 2121. Fax: 886 4512.
SUECIA: Wennergren Williams AB, PO Box 1305, S-171 25 Solna. Fax: 27 00 71.
SUIZA: Dymapresse Marketing SA, (ex-Naville SA), 38 av Vibert, CH-1227 Carouge. Fax: 308 08 59.
 Edigroup SA, Case Postale 393, CH-1225 Chêne-Bourg. Fax: 348 44 82.
 Europa Verlag, Ramistrasse 5, CH-8024 Zürich. Fax: 251 60 81.
 Van Diermen Editions Techniques ADECO, Chemin du Lacuz, CH-1807 Blonay. Fax: 943 36 05.
TAILANDIA: Suktapan Panit, Mansion 9, Rajadamnern Avenue, Bangkok 2. Fax: 2811639.
TÚNEZ: Commission Nationale Tunisienne auprès de l'Unesco, 22, rue de l'Angleterre, 1000 RP Túnez. Fax: 33 10 14
URUGUAY: Ediciones Trecho SA, Cuento Periódicos, Maldonado 1090, Montevideo. Fax: 905983.
VENEZUELA: Distriplumes, Apartado 49232, Colinas Bello Monte, 1042 A Caracas. Fax: (58 2) 9798360
 Unesco/Cresak, Edif. Asovincar, Av Los Chorros, Cruce C/C Acueducto, Altos de Seburan, Caracas. Fax: (58 2) 2860326.



su parte, la educación académica familiariza a los niños con un mundo más igualitario y más abstracto, no meramente afectivo, sino legal, lo cual es una conquista importante. Ahora bien, en último término, quien aprende es el sujeto, el alumno, el neófito. Los profesores lo más que podemos hacer es enseñar, pero aprender sólo lo puede hacer el alumno. De modo que lo que hay que intentar es despertar la vocación de aprender. En cuanto esa vocación ha sido suscitada en una persona, ella misma buscará las mejores vías de aprender.

Sus libros *Ética para Amador* y *Política para Amador* eran intentos de explicar a su hijo y, por extensión, a otros jóvenes los grandes principios de esas disciplinas. ¿Cree de verdad que a los jóvenes les interesan

tiempo...". Yo creo que ni el tiempo ni el espacio arreglan nada por sí mismos, soy un pesimista activo. Las cosas no se van a resolver solas; la situación es muy grave y está muy mal. Y labores como la difusión por Europa, para que Europa sepa lo que ocurre y se responsabilice o colabore de alguna forma con los que estamos luchando contra el fascismo aquí pueden ser útiles. Porque lo mismo que se han movilizado para apoyar a quienes estaban amenazados por el totalitarismo en Kosovo o en otros lugares, aquí también hay que actuar.

Uno cuando hace cosas las hace esperando que salgan bien, y en ese sentido es optimista, porque piensa que haciéndolas la situación puede mejorar. Pero tampoco es un proceso automático. El problema



Fernando Savater en una manifestación de Basta Ya en San Sebastián.

esas cosas?

No he conocido nunca a ningún joven que no se interese por esos temas. La gran mayoría no se interesa por los profesores que se los enseñan, pero adolescentes de 15 o 16 años que no se interesan por la libertad, por la belleza, por la justicia o por la muerte... en 30 años que llevo dedicado a la docencia jamás he encontrado ninguno. Sí he conocido algunos adultos que están ocupados ganando dinero o haciendo cosas que ellos creen importantes que han dejado de preocuparse de estas cosas.

Aun a riesgo de aburrirle, no quisiera terminar sin preguntarle si es optimista respecto a una solución del conflicto vasco...

Hay una milonga que dice que muchas veces la esperanza son ganas de descansar. En este caso, tener esperanza es decir: "Ya se arreglará esto, poco a poco, la vida, el

no es que se pongan de acuerdo los partidos soberanistas y los constitucionalistas, eso no tiene nada que ver. ¿Va a cambiar la forma de educar a los chicos? ¿Va a desaparecer la propaganda en la televisión? ¿Va a cesar esa inculcación sistemática de odio en el País Vasco a todo lo que signifique España, o españoles, es decir, a más de la mitad de la población que vive allí? ¿Va a variar eso? ¿Hay alguna medida que se haya aprobado para cambiarlo? De modo que hay que seguir luchando.

¿Y usted va a seguir?

Yo voy a intentar seguir, sí... Si me dejan. ■

**ENTREVISTA REALIZADA POR
LUCÍA IGLESIAS KUNTZ**

Año LIV

Revista mensual publicada en 28 idiomas y en braille por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

31 rue François Bonvin, 75732 Paris Cedex 15, Francia

Fax: 01.45.68.57.45/01.45.68.57.47

Correo electrónico: courrier.unesco@unesco.org

Internet: http://www.unesco.org/courier

Director: René Lefort

Secretaría de dirección/ediciones en braille:
Annie Brachet (01.45.68.47.15)

Redacción en la sede

Jefe de Redacción: James Burnet

Español: Louise Corradini

Inglés: Cynthia Guttman

Francés: Sophie Boukhari, Philippe Demenet

Michel Bessières

Ivan Briscoe

Lucía Iglesias Kuntz

Asbel López

Amy Otchet

Shiraz Sidhva

Traducción

Miguel Labarca

Unidad artística/fabricación: Gérard Prosper

Fotografado: Annick Coueffé

Ilustración: Ariane Bailey (01.45.68.46.90)

Documentación: José Banaag (01.45.68.46.85)

Relaciones con las ediciones fuera de la sede y prensa:

Solange Belin (01.45.68.46.87)

Comité editorial

René Lefort (moderador), Jérôme Bindé, Milagros del Corral,
Alcino Da Costa, Babacar Fall, Sue Williams

Ediciones fuera de la sede

Alemán: Urs Aregger (Berna)

Arabe: Fawzi Abdel Zaher (El Cairo)

Italiano: Giovanni Puglisi, Gianluca Formichi (Florenia)

Hindi: Pushplata Taneja (Delhi)

Tamul: M. Mohammed Mustapha (Madrás)

Persa: Jalil Shahi (Teherán)

Portugués: Alzira Alves de Abreu (Rio de Janeiro)

Urdú: Mirza Muhammad Mushir (Islamabad)

Catalán: Jordi Folch (Barcelona)

Malayo: Sidin Ahmad Ishak (Kuala Lumpur)

Swahili: Leonard J. Shuma (Dar es-Salaam)

Eslveno: Aleksandra Kornhauser (Liubliana)

Chino: Feng Mingxia (Beijing)

Búlgaro: Luba Ranjeva (Sofía)

Griego: Nicolas Papageorgiou (Atenas)

Cingalés: Lal Perera (Colombo)

Vascuence: Juxto Egaña (Donostia)

Tai: Suchitra Chitranukroh (Bangkok)

Vietnamita: Ho Tien Nghi (Hanoi)

Bengali: Kafil Uddin Ahmad (Dacca)

Ucraniano: Volodymyr Vasiliuk (Kiev)

Gallego: Xavier Senín Fernández (Santiago de Compostela)

Serbio: Boris Iljenko (Belgrado)

Sardo: Diego Corraïne (Nuoro)

Ruso: Valeri Kharkin (Moscú)

Difusión y promoción:

Fax: 01.45.68.57.45

Suscripciones e informaciones:

Michel Ravassard (01.45.68.45.91)

Relaciones con agentes de venta y suscriptores:

Mohamed Salah El Din (01.45.68.49.19)

Envíos y números atrasados:

Pham Van Dung (01.45.68.45.94)

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De El Correo de la Unesco", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a El Correo tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito.

IMPRIMÉ EN FRANCE (Printed in France)

DEPOT LÉGAL: C1 - JULIO 2001

COMMISSION PARITAIRE N° 71843 -

Diffusé par les N.M.P.P.

The UNESCO Courier (USPS 016686) is published monthly in Paris by UNESCO. Printed in France. Periodicals postage paid at Champlain NY and additional mailing offices.

Fotocomposición y fotografado:

El Correo de la Unesco.

Impresión: Maulde & Renou

ISSN 0304-310X

N° 07-2001-OPI 00-592 S

En el próximo número



Todas las voces de un solo mundo

**Tema del mes de
septiembre de 2001:**

**Raza, etnia, ascendencia,
nacionalidad...
el origen
de las discriminaciones
de hoy**

Tema del mes:

- Pueblos indígenas, seres invisibles
- Grandeza y declive del "racismo biológico"
- Los Intocables de la India: 250 millones de parias
- Las olas xenófobas de África subsahariana
- Brasil: el reverso de la moneda multirracial
- En Europa, no todos los inmigrantes son iguales
- Mundialización: del racismo al neorracismo

Y en las secciones:

- ¿Puede la humanidad alimentarse sin OGM?
- Educación: Se necesitan profesores
- Patrimonio inmaterial: Después de los monumentos y los paisajes, protejamos las tradiciones
- ¿Hay que prohibir la publicidad para niños en televisión?
- Entrevista con el economista indio Amartya Sen, premio Nobel de economía

El Correo de la UNESCO puede consultarse en Internet:



www.unesco.org/courier

Publicado en 28 idiomas